

Especiales

DE

Correo Internacional



LIT-CI



¡Mujeres por el socialismo!

¡Pongamos fin a la violencia, la explotación
y la catástrofe ambiental de este sistema capitalista!

CONTENIDOS

¡Mujeres por el socialismo!

¡Pongamos fin a la violencia, la explotación y la catástrofe ambiental de este sistema capitalista!

Presentación	3
Lenin y la opresión de la mujer	5
Una década de luchas feministas:	
Balance y perspectivas del Movimiento de Mujeres Trabajadoras	13
Avances y retrocesos en la lucha por justicia reproductiva en el mundo	21
Una declaración de guerra contra la clase trabajadora, sus mujeres y sus diversidades.....	30
Las mujeres palestinas y el genocidio en Gaza.....	38
Raza, género y clase en la lucha por la justicia medioambiental	
Parte I.....	44
Parte II	48
Implicaciones del cambio climático en la reproducción social.....	52
Una mirada marxista sobre la prostitución	55
¿Es el patriarcado el verdadero enemigo?	65
Violencia machista en los lugares de trabajo,	
una violencia invisibilizada y pocas veces denunciada	72
12 años sin Carolina Garzón	77

Editor Responsable: Érika Andreassy y Laura Requena

Diseño y diagramación: Natalia Estrada

Acceda a las publicaciones de la LIT-CI en:

www.litci.org

Canal de Marxismo Vivo (YouTube)

@lit.ci (Instagram)



Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional

Marzo de 2024 - LIT-CI

PRESENTACIÓN

En ocasión de un nuevo 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora, publicamos con mucho orgullo este nuevo “Especial de Correo Internacional”, dedicado exclusivamente a analizar la situación de las mujeres trabajadoras y a explicar la salida revolucionaria que defendemos para su liberación.

A medida que se profundiza la crisis capitalista, que es también política, social y medioambiental, la situación de las mujeres trabajadoras y pobres se vuelve cada vez más dramática. No hay más que ver las siniestras estadísticas de mujeres violadas, golpeadas y asesinadas en todo el mundo y cómo las trabajadoras seguimos encabezando las cifras de la pobreza, el paro y la temporalidad.

Los artículos que encontrarás en esta revista parten de una visión de mundo según la cual la lucha de las mujeres no es algo distinto, sino parte de la lucha de clases para derribar este sistema capitalista de opresión y explotación. Un sistema injusto y cada vez más depredador de la naturaleza, que genera, sostiene y reproduce todas las opresiones.

Esto todo, con el objetivo de súper explotar a los sectores más oprimidos dentro de ella y recortar el gasto social

necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, gracias al trabajo gratuito e invisible que llevamos a cabo las mujeres en el ámbito del hogar. De este modo, la burguesía logra dividir a nuestra clase, rebajar el nivel de vida del conjunto, y asegurar su dominación a nivel mundial.

Iniciamos la revista reivindicando la visión leninista en la lucha contra las opresiones, puesta en práctica por el partido bolchevique antes, durante y después de la toma del poder en Rusia, en 1917.

Dedicamos un artículo a analizar el movimiento feminista en los últimos años y a desarrollar las implicaciones y la importancia de organizar a las trabajadoras desde una perspectiva de clase.

Igualmente, queremos hacer un balance de la lucha por justicia reproductiva que la clase trabajadora, con las mujeres a la cabeza, ha llevado a cabo en distintos lugares del mundo.

En el artículo “Una declaración de guerra contra la clase trabajadora, sus mujeres y diversidades”, analizamos la situación de las mujeres en Argentina, el contenido del ataque de Milei a los sectores oprimidos, y la salida obrera y socialista que defendemos

El genocidio que está llevando a cabo Israel sobre Palestina sigue siendo un hecho que despierta la sensibilidad y la solidaridad, especialmente de las mujeres, dadas las cifras de mujeres y menores masacrados. Es por esto que dedicamos un artículo a explicar por qué la liberación de la mujer palestina es parte de la liberación de su pueblo.

Igualmente, constatamos cómo en estos años la catástrofe medioambiental se agrava al compás de la crisis capitalista. Por eso, la revista contiene varios artículos dedicados a analizar las dimensiones de género, raza y clase en la lucha por justicia medioambiental y las implicaciones del cambio climático en la reproducción social.

En el apartado de polémicas teóricas, debatimos con el movimiento feminista de Italia sobre el significado del patriarcado. También, debatimos el posicionamiento sobre la prostitución, un tema que actualmente divide aguas en el movimiento feminista. Publicamos para ello el artículo “Una mirada marxista sobre la prostitución”, escrito originalmente en 2015, con algunas actualizaciones a esta fecha, con el objetivo de que sirva para estimular el muy necesario debate sobre esta cuestión.

La revista se completa con otros dos artículos: una importante campaña en Colombia contra la violencia machista en los lugares de trabajo, y el especial dedicado a nuestra querida camarada Carolina Garzón, de cuya



La lucha de las mujeres es parte de la lucha de clases para derribar el sistema capitalista de explotación y opresión.
Foto: Página 12, 3/3/2024.

desaparición se cumplen 12 años y por la que seguimos exigiendo investigación, justicia y reparación.

Esperamos que este material se convierta así en una herramienta útil para todas aquellas personas que en su día a día luchan de forma permanente contra la violencia, la desigualdad y la discriminación que soportan los sectores oprimidos en este sistema que se hace cada vez más urgente derribar.

Y que, igualmente, sirva a todos los grupos y partidos de la LIT, para la tarea de incorporar a cada vez más mujeres en la construcción de nuestra Internacional. Una internacional, la LIT-CI, que sigue la tradición del marxismo revolucionario, que lucha desde hace más de 40 años por la liberación de las mujeres desde una perspectiva clasista, socialista y revolucionaria.

LENIN Y LA OPRESIÓN DE LA MUJER

Laura Requena, Estado español

Introducción

Lenin nunca contrapuso ni subordinó la lucha contra a las opresiones a la lucha por reivindicaciones económicas en este sistema capitalista, sino que consideraba todas ellas igual de importantes y parte del programa de la revolución socialista. Sus elaboraciones a partir de las enseñanzas de Marx y Engels, que fue capaz de sintetizar, así como la experiencia histórica del movimiento de mujeres socialistas de la II y III Internacional, nos muestran el camino para seguir luchando hoy por los derechos de las mujeres y de todos los sectores oprimidos, desde una perspectiva revolucionaria.

También nos ayudan a entender que el combate a las opresiones, como el de las mujeres, además de ser imprescindible para unir a la clase, puede servir de *motor* en la lucha por derribar este sistema, a condición de que sea dirigida con independencia de clase y esté al servicio de la revolución socialista. La clase obrera debe ser la vanguardia de todas las luchas democráticas y contra la opresión, sin dejarlas en manos de los gobiernos y la burguesía, que nos venden la ilusión de que es posible acabar de forma definitiva con las opresiones bajo el capitalismo.

Para Lenin esta lucha debía ser tomada por la clase trabajadora antes, durante y después de la revolución socialista.

Las posiciones de Lenin que fueron aplicadas por los bolcheviques en la Revolución Rusa, adoptadas por la III Internacional Comunista y defendidas posteriormente por Trotsky, no sólo se demostraron acertadas

en distintos momentos de la historia, sino que conservan hoy una vigencia extraordinaria.

Los orígenes del socialismo y la cuestión de la mujer

El movimiento socialista, apoyado en el profundo bagaje teórico del marxismo revolucionario, fue el primer movimiento político que comprendió la importancia de combatir la opresión de las mujeres y que debatió este tema seriamente entre sus seguidores.

En el siglo XIX, los dos principales textos de la época eran la obra de Friedrich Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1874) y el libro de August Bebel; *La mujer y el socialismo* de (1879), que causó un gran impacto. El estudio de August Bebel aportaba pruebas estadísticas de la discriminación de género a



Las posiciones de Lenin fueron aplicadas por el partido bolchevique en la Revolución Rusa.

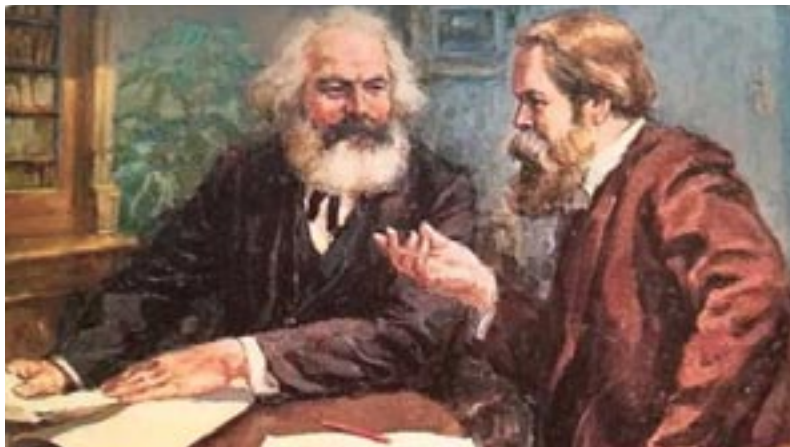
Karl Marx y Friedrich Engels.

todos los niveles. El libro fue concebido para forzar a los partidos socialdemócratas a incorporar en sus programas las necesidades y las reivindicaciones de las mujeres.

Por supuesto esto llevaría mucho tiempo y fue una dura pelea de Zetkin, Luxemburgo y otras mujeres socialistas, en las que consiguieron algunas victorias, pero también sufrieron varios retrocesos. Una pelea que tuvieron que dar también contra sus propios compañeros de partido, socialistas de carne y hueso, que pese a abrazar teóricamente el marxismo estaban imbuidos de prejuicios machistas de su época y se resistían a renunciar a sus privilegios. También en los días de hoy, vemos como ser parte de un partido revolucionario no es ninguna "vacuna" contra el machismo. Esto es así porque por suerte, nuestros partidos no viven "enlatados al vacío" sino que son parte de la clase obrera, una parte de la cual, como expresión del atraso en su conciencia, reproduce el machismo, el racismo, la lgtbifobia y todos los prejuicios y estereotipos que promueven la clase dominante y las instituciones a su servicio.

Lenin había leído a Marx y los textos citados, que veían la situación de la mujer desde la óptica del marxismo y en sus discursos muy a menudo repetía aquello que dijera en su día Fourier, el gran socialista utópico: *"la naturaleza progresiva o regresiva de una sociedad, puede juzgarse por un único criterio; la forma en que esta trata a las mujeres"*.

Él perteneció a una nueva generación de revolucionarios que adhirió al marxismo, en un momento de ascenso de las huelgas obreras en las principales ciudades industriales. Al igual que otras mujeres contemporáneas de Lenin, que dedicaron toda su vida al partido y a la revolución y fueron fundamentales para despertar a la lucha de



Ser parte de un partido revolucionario no es una "vacuna" contra el machismo. ■

clases a las mujeres obreras que desde el inicio del capitalismo en Rusia, ingresaban a las fábricas en condiciones aún peores que los hombres. Alexandra Kollontái, Larissa Reissner, Vera Slutskaya, Eugenia Bosch, Ludmila Stal, Konkordiya Samoilova y muchas otras como Nadejna Krúpskaia o Inessa Armand, que a menudo son nombradas despectivamente por la historiografía burguesa como "la esposa y la amante de Lenin", respectivamente. Pero ellas fueron mucho más que las compañeras femeninas de *alguien*. Eran revolucionarias y adelantadas a su época y jugaron un papel imprescindible que es preciso reivindicar y estudiar.

Lenin, la construcción del partido y la situación de la mujer en Rusia

La primera guerra mundial que se llevaba a los hombres por miles al frente, contribuyó sin duda a que el porcentaje de mujeres que trabajaban en las fábricas en Rusia se duplicase y se triplicase. Al compás de los terribles sufrimientos que padecían por la guerra y la crisis económica que había, las mujeres obreras fueron radicalizándose políticamente. Es importante señalar que, si bien las condiciones en que vivían las obreras eran terribles en la Rusia zarista, igual

o peor aún eran las de las campesinas. Sometidas al peso asfixiante de una ideología patriarcal y de la religión, eran consideradas poco menos que como *bestias de carga* para sus maridos.

Durante los hechos revolucionarios de 1905, numerosas mujeres bolcheviques comenzaron un trabajo en el movimiento femenino ruso, dejando al descubierto la discriminación de clase respecto del feminismo burgués. Del mismo modo, desde hacía tiempo la prensa del partido bolchevique dedicaba un espacio a las problemáticas femeninas. En marzo de 1913 el esfuerzo del partido bolchevique por intensificar el trabajo entre las mujeres se concreta en la preparación de la primera celebración del Día de las Obreras.

Lenin en su actividad revolucionaria, no desaprovechaba ninguna ocasión para criticar la doble moral e hipocresía de la aristocracia y la burguesía, en relación con la situación de la mujer como también hicieron en su día Marx y Engels.

En 1914 el Partido con el apoyo decidido de Lenin, decide sacar una publicación especialmente dedicada a las obreras, llamada *Rabotnitsa*. Fue una revista trimestral que, en su primer año, tuvo una circulación de 12.000 ejemplares. Después se interrumpió por dificultades de la guerra, pero se reanudó en 1917 y logró sacar su primer número, a pesar de que en julio todos los miembros de la editorial fueron encarcelados.

Ese mismo año de 1914, el comité central del partido bolchevique instituye un *comité especial* con la tarea de promover los encuentros por el Día internacional de las mujeres trabajadoras: se organizan asambleas en las fábricas y en sedes públicas, donde se discuten los temas principales referidos a la opresión femenina; además, se eligen representantes con la tarea, dentro del nuevo comité, de profundizar las propuestas resultantes.

En 1917, el consenso alrededor de los bolcheviques está en crecimiento y también aumentan las solicitudes de adhesión de mujeres al partido. Es sabido que la chispa que desencadenó la sublevación de febrero en Rusia derrocando al zar, fue una huelga de mujeres de la industria textil, en su doble papel de obreras y en muchos casos, de esposas de los soldados del frente. Hicieron llamamientos a los obreros metalúrgicos para que se unieran a ellas y al final de la jornada había 50.000 trabajadores manifestándose por las calles de la capital. Se les unieron las amas de casa, que se presentaron también ante las puertas de la Duma para exigir pan. Entre las protagonistas de aquella jornada estuvieron Anastasia Deviátkina, obrera industrial que organizó un sindicato de esposas de soldados, Nina Aghadzanova, representante del distrito de Vyborg en el Soviet de Petrogrado o Zenia Ezeghorova, secretaria del Partido en Vyborg, una de las organizadoras de las acciones en las barricadas de los soldados, entre muchas otras.

Después de los episodios de febrero, estalla la huelga de las lavanderas, el estrato más retrasado de la clase trabajadora de entonces, que reivindica la nacionalización de las lavanderías bajo el control de las municipalidades locales, posición apoyada solo por los bolcheviques.

Manifestación de mujeres trabajadoras textiles rusas en huelga, en Vyborg, Petrogrado, febrero de 1917.





El comité editorial de *Rabotnitsa* contaba con mujeres totalmente dedicadas a la causa revolucionaria. Las mujeres trabajadoras ponían en primera fila la construcción del socialismo.

Se hace cada vez más central la propaganda del periódico *Rabotnitsa*, cuyo comité editorial cuenta con mujeres que se han dedicado totalmente a la causa revolucionaria, organizando encuentros y asambleas contra la guerra: cada fábrica tiene su representante en el comité editorial de la revista, que participa de encuentros semanales para discutir las relaciones de las distintas zonas. Lenin escribe diversos artículos sobre la necesidad de plantear nuevas estrategias y modelos organizativos para acercar a las obreras al socialismo.

Lenin y los decretos en favor de la mujer en los primeros años de la Revolución Rusa

Damos aquí un salto hasta la revolución rusa de octubre, dirigida por el partido bolchevique con Lenin al frente. Y con ello abrimos un capítulo apasionante de la historia, porque **por primera vez**, un gobierno obrero podía intentar transformar las bases económicas y sociales en las que hundían sus raíces la discriminación milenaria de la mujer, al tener en sus manos el poder político. Tenía la posibilidad de poner en práctica, el programa para la emancipación de las mujeres defendido por las mujeres socialistas de la II Internacional,

que el partido bolchevique ruso también defendía. En ese momento tan sólo había dos mujeres en el Comité Central Bolchevique: Alexandra Kollontái y Elena Stásova. Varvara Yákovleva se incorporó un año después, fue ministra de Educación en 1922, y posteriormente ministra de Hacienda.

Para entender el enorme avance que supuso la revolución rusa para la mujer soviética en todos los terrenos, es necesario saber primero cuál era su situación. La mujer proletaria se veía obligada trabajar en los talleres y fábricas 12 y 13 horas diarias en durísimas e insoportables condiciones, cobrando la mitad o dos terceras partes menos que sus compañeros masculinos.

Al no existir derechos laborales ante la maternidad, a veces daban a luz en el mismo taller, con lo que más de una tercera parte de los hijos de familias obreras morían antes de llegar a tener un año. Con 30 o 40 años, la mujer obrera era ya inválida. En cuanto a la campesina, que eran la inmensa mayoría, eran poco menos que esclavas de su marido, al que, según la doctrina bizantina, debían obediencia absoluta. En las zonas musulmanas, la tradición otorgaba a los maridos el derecho a matar a sus mujeres. El 88% de las mujeres rusas eran analfabetas. El código

civil de la Rusia zarista obligaba a una mujer a tener el permiso de su marido para tener pasaporte o conseguir trabajo. Divorciarse era prácticamente imposible. La agresión a la esposa por parte del marido, no se aceptaba como motivo de separación.

Como explica Wendy Z. Goldman en su libro, *La mujer, el Estado y la revolución*, el partido bolchevique con Lenin a la cabeza, tenía una visión de la liberación de la mujer que se basaba en cuatro principios. Primero, el "amor libre" o la "unión libre", entendiendo por ello que las relaciones deben estar libres de restricciones económicas, control paterno, interferencia de las autoridades religiosas o del Estado. Segundo, la emancipación de la mujer a través de la independencia económica. Tercero, la socialización del trabajo doméstico. Y cuarto, desaparición gradual e inevitable de la familia. Esta visión sólo se pudo aplicar parcialmente por muchas razones políticas, sociales y económicas que no podemos explicar aquí. Pero aun así, nos deja muchas enseñanzas. Los ideólogos del capitalismo nos dicen que las mujeres ya nos hemos *liberado*. Pero si examinamos todos y cada uno de estos aspectos, vemos que son cada vez más difíciles de conseguir para la mujer, a medida que avanza la podredumbre de este sistema de opresión y explotación.

Como dirigente del Partido bolchevique, Lenin redactó y supervisó muchos de los decretos y medidas en favor de la mujer que se aprobaron en aquellos años. En 1918 se aprobó un Código de familia nuevo que fue el más avanzado de todos los tiempos y que instituyó el matrimonio civil, simplificó al máximo el divorcio y después las uniones de hecho. Otorgó iguales derechos a los menores nacidos dentro o fuera del matrimonio. En concreto el acceso a las pensiones alimenticias en caso de separación o divorcio de los padres, algo que dicho sea de paso dio muchos quebraderos de cabeza al nuevo gobierno soviético. Despenalizó la homose-



Propaganda para la alfabetización de las mujeres.

xualidad que pasó a ser un asunto privado.

En 1920 se aprobó el aborto libre y gratuito en los hospitales del Estado. La prostitución, que en la Rusia zarista estaba generalizada y había sido regulada, se consideraba la expresión más extrema de la explotación y degradación de las mujeres. Pero no se criminalizó a quienes la ejercían, sino que se tomaron medidas para resolver las causas que obligaban a las mujeres a prostituirse. Se les atendía de forma gratuita en los hospitales y se intentó mejorar su nivel cultural y sus posibilidades de empleo.

Desde el primer año y a pesar de la situación económica que se vivía, el gobierno se esforzó en crear guarderías, lavanderías y restaurantes públicos y otros establecimientos, para liberar a la mujer de la carga de las tareas domésticas. Había un problema enorme que persistió hasta el estalinismo y que se agravó tras la guerra civil. Eran los llamados *besprizorniki*; menores que vagaban por la calle y se contaban por decenas de miles, bien por haber quedado huérfanos o porque su madre sola no podía hacerse cargo de

ellos. El gobierno soviético hizo un esfuerzo enorme por alimentar, dar cobijo y educar a estos niños que además eran delincuentes en potencia, pero los recursos que tenían para solucionar este problema eran insuficientes.

Para que las mujeres pudiesen cumplir con nuevas y mayores responsabilidades, tanto en el medio rural como en las urbes, el estado hizo un esfuerzo enorme para acabar con el analfabetismo y miles de mujeres fueron integradas masivamente en cursos técnicos y superiores, en una auténtica “revolución cultural femenina”. En 1928 el número de mujeres en distintos cursos era de 83.137 y en 1933 subió ¡a más de medio millón!

En el ámbito rural tuvo enorme importancia la colectivización de la agricultura. La colectivización cortó con el aislamiento en que vivían las familias campesinas, cortó las raíces de la religión y de este modo lograba poco a poco emancipar a la mujer. El partido bolchevique trajo a estas zonas un primer mensaje de libertad: Se fundaron clínicas de atención a la infancia donde las mujeres nativas mostraban su cuerpo en

presencia de otras personas. Aun así, fue una lucha muy dura, donde las mujeres en los *koljoses* tuvieron que vencer la desconfianza, las burlas y hasta la violencia y hostil oposición de las capas más atrasadas de los campesinos.

El *zhenotdel*

En noviembre de 1918, casi 1200 mujeres obreras y campesinas vestidas con trajes típicos de las regiones más lejanas de la Rusia soviética convergieron en la Sala de Uniones del Kremlin en Moscú para asistir al primer Congreso Pan-ruso de Obreras.

Como resultado de aquella Conferencia en la que Lenin participó dando un discurso que fue acogido con mucho entusiasmo por las asistentes, se establecieron comisiones para la agitación y la propaganda entre las mujeres trabajadoras. Las comisiones se reorganizaron en agosto de 1919 como *Zhenotdel* (Departamento de la Mujer) del Secretariado del Comité Central, bajo la dirección de Inessa Armand que trabajó en él por solo un año, antes de morir de cólera el 24 de septiembre de 1920. Fue sucedida en el cargo por Alexandra Kollontái

El *Zhenotdel* editaba un periódico propio, *Kommunistka* y a pesar de todas las dificultades y obstáculos que tuvieron que superar sus dirigentes, cumplió un papel fundamental para iniciar a las mujeres en la política, dirigiéndolas hacia el trabajo del partido, de los sindicatos, de los sóviets y promoviendo la sensibilización y la realización de las reivindicaciones específicas de las mujeres proletarias, para lo cual llevaron a cabo medidas organizativas y de propaganda especial.



Revista *Krestyanka* (Mujer Campesina).

El Código de Familia de 1918, en la Rusia pos revolución fue el más avanzado de todos los tiempos. ■

Para entender las dificultades que tuvieron que enfrentar, hay que tener en cuenta que cuando acabó la guerra civil, tanto la población como la economía soviética estaban devastadas. Entre 1918 y 1919, un millón de personas murió como consecuencia del tifus. A finales de 1920 las enfermedades, el hambre y el frío mataron a cerca de 7 millones y medio de rus@s y la guerra se había cobrado 4 millones de víctimas. A esta espantosa destrucción de las fuerzas productivas, se sumaba el atraso industrial, la baja población urbana y la preponderancia del campo. Esto hizo que los bolcheviques decidiesen impulsar una Nueva Política Económica (NEP) entre 1921 y 1928 que tuvo consecuencias sobre la mujer soviética.

A la vuelta de la fuerza laboral masculina que en parte reemplazó a las mujeres en las fábricas tras finalizar la guerra civil, se sumó el cierre de muchos de los talleres y fábricas donde las mujeres fueron las primeras en ser despedidas. Durante la NEP, el Estado tuvo que achicar el gasto social para guarderías, orfanatos y otras instituciones de apoyo a las madres trabajadoras, lo cual dificultaba sus posibilidades de conseguir empleo o recibir la formación técnica que necesitaban o participar de la vida política. Según W. Goldman, entre 1921 y 1927, el número oficial de mujeres desempleadas se multiplicó por seis, pasando de 60.975 a 369.800. Las mujeres cobraban además salarios más bajos, porque tenían los empleos menos cualificados, ya que uno de los efectos de la NEP fue desplazar a las mujeres de la industria pesada a trabajos tradicionalmente femeninos como la costura o la producción de alimentos.

Para tratar de paliar esta situación, El XIII Congreso del Partido, en mayo de 1924, decidió que la conservación de la mano de obra femenina en las empresas tenía una importancia política. Se prohibió despedir a madres solteras y se impuso en todos los organismos económicos el reforzar el trabajo de las mujeres y ayudarlas a adquirir una cualificación. En noviembre de ese



Nadejna Krúpskaia dando clases a los trabajadores.

mismo año, con acuerdo del *Zhenotdel* se revocó la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres en un intento de que los administradores tuvieran menos excusas para despedir a las mujeres.

Por su parte el *Zhenotdel* organizó un gran congreso de mujeres trabajadoras y campesinas en Moscú, donde pudieron analizar y discutir las condiciones de la mujer en el campo y la ciudad y las causas del desempleo femenino. A pesar de todos los decretos y legislaciones a favor de estas, la discriminación de las mujeres persistía, no tanto ya por los efectos de la NEP sino porque las medidas legales no eran suficientes para acabar por sí solas con siglos de discriminación y estereotipos machistas. El desempleo femenino durante la NEP supuso asimismo un aumento de la prostitución. El nuevo código familiar que fue ampliamente discutido y finalmente aprobado en 1926, aprobó nuevas disposiciones para paliar los efectos negativos de la NEP entre mujeres y niños.

A pesar de todo esto, podemos afirmar sin ninguna duda, que ningún país capitalista del mundo, ni siquiera los más avanzados, dio a la mujer lo que la Revolución Rusa en sus primeros años, aunque el avance en la liberación de la mujer estuvo indisolublemente ligado desde el minuto uno al avance de la propia revolución. Cuando la revolución avanzaba, la situación de la mujer lo hacía con ella y cuando la revolución tenía que dar pasos atrás como ocurrió durante la NEP o retrocedió, la situación de la mujer también lo hizo.

La III Internacional y la Mujer

En su libro *Recuerdos de Lenin*, Zetkin recoge cómo este le dice que sin las mujeres no hubiera sido posible la revolución rusa: “*sin ellas no lo hubiésemos conseguido*”. *Lenin se lamentaba de que el II Congreso de la Internacional Comunista*, celebrado del 19 de julio al 7 de agosto de 1920, no había podido examinar a fondo el problema femenino y que pese a los esfuerzos realizados: “*aún no tenemos un movimiento femenino comunista internacional, y debemos conseguirlo a toda costa*”.

Clara Zetkin explica que Lenin reaccionó airadamente cuando esta le informó de que muchos «buenos camaradas» eran hostiles a cualquier propuesta de que el partido creara órganos especiales para un «trabajo sistemático entre las mujeres» y que pensaban que Lenin se había rendido al oportunismo en esa cuestión: “Lamentablemente de muchos de nuestros camaradas aún se puede decir; Escarbad en un comunista y encontraréis a un filisteo”.

Lenin le pide que escriba “unas tesis directrices sobre el trabajo comunista entre las mujeres” y Clara Zetkin escribe sus famosas *Tesis para la propaganda entre las mujeres*, aprobadas en el III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado del 22 de junio al 12 de julio de 1921. Estas tesis cuyas resoluciones trataban los aspectos políticos y organizativos para la Internacional significaron un salto en el arsenal teórico y político del movimiento marxista, en relación con este tema.



Clara Zetkin
escribe las Tesis
para la
propaganda entre
las mujeres.

Muerte de Lenin y contrarrevolución

No es casual que uno de los últimos combates de Lenin haya sido contra el tratamiento dado por Stalin a las nacionalidades oprimidas, en aquel momento a Georgia. Aprovechando la muerte de Lenin y de la gran mayoría de dirigentes bolcheviques en el frente de batalla, Stalin comienza a tener una política de retroceso en los derechos femeninos que se habían conquistado, de la que la disolución del *Zhenotdel* en 1930, fue una expresión. La homosexualidad, las uniones libres y el denominado adulterio, se declararon de nuevo ofensas criminales en 1934, castigados con un mínimo de ocho años de prisión, al tiempo que se pusieron muchos obstáculos al divorcio.

Dos años después, el nuevo Código Familiar ilegalizó el aborto.

El estalinismo necesitó mantener y fortalecer la incorporación de las mujeres a la vida laboral, en su empeño de igualar y superar el desarrollo industrial y económico de las potencias imperialistas. Las mujeres de la URSS lograron una mayor independencia económica y una participación más igualitaria en la vida social, si las comparamos con las mujeres del resto de Europa, donde no se consiguió derecho al voto hasta los años 20 y 30 y la legislación nazi y fascista supuso un retroceso enorme. Pero las soviéticas pagaron un alto precio por ello.

Se impuso una reaccionaria política familiar, que retornó a la glorificación de la familia y la maternidad, cuyo fin era mantener los privilegios de una casta burocrática en el poder. Una política que devolvió la carga y la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidados sobre los hombros de las mujeres, impuso la maternidad y la heterosexualidad obligatoria y la vuelta a una moral sexual burguesa. Y lo peor es que, como señala Goldman, “todo esto se hizo en nombre del socialismo”.

UNA DÉCADA DE LUCHAS FEMINISTAS

Balance y perspectivas del Movimiento de Mujeres Trabajadoras

Érika Andreassy, Brasil

La década de 2010 estuvo marcada por un aumento de las luchas de las mujeres en nivel global, cuyo punto culminante fue la convocatoria de una huelga internacional de mujeres en 2017/2018.

Convencionalmente llamada primavera feminista, esto no ocurrió de forma aislada, sino como parte de una polarización social que combinó varios procesos de lucha por derechos democráticos con procesos más generales de la clase y de las masas explotadas en respuesta a los planes de ajuste y a las contrarreformas sociales aplicados por diferentes gobiernos, a raíz de la crisis económica mundial iniciada en 2008; y que a menudo tuvo en su vanguardia a las mujeres y a los oprimidos.

Enseguida quedó claro quiénes serían las mayores víctimas de la crisis, cuya salida

burguesa implicó un salto brutal en la explotación, el saqueo y el ataque a las conquistas sociales y a las libertades y derechos democráticos para asegurar el mantenimiento de las tasas de ganancia del capital y reforzar el control social. Ya conocemos las consecuencias para todos los trabajadores y sus sectores oprimidos: el empeoramiento de las condiciones de vida y el aumento de la violencia, del desempleo, de la pobreza y del hambre.

El acto del 8 de Marzo en San Pablo, llevó a las calles a más de 100.000 manifestantes por la vida de las mujeres y contra la reforma previsional, 2017.





Acto del 8 de Marzo en Recife, capital de Pernambuco, Brasil, en 2017.

a) *El cuestionamiento al feminismo burgués liberal y al posfeminismo*

La primera característica fue el cuestionamiento del horizonte de emancipación como resultado exclusivo de la conquista progresiva de derechos, vía la lucha institucional por reformas (elecciones libres, lobby parlamentario, cambios en el perfil del poder judicial, etc.). Lo que Andrea D'Atri llamó “progreso sin contradicciones”¹.

No fue sólo el divorcio entre las demandas de las mujeres burguesas y/o pequeñoburguesas y las de las masas de mujeres pobres de la clase trabajadora², o la constatación de que la conquista de derechos legales en un puñado de países se produjo a expensas de un aumento de la opresión y de la explotación de la inmensa mayoría de las mujeres en escala global³, sino incluso la propia incapacidad del feminismo liberal para frenar la ofensiva reaccionaria del populismo de derecha⁴.

Buscando contrarrestar la crisis de legitimidad del feminismo liberal e identificando las bases materiales de la opresión de género en el binomio patriarcado-capitalismo⁵, las feministas —provenientes principalmente del mundo académico y de la segunda ola— lanzaron la plataforma "*Feminismo para el 99%*", llamando a la construcción de “un fe-

La crisis —y más tarde la pandemia— explicó cómo el capitalismo descarga el peso, para su mantenimiento, sobre los estratos más subyugados y explotados de la sociedad. Echó por tierra la noción de que las conquistas económicas y políticas obtenidas en el régimen democrático burgués son permanentes, ya que están sujetas a las necesidades del capital y a los cambios en la correlación de fuerzas entre las clases y sectores de clase. Pero también produjo una reacción. El surgimiento político de las mujeres y de los oprimidos expresó tanto la agudización de la contradicción entre los ideales burgueses de igualdad y libertad, materializados en la ampliación de los derechos democráticos (al menos en los países imperialistas y semicoloniales “prósperos”) y en la legitimidad que el concepto de “igualdad de género” alcanzó en las últimas décadas, y la situación real y concreta de estos sectores bajo el sistema, así como el salto en la conciencia de esta contradicción.

Quedó contundentemente explícito el contraste que la conquista de derechos presenta entre la vida real y la vida “ideal” bajo el capitalismo, confirmando la máxima de que la conquista de la igualdad ante la ley aún no es sinónimo de conquista de la igualdad ante la vida. La negativa a aceptar tal estado de cosas hizo estallar el ascenso.

Las particularidades del proceso: sus avances y sus límites

Algunas características distinguen este ascenso de otros contextos. Intentaremos sistematizar a continuación los que creemos son los más importantes:

¹ D'Atri, A. y Murillo, C. 8 de março: quando a terra tremeu! Disponible en: <https://www.esquerdadiario.com.br/8-de-marco-quando-a-terra-tremeu>. Consultado 17/02/2024.

² Actualmente, 340 millones de mujeres en el mundo tienen como uno de sus principales desafíos vivir con la escasez crítica de agua (ONU, 2023).

³ 75% de las mujeres que viven en regiones en desarrollo trabajan sin contrato formal, carecen de derechos y no tienen acceso a la seguridad social, y el poco salario que reciben tampoco les permite salir de la pobreza (Oxfam, 2017).

⁴ El retroceso en el derecho al aborto en Estados Unidos, casi 50 años después de su conquista, es un ejemplo flagrante del derrumbe del feminismo liberal.

⁵ No es el objetivo de este artículo polemizar con la visión de las corrientes feministas que predicán la subsistencia del patriarcado como un sistema de explotación que coexistiría con el capitalismo y/u otros modos de producción, una visión que no compartimos.



La plataforma “Feminismo para el 99%” surge como una respuesta al feminismo burgués liberal, institucionalizado e integrado a los gobiernos burgueses y a las instituciones internacionales.

minismo de base, anticapitalista, solidario con las mujeres trabajadoras, sus familias y aliados de todo el mundo”, señalando la necesidad de dar un carácter antisistema e internacionalista a las luchas de las mujeres y retomando la huelga como opción preferida de lucha.

Dejando de lado nuestras diferencias con esta plataforma⁶, lo que queremos resaltar aquí es su surgimiento como una respuesta al feminismo burgués liberal, institucionalizado, integrado a las agendas gubernamentales y de organizaciones internacionales imperialistas, y su visión de emancipación como producto de conquistas progresivas a través de reformas en el sistema que, durante décadas, hegemonizó al movimiento de mujeres desde que perdió radicalidad a mediados y/o finales de los años 1970.

También al feminismo posmoderno (o posfeminismo), que evolucionó desde una concepción de emancipación como resultado de la lucha colectiva (aunque limitada a la conquista formal de derechos como propone el feminismo liberal) hacia el resultado de una elección personal (¡como si fuera posible una batalla individual contra las opresiones!) donde el sujeto performa su propia existencia.

A pesar del avance del “feminismo para el 99%” en relación con el feminismo liberal, sus límites determinaron el desenlace del ascenso. Hablaremos de este tema más adelante.

⁶ Nuestras diferencias con las firmantes de esta plataforma será objeto de otro artículo.

b) La tendencia a la masividad y a la radicalización

La segunda característica deriva en cierto modo de la primera y se refiere al contenido de las luchas. Es imperioso recordar que en varios países la experiencia de los oprimidos tuvo lugar en el contexto de la conquista formal de igualdad de derechos, y/o del surgimiento de gobiernos considerados progresistas o de “izquierda”; sin embargo, el tema de las opresiones no se resolvió (en algunos casos, incluso se profundizó). Esto sucedió en el Brasil, por ejemplo, donde la Constitución “ciudadana”⁷ de 1988, las leyes de protección a la mujer (como la Ley Maria da Penha⁸) y la elección de Dilma Rousseff como primera presidenta de la República, a pesar de expresar un importante avance para las mujeres desde un punto de vista democrático, no significaron una mejora estructural en las condiciones de vida

⁷ La Constitución de 1988 recibe ese nombre debido a las enormes conquistas sociales expresadas en ella, resultado del ascenso obrero y de los movimientos sociales en las décadas de 1970 y 1980 que derrocaron la dictadura militar y restablecieron el régimen democrático en el Brasil.

⁸ Se refiere a la ley contra la violencia doméstica adoptada en el país en 2006 y considerada una de las tres más significativas legislaciones sobre el tema en el mundo. Su efectividad, sin embargo, ha sido ampliamente cuestionada, ya que la mayoría de las medidas exigidas por la ley nunca salieron del papel, por falta de presupuesto. Durante el segundo mandato de la presidente Dilma, ya en plena crisis económica, se redujeron drásticamente los recursos para combatir la violencia doméstica y de género y las políticas para los sectores oprimidos, lo que provocó su desgaste en la base del movimiento y en el conjunto de la clase, lo que a su vez posibilitó el ascenso del populismo de derecha. La ofensiva continuó en los gobiernos siguientes. El resultado ha sido el aumento sistemático y progresivo de la violencia de género y de los feminicidios en el Brasil, que alcanzó un nuevo récord en 2023.



Marcha de Mujeres Negras en Brasil, 2017.

de quienes pertenecen a las clases explotadas, especialmente las mujeres negras y de las periferias, que siguieron siendo víctimas de la pobreza, el desempleo, la informalidad, la sobrecarga doméstica y de cuidados, la doble jornada, la violencia y los feminicidios.

O en Estados Unidos, con la cuestión racial, cuya experiencia de los negros con Obama, décadas después de la caída del régimen de Jim Crow⁹, produjo Ferguson¹⁰, y luego culminó en las manifestaciones masivas contra el asesinato de Georg Floyd en 2020. Los factores que explican la amplia unidad en torno a la lucha antirracista de las manifestaciones por George Floyd (tanto las que tuvieron lugar en EE.UU., como también las manifestaciones de apoyo que se realizaron en otros países, principalmente en Europa) tienen que ver con la combinación de los efectos de las crisis económica y sanitaria sobre amplias masas explotadas y juventud precarizada, con la crisis de legitimidad de la supremacía blanca (como ideología dominante) y del racismo negro (como respuesta para enfrentarlo).

⁹ Se refiere a las leyes racistas que estuvieron vigentes en el sur de Estados Unidos entre 1877 y 1964, que imponían la segregación racial, conocidas como Leyes Jim Crow.

¹⁰ Serie de protestas y saqueos ocurridos en 2014, en Ferguson, Missouri (EE.UU.) tras la muerte del joven negro Michael Brown, a manos de un policía blanco.

La tendencia de estas luchas democráticas a adquirir contenidos cada vez más explosivos y anticapitalistas quedó claramente expresado (lo que no significa que por sí mismas puedan transformarse en luchas revolucionarias, esto dependerá de la capacidad del proletariado, a través del partido revolucionario, para entrelazar estas demandas con las demás demandas del conjunto de la clase y asumir la dirección de estos procesos). La enorme simpatía que despertaron demuestra que se extendieron más allá de las demandas propias de los oprimidos, canalizando también el descontento de miles de trabajadoras y trabajadores y de la juventud precarizada para con los planes de ajuste y las medidas de austeridad que agravan sus condiciones de vida bajo el capitalismo.

c) La falta de una dirección revolucionaria

La tercera característica tiene que ver con los límites del ascenso. No es casualidad que el proceso se haya estancado y que la ofensiva reaccionaria y del populismo de derecha haya ganado espacio en el último período, sino, precisamente, el resultado de la incapacidad del proletariado para asumir la dirección de estas luchas. No se trata de un capricho del marxismo revolucionario defender la legitimidad de la clase obrera

como sujeto social de la liberación de los oprimidos ni de desmerecer el papel de los oprimidos en la lucha por su liberación (sobre todo porque la clase también está conformada por sus estratos oprimidos que deben asumir el papel de vanguardia en estas luchas), sino de una imposición del propio modo de producción capitalista.

El fin de las opresiones está condicionado, ante todo, por la supresión de la base material que las sostiene: la división de la sociedad en clases y la explotación capitalista¹¹. Como la clase de los productores es el sector sobre el cual se estructura el capitalismo en una posición estratégica para su funcionamiento, queda claro el papel central que estos juegan en la lucha por la destrucción de este sistema de explotación y opresión.

No es nuestra intención aquí explicar los mecanismos típicos a través de los cuales los factores sexo, raza, orientación sexual, etc., operan en la sociedad de clases actual para transformar la opresión en un arma de explotación capitalista. Lo que queremos resaltar es sólo que, al explicarlo, el marxismo proporciona el programa para emancipar a los oprimidos: la necesidad de vincular sus luchas democráticas con la lucha estratégica (del conjunto de las trabajadoras y de los trabajadores) contra la explotación capitalista y la superación de la sociedad de clases. En este sentido, la comprensión marxista de que el capitalismo es un sistema de explotación y opresión y de que las opresiones son parte del sistema es vital.

Las opresiones son altamente funcionales para el capitalismo, que las utiliza para am-

¹¹ La supresión de la base material es el paso indispensable sin el cual es imposible poner fin a las opresiones, pero no es el único. La emancipación de los oprimidos no vendrá automáticamente con el derrocamiento del capitalismo por la revolución socialista, al contrario, es una batalla que debe librarse antes, durante y después de la toma del poder, y, por eso, la importancia de la lucha contra las opresiones para unificar a la clase trabajadora (compuesta por hombres, mujeres, negros, no negros, LGBTI+, inmigrantes, etc.) y como parte de su educación en el odio a todas las manifestaciones de opresión.

pliar sus márgenes de ganancia y asegurar la dominación burguesa, dividiendo y estratificando a los trabajadores; superexplotar a sectores enteros de la clase y a países oprimidos por el imperialismo; rebajar el nivel de vida de todos los trabajadores con la regulación de la fuerza de trabajo mediante el mantenimiento de un ejército de reserva que saca y pone en el mercado según sus necesidades; y economizar con los costos sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo, a través del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el ámbito doméstico.

Pero, en la medida en que el modo de producción capitalista, que presupone la libertad y la igualdad formal de sus miembros (*igualdad* que permite a los trabajadores ser *libres* de venderse en el mercado y a los burgueses explotarlos *libremente* a cambio de un salario)¹² no garantiza los principios burgueses a determinados estratos sociales (mujeres, negros y sectores oprimidos en general), sacramenta la desigualdad, generando una enorme contradicción. Las tensiones producidas entre oprimidos y opresores al interior de las diferentes clases, conducen a situaciones en las que los oprimidos pertenecientes a la clase explotadora (como las mujeres burguesas) y los oprimidos de las clases explotadas (las mujeres trabajadoras), eventualmente, sean empujados a ponerse lado a lado para minimizar los efectos de la discriminación y de la opresión y conquistar para sí derechos democráticos que el sistema burgués concibe, como la lucha común por el sufragio femenino, contra los matrimonios forzados, el derecho al divorcio, la legalización del aborto, etc.

También conduce a la proliferación de diferentes teorías e ideologías (y organizaciones que las defienden) que, a diferencia de la **ideología dominante** (de supuesta infe-

¹² La igualdad y la libertad formales encuentran su contraparte en la división de la sociedad en clases sociales y en la dominación de una clase por la otra (opresión de clase).



Masivas manifestaciones en el Brasil por el “#EleNão” contra Jair Bolsonaro, 2018.

Las corrientes reformistas que disputan la conciencia de las mujeres actúan como correas de transmisión de intereses burgueses. ■

rrioridad femenina, en el caso de la mujer), presentan distintas salidas al problema, ya que expresan diferentes intereses de clase o de sectores de clase que conforman estas luchas¹³. Por eso estos episodios (la lucha común por derechos democráticos), cuando eventualmente ocurren, pueden ser dirigidos (y casi siempre lo son) por la burguesía o sus estratos pequeñoburgueses y canalizados hacia estrategias reformistas¹⁴; o por la clase obrera a través de su dirección consciente, el partido revolucionario, y orientadas hacia la estrategia de la toma del poder.

En especial las corrientes reformistas que disputan la conciencia de las mujeres trabajadoras dentro del movimiento de masas actúan como correas de transmisión de los intereses burgueses y pequeñoburgueses, en el sentido de desviar la atención de la estructura de clases de la sociedad, centrándose exclusivamente en los problemas que las opresiones provocan. Pero, como explica Oppen (2015), no es una fatalidad ni

una necesidad que se produzcan movimientos de mujeres unificados. Según ella, la característica fundamental de este tipo de movimientos o luchas democráticas “*es que pueden movilizar a sectores de clases diferentes y, a veces, opuestas, y conformar movimientos de luchas policlasistas, o pueden dar lugar a movimientos separados (de mujeres burguesas organizadas de un lado y mujeres trabajadoras del otro) que confluyen, episódicamente, en la lucha por reivindicaciones conjuntas*” (destacados de la autora).

La tendencia a la masividad y radicalización de los movimientos de lucha contra las opresiones que surgieron en el contexto de la crisis económica y que tienen que ver con la identificación entre las desigualdades que sufren estos sectores con la desigualdad global producida por el capitalismo, y que describimos en el punto anterior, encontró su contrapartida, lamentablemente, en los límites de sus direcciones reformistas. Incluso las corrientes feministas que actualmente se definen como anticapitalistas (como el feminismo para el 99%) no señalan la necesidad de derrocar el sistema mediante la acción revolucionaria de las masas dirigidas por el proletariado, limitándose a denunciar los ataques y las consecuencias de las políticas neoliberales. En este sentido, se han vuelto tanto o incluso más impotentes que el feminismo liberal para responder a los problemas y las demandas de las mujeres trabajadoras, a quienes dicen

¹³ Las mujeres no son una categoría aparte en la sociedad, están distribuidas por las diferentes clases sociales, tienen sus intereses vinculados a estas clases, y participan de la lucha de clases de acuerdo con eso.

¹⁴ La lucha común por los derechos democráticos eventualmente produce la sensación de que los intereses de las mujeres de clases diferentes son los mismos en todo momento e incluso más importantes que los intereses de clase que unen a las mujeres y hombres burgueses y a las mujeres y hombres trabajadores, que como sabemos, no es verdad.

representar y han llevado el movimiento a la estancación¹⁵.

Por supuesto, no negamos que ha habido conquistas muy importantes, como la legalización/despenalización del aborto en varios países de América Latina, producto de la conquista de la legalización en la Argentina luego de las grandes manifestaciones que tomaron las calles del país. Lo que intentamos decir es que, ante el estancamiento de las luchas, la reacción de derecha tomó la delantera, como lo demuestra en la reciente elección del ultraderechista Milei, la amenaza al derecho al aborto legalizado. Peor aún, prestando su prestigio a gobiernos burgueses dichos progresistas y/o de izquierda (como Biden en EE.UU. o Lula en el Brasil), bajo el argumento de la amenaza del fascismo, o del mal menor, o alentando la posibilidad de derrotar la ofensiva reaccionaria por la vía electoral, eligiendo candidaturas identitarias y progresistas, renunciando a la independencia de los movimientos, legitiman el régimen burgués y la política de colaboración de clases, desarmando el movimiento y traicionando las luchas, llevándolas a la derrota (o, en el mejor de los casos, a su estancamiento momentáneo).

Conclusión

El esfuerzo por tratar de comprender las virtudes y vicisitudes del ascenso de las mujeres en la década de 2010 no es inocuo sino

importante para ayudar a trazar caminos para el movimiento de mujeres trabajadoras. No pretendemos aquí presentar una receta ya lista, sino sólo ofrecer algunas conclusiones a las que llegamos sobre todo este proceso, de modo de ayudar en la superación de sus límites y hacer avanzar nuevamente el movimiento.

Primero, el cuestionamiento a la visión de emancipación de los sectores oprimidos como mero resultado de la acumulación progresiva y perenne de conquistas bajo el régimen capitalista, tal como proponen los feminismos liberal y reformista, burgués y pequeñoburgués.

La idea, muy difundida hasta hace poco, de que la ansiada emancipación de la mujer era sólo una cuestión de tiempo, frente al supuesto progreso y solidez de las conquistas femeninas a lo largo del siglo XX, fue puesta en jaque. Al igual que la estrategia de radicalización de la democracia (propuesta por las posfeministas), que se revela inviable cuando se instala la crisis económica, social y política.

Segundo, que la lucha por la emancipación de la mujer y de los oprimidos en general está estrechamente vinculada a la estrategia socialista y revolucionaria. Que para salir victoriosa, la lucha por el fin de las opresiones debe estar vinculada a la lucha por derrocar el actual sistema capitalista de explotación y opresión, que genera, sostiene y reproduce todas las opresiones.



Marcha de Mujeres en Washington, 2017. Foto: Viento Sur.

¹⁵ Es interesante observar, como señala D'Atri en una polémica con las autoras del manifiesto del feminismo para el 99%, que este no hace ninguna referencia a la necesidad de preparar el enfrentamiento con el Estado (capitalista) que no sólo tiene un monopolio de la fuerza, sino también otros mecanismos de cooptación de los movimientos.

La exacerbación de la violencia y de la opresión es, junto con el aumento de la explotación de los trabajadores, una tendencia del capitalismo. El ascenso de gobiernos y corrientes de ultraderecha no es una mera casualidad, sino la expresión de esta propensión. Por lo tanto, como señala Fontana (2023), *“Las respuestas meramente democráticas, liberales, progresistas y reformistas no sólo son insuficientes, sino que son incapaces de acabar con las opresiones y garantizar la igualdad de forma definitiva, precisamente porque no se proponen acabar con el sistema capitalista, basado en la explotación, es decir, sobre la profunda desigualdad, por lo tanto, la base material de todas las opresiones”* (destacado nuestro).

Tercero, toda vez que la completa emancipación de la mujer está condicionada a la superación del capitalismo, de la división de la sociedad en clases y de la explotación, el sujeto social de la liberación de las mujeres es el sector sobre el que se estructura el capitalismo en una posición estratégica para su funcionamiento: la clase obrera. La cual, a su vez, para hacer efectivo su potencial revolucionario, necesita saber guiar a la clase trabajadora de conjunto y a sus aliados: la juventud, el campesinado, la pequeña burguesía empobrecida y los sectores de otras clases también oprimidas por el capital.

Esta alianza sólo es posible con una verdadera disposición para tomar para sí sus demandas y colocarse al frente de sus luchas. Esto requiere la comprensión (y, por lo tanto, un trabajo de educación de la clase) sobre el papel que cumplen las opresiones en la sociedad y que, al reproducir las actitudes opresivas, los trabajadores están ayudando a mantener el régimen de explotación capitalista. Si la clase no asume su papel dirigente en esas luchas, acabará disolviéndose en varios movimientos dispersos e impotentes para trascender el horizonte de las reformas.



Mujeres en Francia, contra la violencia machista.

Imagen: Sadak Souici/Le Pictorium/MAXPPP/dpa/picture alliance

Cuarto, si la lucha de las mujeres (y de los oprimidos en general) limitada a la mera conquista de la igualdad formal del modo de producción capitalista no sirve para liberar a las trabajadoras de la explotación, sino ni siquiera es eficaz para liberarlas de su opresión, esto no significa ni remotamente que no debemos luchar por derechos y conquistas formales en el sistema, incluso para fortalecer políticamente a los sectores oprimidos de la clase y la unidad necesaria entre los explotados en el enfrentamiento contra el capital. Lo que queremos decir es que estas luchas deben ser tomadas desde una perspectiva de independencia de clase y guiadas por una estrategia revolucionaria y socialista.

La mayoría de los movimientos de mujeres, incluso aquellos que dicen ser movimientos vinculados a los trabajadores y las trabajadoras, lamentablemente han renunciado a esta estrategia, si no en las palabras, sí en sus acciones concretas, en el cotidiano. Al hacerlo, ya no pueden liberar a las mujeres trabajadoras de la explotación o incluso de la opresión y, por lo tanto, se tornan inútiles. Cabe a nosotros, marxistas, rescatar esta estrategia y disputar la dirección de estas luchas, restableciendo el papel de vanguardia de la clase obrera en la lucha por la igualdad y por la emancipación de los oprimidos, volviendo a poner estos movimientos en el camino de la revolución.

Traducción: Natalia Estrada.

AVANCES Y RETROCESOS en la lucha por justicia reproductiva en el mundo

María Paula Houghton, Colombia

La lucha por justicia reproductiva nos hace recordar la historia de Sísifo. Cuando creemos conseguir nuestra meta, nos enfrentamos a una nueva lucha para defenderla y a volver a empezar porque una corte judicial de un plumazo, ha echado por la borda nuestros derechos. Debemos luchar para que los derechos conquistados en el papel se conviertan en una realidad para las personas de todas las clases, razas, nacionalidades y contextos.

El concepto de *Justicia Reproductiva* nace en 1994 cuando un grupo de mujeres negras se cuestiona los marcos políticos y estratégicos del “derecho a decidir”, usado por lo general para defender el derecho al aborto. Por considerar, por un lado, que es necesario defender no solo el derecho a no ser madre, sino el derecho a serlo con todas las garantías; y adicionalmente por entender que el acceso a derechos sexuales y reproductivos, no está únicamente ligado a la opresión machista o

de género, sino a otros contextos, y a otras formas de opresión como el racismo y la xenofobia, y las diferencias de clase social; también en este marco se puede relacionar la lucha por justicia ambiental, económica, etc. Por eso, aunque no es un concepto proveniente del marxismo, es usado hoy en día para dar un marco más amplio al tema de los derechos sexuales y reproductivos, más allá del derecho al aborto.

¿Qué es la justicia reproductiva? El derecho a tener un hijo, el derecho a no tener un hijo y el derecho a criar a tus hijos. Todo el mundo debería tener eso. No es tan difícil de explicar, es simplemente difícil de lograr. Loretta Ross

Y es que, en el sistema capitalista, no únicamente se controla la capacidad reproductiva de las mujeres, se oprime y se instrumentaliza. Al tiempo que la maternidad se ensalza, no existen realmente condiciones para criar a los hijos, no solo por las largas jornadas de trabajo, falta de acceso a medicinas, alimentos y escuelas; sino también por el riesgo de que sea asesinado a



Por el derecho a decidir. Foto: AZ - Arturo Zaldívar, 14/9/2021.

causa de la crisis social, asesinado por el Estado como sucede en muchos países como Brasil, Colombia, o Estados Unidos (en especial si se trata de personas no blancas), o víctima de un genocidio si eres palestina.

El derecho a ser madres y no solo a no serlo, ha sido controlado y atropellado en varias ocasiones de la historia reciente. Por ejemplo, en los '60, los estados de Illinois, Iowa, Ohio, Virginia y Tennessee en los Estados Unidos, consideraron leyes de esterilización obligatoria para madres negras con asistencia social. También es conocido el fallo contra el estado peruano por la esterilización forzada de miles de mujeres indígenas. Tales prácticas sucedieron a diferentes escalas en todo el continente.

Esto quiere decir que, quienes abogan o abogamos por justicia reproductiva, no nos conformamos con luchar por leyes que legalicen y garanticen el aborto, si bien esta es una reivindicación fundamental, sino que buscamos eliminar todas las formas de opresión que hacen que a este nivel exista cualquier *injusticia*. Pero así como buscar solo el derecho al aborto es insuficiente para lograr justicia reproductiva, la justicia reproductiva no puede conseguirse de manera total en el marco del sistema capitalista de explotación. Por eso para nosotras las mujeres socialistas, la justicia reproductiva, y la justicia social en general, solo pueden ir de la mano con la liberación de la humanidad, y la destrucción del sistema capitalista; en ese sentido vamos aún más allá de este concepto u objetivo de la justicia reproductiva. No concebimos un capitalismo con justicia social; igualmente el derecho a ser o no madres, no lo concebimos únicamente como un tema de justicia, sino que también lo consideramos un asunto de libertad.

Mientras una ultra minoría defina los destinos de la humanidad, existan guerras por el control de territorios y mercados y los avances de la ciencia se usen para destruir y para crear nuevas desigualdades, será utó-



Reclamo ante la esterilización forzada de mujeres indígenas en el Perú. Imagen tomada de IDEHPUCP, artículo La pandemia del olvido, de Andrea Carrasco Gil, 14/7/2020.

pico pensar en un mundo donde podamos tener un verdadero control sobre nuestra capacidad reproductiva y nuestras vidas.

Igualmente, para nosotras, la contradicción de clase es fundamental y la ubicamos en un lugar diferente a las formas de opresión de género, raza, etc., al estar en corazón del sistema capitalista, que a su vez utiliza todas las demás formas de opresión. Para nosotras, es claro que la justicia social y reproductiva solo se podría alcanzar en una sociedad socialista, lo que no implica no luchar ahora mismo por derechos, avances y las mejores condiciones posibles.

¿Cuál es el origen y la causa de la opresión reproductiva sobre las mujeres, y por qué esta se exagera durante las crisis económicas?

En el mundo capitalista, las mujeres proporcionan un apoyo fundamental para el capitalismo fuera del lugar de trabajo, a través de su trabajo no remunerado. Esto se hace mediante la reproducción de la fuerza de trabajo con la maternidad y la crianza, y también mediante su sostén a través de todas las actividades de cuidado. Pero sabemos que la opresión a las mujeres y el control sobre su sexualidad/reproducción, son anteriores al capitalismo.



El gobierno ruso nunca aprobó una marcha LGBT, pero todos los años el movimiento resiste, organiza sus luchas, y enfrenta la fuerte represión policial, tomado del artículo “Copa del mundo en Rusia: un mega evento de opresión”, Corriente Roja, 9/7/2018.

La verdad es que la mujer no nació oprimida, ni es oprimida de manera natural por los hombres a causa de su capacidad reproductiva. Fue justamente, como lo dedujo Engels, con el nacimiento de la propiedad privada y las sociedades de clases, cuando la mujer empezó a tener un lugar subordinado. Su maternidad antes motivo de valor, se convierte en motivo de su “inferiorización”. Antes de esto, la mujer controló de diferentes maneras su maternidad recurriendo a distintos métodos abortivos, a prolongar la lactancia, etc.

En la sociedad capitalista si bien la mujer consigue salir de los límites de la familia y vuelve a tener un lugar en la producción social, lo hace de manera subordinada.

Su salario se considera secundario o complementario del hombre; y nunca a pesar de trabajar a tiempo completo, es liberada de sus labores domésticas.

Cuando se presentan crisis económicas, las mujeres están en la primera fila de los despidos, reducción de salarios y precarización. Se reproducen ideologías de que la mujer debe estar en el hogar, y se hacen de

nuevo esfuerzos por controlar su capacidad reproductiva. Se hacen ofensivas para despojarla de sus derechos y evitar que tenga autonomía. Al mismo tiempo, la dependencia económica la hace vulnerable, víctima fácil de la violencia intrafamiliar o presa fácil del tráfico sexual.

Situación del aborto y los derechos reproductivos en el mundo

Mucho tiempo ha pasado desde aquel histórico decreto de los bolcheviques que en 1920 despenalizó el aborto en Rusia. Aunque en tiempos de los bolcheviques no existía el término *justicia reproductiva*, ellos entendieron el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre la reproducción mejor que ningún otro gobierno o dirección de la actualidad, bajo dos conceptos fundamentales. El primero, la relación entre el derecho al aborto, las muertes por abortos inseguros, el derecho a la maternidad con garantías, y el contexto socioeconómico de las mujeres; y el segundo, la relación insoluble entre la libertad y autonomía de las mujeres con su rol reproductivo.

Para Lenin y las mujeres del Partido Bolchevique, era imposible liberar a las mujeres, y desarrollar su potencial intelectual, político y humano, sin otorgarles el control sobre su maternidad. Para eso no solo derogaron la penalización del aborto y todas las leyes antifemeninas, sino que además se propusieron un plan para erradicar las bases estructurales de la desigualdad (creando además guarderías, comedores, lavanderías comunitarias), en busca de una sociedad donde fuera posible no solo no tener hijos, sino tenerlos y criarlos dignamente. Lamentablemente, este proceso fue interrumpido por la contrarrevolución estalinista, y posterior restauración capitalista; hoy Rusia es uno de los países con leyes más restrictivas en derechos sexuales y reproductivos, teniendo leyes antiLGBTI ultra reaccionarias. Es un crudo ejemplo de cómo nuestros derechos siempre han estado en el centro de las luchas, avanzando y retrocediendo.

Desde entonces, y siempre a través de la lucha de nuestra clase en diferentes momentos, hemos conseguido muchas conquistas a nivel mundial, con desigualdades de país a país. La igualdad formal o legal de las mujeres es una realidad de casi todo el mundo occidental. Pero a pesar de ello hoy siguen existiendo tanto la explotación

capitalista, como la opresión machista, agravadas por la crisis ambiental propiciada por el imperialismo depredador, y que afecta especialmente a la clase trabajadora y dentro de ella con más fuerza a los sectores oprimidos. Las mujeres llevamos la peor parte de los planes de ajuste, siendo las primeras en ser despedidas.

Una de las razones que motivó la decisión de los bolcheviques, fue el hecho ya entonces probado, de que la penalización del aborto no evita su práctica, sino que por el contrario aumenta las muertes de las mujeres más pobres y vulnerables, quienes se realizan el procedimiento de manera clandestina e insegura. A inicios del siglo 20 y casi hasta el final del mismo, los pabellones de ginecoobstetricia del mundo tenían alas completas para atender a las “sépticas” (infectadas), muchas de ellas se introducían plantas, alambres y ganchos para en medio de su desesperación, terminar sus embarazos. Esto llevaba a muchas muertes, mutilaciones y complicaciones. Por fortuna, hacia la década de los 90, se hace extensivo en el mundo tanto en el mercado legal como ilegal, el uso del medicamento *misoprostol* para inducción del aborto, y otros tratamientos relacionados con la salud femenina; gracias a esto hubo

Fotografía del artículo “¿Realmente existen hierbas que pueda usar para evitar el embarazo?,” By Trilce @ Planned Parenthood, 6/8/2021.

La penalización del aborto no evita su práctica, sólo lleva a más muertes y mutilaciones por procedimientos clandestinos, y complicaciones por el uso de “remedios caseros”. ■



una caída drástica de la mortalidad y las complicaciones. Estas aun se presentan, aunque de una forma menos dramática.

Las recientes victorias

Si bien en Francia, el derecho al aborto legal existe desde 1975, el 2024 inicia con una buena noticia para las mujeres francesas. El parlamento ha votado a favor de incluir este derecho de manera explícita dentro de la constitución; aun tiene que pasar por el Senado, de mayoría conservadora, para ser elevado a derecho constitucional, pero esta sola votación es un importante triunfo político. También el plazo para abortar fue aumentado de 12 a 14 semanas, siendo aún restringido.

Otra victoria importante se obtuvo en el 2023, en México, donde la Suprema Corte despenalizó el aborto a nivel federal (ya se había despenalizado en el Distrito Federal y en el estado de Coahuila).

En 2022, en Colombia luego de una lucha liderada por el movimiento Causa Justa y a pocos meses del estallido social conocido como Paro Nacional, el aborto se despenalizó completamente hasta las 24 semanas y parcialmente hasta el final del embarazo (ya existía un modelo previo de causales desde 2006). Convirtiéndose estos dos países en unos de los más avanzados del mundo, al nivel de Reino Unido, Canadá o Cuba, que cuentan desde hace varios años con legislaciones liberales en la materia.

En otros países se ha obtenido fruto de enormes movilizaciones, una legalización parcial durante el primer trimestre como es el caso de Argentina, y Uruguay.

En el continente americano Canadá, Guayana y Guayana Francesa también tienen leyes que habilitan el aborto legal libre.

En Brasil, desde el 2023 se está debatiendo la despenalización hasta la semana 12, siendo la decisión aplazada por el Tribunal Supremo. Actualmente el aborto solo es



Tras la lucha del movimiento Causa Justa, en 2022 Colombia despenalizó el aborto hasta 24 semanas y pasó a ser junto con México (2023) uno de los países más avanzados en legislación sobre el tema.

legal por causa de violación y su acceso es limitado.

Retrocesos

Sin embargo, **en 2022 se dio quizá el retroceso en materia de aborto más grande de la historia**, desde la pérdida de este derecho en la antigua URSS. Este gran retroceso histórico, es la caída de la sentencia Roe vs Wade en Estados Unidos, en pleno corazón del imperialismo y de la democracia burguesa. La Corte Suprema, retrocedió una sentencia de más de 50 años, mostrando con un crudo ejemplo de que **en el capitalismo todos los derechos son parciales y están amenazados por firmes que parezcan, en especial los de las mujeres**. Este fallo cambió el panorama de los derechos reproductivos a nivel continental, afectando gravemente a miles de mujeres, en especial las niñas, las negras y las migrantes. Miles de mujeres se ven obligadas a viajar entre estados por enormes distancias, otras a recurrir a prácticas inseguras o asumir maternidades forzadas.



Movilizaciones por el aborto libre en Polonia.

El Este de Europa

Polonia es uno de los países europeos que cuenta con una legislación más restrictiva sobre el aborto. Un gran retroceso se dio cuando el Tribunal Constitucional en octubre de 2020 ilegalizara el aborto en caso de embarazo invariable. Ahora únicamente se permite cuando la vida o la salud de la mujer embarazada corren peligro o cuando el embarazo es consecuencia de una violación. Esto luego de que en 2016 una multitudinaria huelga de mujeres impidiera el paso de un proyecto que lo prohibía totalmente.

En Hungría por su parte, desde 2022 entró en vigencia la ley que obliga a las mujeres a escuchar el latido fetal antes de abortar, esta práctica es reconocida como una forma de violencia obstétrica. En este país es posible abortar hasta la semana 12 de gestación.

Argentina

El derecho hace pocos años conquistado por las mujeres argentinas, con enormes movilizaciones conocidas como la marea verde, que prendieron de hecho la llama de la lucha en todo el continente sirviendo como ejemplo y apoyo para casos como México y Colombia, está en riesgo ahora con la llegada del ultra derechista Milei, al

gobierno. Se dio a conocer un proyecto de ley presentado por un puñado de diputados de la Libertad Avanza que busca derogar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Será necesaria la lucha organizada de todas las mujeres y la clase trabajadora argentina para detenerlo.

Restricción total

Persiste una situación grave en países como R. Dominicana, en El Salvador y en general en Centroamérica, así como en la mayor parte de los países africanos; donde la legislación prohíbe el aborto completamente o lo permite solo en caso de riesgo inminente para la vida de la mujer. Incluso en El Salvador, se presentan casos de cárcel por abortos espontáneos o muertes de neonatos, llegando incluso a condenarse a la mujer por el delito de homicidio.

Esto a pesar de que ya se ha demostrado de manera científica que la prohibición del aborto no disminuye su práctica, sino que condena a las mujeres más pobres al aborto clandestino e inseguro, con severas consecuencias para la salud e incluso la muerte. El aborto inseguro fue una de las principales causas de muerte materna en el mundo durante la pandemia.

Las consecuencias físicas, emocionales y legales del aborto clandestino e inseguro, muestran que este es un problema fundamentalmente de género y clase, pero también de raza. Las mujeres que cuentan con la capacidad adquisitiva pueden viajar para realizarse un aborto legal en otro país o región, o pueden pagar un aborto clandestino pero seguro. Estas legislaciones restrictivas afectan de manera desproporcionada a las niñas, las negras, las indígenas, las campesinas, las refugiadas y las migrantes, así como a los hombres trans y las personas no binarias con capacidad de gestar; quienes no solo ponen la mayoría de las muertes, sino que, además, son en mayor medida criminalizadas en los países donde existe la persecución activa por este delito.

Un derecho constantemente amenazado

Existe una **presión constante de organizaciones antiderechos** que actúan como una red organizada alrededor del mundo, asociada y articulada a la presión de la agenda

Commemoración por los dos años del aborto legal en Colombia.

de los grupos de la extrema derecha en el mundo; que actúan no solo a través de los partidos como Vox en Estado español, sino a través de organizaciones que posan de benefactoras, y de las iglesias en especial de las evangélicas pentecostales y el catolicismo. En los países semicoloniales estos grupos reciben subvenciones de sus contrapartes en los países imperialistas.

Es el caso de la campaña *40 días por la vida*, que tiene presencia en más de 65 países y cuenta con un millón de voluntarios, en general personas reclutadas en sus lugares de oración; que son fácilmente adoctrinadas, y ejercen acciones no solo de incidencia sino de directo hostigamiento en contra de las mujeres que abortan y el personal de salud. Lo hacen con argumentos falsos como el supuesto dolor fetal en momentos de la gestación donde esto es imposible, o el supuesto síndrome posaborto que ha sido desestimado por la psicología, y la psiquiatría. Pero no todos los grupos actúan mediante la oración y el hostigamiento, incluso este tipo de organizaciones ha llegado a cometer acciones terroristas en contra de centros de salud prestadores de aborto, en especial en los Estados Unidos.



La realidad que observamos en la mayoría de los países donde existe el derecho al aborto total o parcial, es que al igual que ocurre con otros derechos sexuales y reproductivos, las mujeres enfrentan innumerables barreras de acceso y el derecho al aborto es susceptible de retroceder. Esto es así porque bajo el capitalismo, todos nuestros derechos son parciales y están constantemente amenazados mientras no sea la clase trabajadora la que esté en el poder.

No es raro que, el derecho al aborto sea utilizado como **moneda de cambio electoral**, prometido en la campaña de los más liberales, y estigmatizado y con promesas de hacerlo retroceder en las campañas de la derecha. Cuando gobiernos “progresistas” llegan al poder, lo primero que negocian para garantizar la gobernabilidad es el derecho al aborto; cuando llega al poder la derecha lo primero que hace es eliminar el derecho o al menos intentar impedir el acceso o restringirlo.

Pero el derecho al aborto también se ve afectado diariamente, por un problema que amenaza a toda la clase trabajadora y el pueblo pobre, y que afecta con mayor intensidad a las mujeres: la **desfinanciación y privatización de los sistemas de salud**. Durante la pandemia, los límites de los sis-

Manifestación en pro de los derechos reproductivos.



temas de salud en el mundo fueron puestos en evidencia con absoluta claridad, y también las diferencias entre los sistemas privatizados y los que aún conservan niveles de asistencia pública.

Un ejemplo es el Estado español, donde pese a la reforma de la Ley del aborto en vigor desde marzo, no hay garantías de ejercer este derecho en la sanidad pública, tal como recoge la reforma. Según datos oficiales, el 84,3% de las IVE en 2021 se realizaron en la red privada, actualmente hasta en cinco comunidades autónomas todas las interrupciones de embarazo se siguen practicando en clínicas y hospitales privados y miles de mujeres se ven obligadas a salir de su provincia para poder abortar.

Igualmente pasa en Colombia, donde tras 18 años de la despenalización por causales, y dos años de la despenalización total hasta las 24 semanas; la mayoría de mujeres siguen buscando realizarse el aborto por fuera del sistema de salud, y se presentan todo tipo de barreras para el acceso en especial para las negras, indígenas y campesinas.

Los servicios de maternidad, anticoncepción y aborto fueron recortados en la mayoría de los países del mundo para desviar los recursos hacia la atención del Covid. Por eso la lucha por el aborto legal y seguro, está atravesada por la lucha por el derecho a la salud para toda la clase trabajadora.

Ni siquiera en los países con las legislaciones más *progresistas* tocan la llamada objeción de conciencia, que es un obstáculo para impedir que las mujeres ejerzamos nuestro derecho a abortar.

La objeción de conciencia debe garantizar la prestación del servicio por otro profesional, y nunca se debe traducir en obstrucción de la misma. Pero lo que ocurre es todo lo contrario, la objeción de conciencia se utiliza en diferentes países del mundo como

Los pañuelos verdes han sido un símbolo en la lucha por el derecho al aborto en todo el mundo. ■

Imagen tomado del artículo de Luciana Mangó para El Ciudadano, 26/6/2018.



una verdadera barrera y como excusa para impedir el aborto, incluso llegando a casos donde la niña o mujer han sido secuestradas por el hospital para obligarlas a continuar el embarazo. Incluso hay países donde se permite la objeción de conciencia institucional o colectiva, lo cual es totalmente contrario a los principios que rigen este derecho.

Por supuesto y aunque algunas leyes lo contemplan *en el papel*, tampoco se garantizan de forma universal anticonceptivos fiables y gratuitos en la sanidad pública para no abortar y menos aún existe una educación afectivo-sexual en todas las etapas educativas, para prevenir embarazos no deseados. Esto por el peso social de la iglesia en todo el mundo, por la falta de voluntad política, así como por los recortes en Educación.

La lucha debe ser de clase, unificada e internacionalista

De todo lo dicho podemos concluir que la lucha por justicia reproductiva está ligada a la lucha general contra la opresión machista, contra el racismo, por los derechos de la clase trabajadora a una atención en salud digna, por los derechos de los trabajadores de la salud, contra las privatizaciones y los planes de ajuste y a la propia lucha por el socialismo.

Negar el acceso al aborto libre, seguro y gratuito, así como a una atención sanitaria materna decente, refuerza los aspectos más

reaccionarios de la vida familiar bajo el capitalismo. Este sistema capitalista en crisis necesita regular y controlar nuestros derechos reproductivos para garantizar que se lleve a cabo la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero, al mismo tiempo, trata de que esto se haga al menor coste posible para la burguesía y los gobiernos a su servicio.

Por eso, desde la LIT-CI, no consideramos que la pelea por aborto libre, seguro y gratuito, así como por maternidades libres y deseadas sea sólo de las mujeres, sino de toda la clase trabajadora. Se trata de una expresión de la lucha de clases sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, y más concretamente sobre quien controla y con qué criterio, el poder reproductivo de la clase trabajadora: la clase dominante y el Estado, o las mujeres de la clase trabajadora, las comunidades LGBTI y sus familias, es decir nuestra clase.

Hacemos un llamado a todas las organizaciones de la clase trabajadora y la juventud a luchar por el pleno acceso de las mujeres al aborto y a la totalidad de los derechos reproductivos que incluyen los permisos plenos de maternidad y paternidad, las guarderías públicas, el acceso universal a la contracepción y a la educación sexual, entre otras cosas.

Esta demanda debe ponerse en relación con otras luchas de nuestra clase y no puede darse únicamente en el marco de las fronteras nacionales, sino que debe ser articulada a nivel internacional.

UNA DECLARACIÓN DE GUERRA contra la clase trabajadora, sus mujeres y diversidades

Isabel Morales, Argentina

A pocos meses de la asunción del nuevo gobierno de Milei-Villarruel, ni en los peores pronósticos podíamos prever la magnitud del ataque que nos esperaba. Milei anunció querer volver a “ser potencia mundial”. Se para frente a los poderosos del mundo con cantidad de mentiras para justificar venirse con todo contra el pueblo.

Los medios de comunicación intentan analizar la razón de que haya abierto tantos frentes de batalla al mismo tiempo. La realidad es que Milei es un fiel servidor del imperialismo mundial, del FMI y las multinacionales, a las que busca favorecer poniendo bandera de remate a nuestro país.

El paquete de medidas que intenta imponer Javier Milei, flamante presidente de la Argentina, atenta contra todos los trabajadores, en particular las mujeres que sostienen a sus familias. Imagen: AFP.



Mucha gente lo votó sin medir del todo la ferocidad del ajuste que se venía ni advertir que lo de la “casta” es un verso grande como una casa. Otro sector aún está convencido de que se necesita aplicar todas las medidas planteadas e incluso ir más allá para erradicar de fondo los problemas que tiene la Argentina. Mucho tenemos que debatir con ellos o ellas, porque el ataque es contra todos.

La pobreza aumenta y nuestra caída se profundiza

El DNU (Decreto de Necesidad y Urgencia) y la llamada Ley Ómnibus con las que Milei intentó meternos más de 600 leyes, por ahora no prosperó en el Parlamento argentino. Pero eso no significa que por otras vías igualmente no se estén haciendo reformas en el Estado, que el ajuste económico no se esté dando y que la Reforma Laboral no se esté aplicando.

De hecho, varias cuestiones relacionadas con esto último se vienen desarrollando

desde el gobierno peronista de Alberto Fernández, con Cristina Kirchner a su lado. La pobreza, la desocupación, el empeoramiento de nuestras condiciones de trabajo y de vida vienen golpeando fuerte en el conjunto de los sectores trabajadores y populares.

Según el informe del observatorio de la UCA, el nivel de pobreza saltó de 49,5% en diciembre a 57,4% en enero, el nivel más alto en los últimos 20 años¹. La niñez es la principal afectada: 56% de habitantes entre 0 y 14 años es pobre. Fundamentalmente estos indicadores lo que expresan es la subida de la Canasta Básica Total (CBT), donde una familia de cuatro integrantes necesitó \$596.823 por mes para no ser pobre². Estos indicadores no son solo números, sino que significan cuánto cuesta sobrevivir en Argentina, y los problemas con que nos encontramos en esta ardua tarea. El quite de subsidios a los servicios básicos como luz, gas, transporte público son un golpe muy fuerte a las familias trabajadoras. Si a eso le sumamos una inflación acelerada y salarios casi congelados, encontramos ahí la causa de la subida de la pobreza. Muchas de esas familias solo tienen mujeres como sostén, lo cual profundiza más la situación ya de por sí desesperante.

Aunque el gobierno de Javier Milei niegue su existencia, la brecha salarial no se reduce: los varones ganan casi un 27 % más que las mujeres. La principal razón es que las mujeres nos vemos obligadas a trabajar jornadas más cortas, debido a tener que seguir haciéndonos cargo de las tareas domésticas y de cuidados. Complementando estos datos, la desocupación y precarización laboral primero afecta a las mujeres, sobre todo a las madres, quienes terminan siendo “más caras” debido al absentismo forzoso

¹ <https://www.lanacion.com.ar/economia/como-esperan-los-especialistas-que-evolucione-la-pobreza-y-la-indigencia-a-este-ano-nid18022024/>

² <https://www.lanacion.com.ar/economia/una-familia-tipo-necesito-en-enero-596823-para-no-ser-pobre-nid14022024/>



La incidencia del gasto de alquiler de la vivienda en el presupuesto del hogar asciende hoy a 41,6%. Imagen tomada de El Resaltador, 24/8/2023.

en relación a cuestiones familiares, y a las más jóvenes: entre 14 y 29 años, la desocupación entre las mujeres es de 13,4 y de 12,3 % en los hombres.

El problema de la vivienda en Argentina es central: solo en relación a quienes no tienen casa propia esta condición se ha vuelto crucial. Según la encuesta realizada por la Federación de inquilinos Nacional junto a la organización Ni Una Menos a principios de este año, “en enero de 2024, 31,6% de los ingresos de los encuestados se destina a pagar el alquiler y los costes pero en aquellos contratos que se iniciaron después del 1 de noviembre de 2023, la incidencia del gasto de alquiler de la vivienda en el presupuesto del hogar es mayor: asciende a 41,6%”³. Peor aún, la caída en la oferta de alquileres implica que, aunque se pueda pagar, no hay oferta suficiente debido a la especulación inmobiliaria. De otra investigación realizada surgió que 63% de los hogares declara estar endeudado con familiares o particulares y la mayor parte de esa deuda es utilizada para pagar el alquiler de la vivienda que habitan. Además, los ho-

³ <https://www.pagina12.com.ar/708985-el-desafio-de-alquilar-en-tiempos-de-milei>

gares cuyo principal sostén son mujeres están más endeudados con familiares y amigos.⁴

Estos son solo algunos indicadores más gruesos que demuestran que partimos de una realidad donde las mujeres y diversidades en la Argentina corremos siempre desde más atrás en el reparto del empleo, el salario y los derechos relacionados. Hoy las políticas del nuevo gobierno profundizan notablemente estas desventajas y hacen caer en la pobreza a cada vez más familias, donde somos nosotras quienes estamos al frente de garantizar que la caída no sea total.

¿Una “potencia mundial” a costa de mujeres y niñas indigentes?

Las mujeres sufrimos en carne viva los peores males de esta sociedad mundial capitalista, que sobrevive a costa de mayor empobrecimiento y dominación de nuestros países. La época que Milei reivindica y a la que quiere regresar se supone que es la de “Argentina: potencia mundial”. Una gran mentira que atrae a millones como un slogan publicitario, pero vacío de contenido y realidad. El reconocido historiador Felipe Pigna se encarga de tirar por tierra esta mentira, ya que en el siglo XIX bajo la administración del genocida Roca el bienestar del país estaba atado a los ingresos de las exportaciones de granos y carnes (de ahí el sobrenombre de Granero del Mundo de donde las potencias y los ricos se llevaban todo). Esta época fue de padecimientos terribles para la clase trabajadora y sus mujeres, sin derechos laborales, políticos ni sociales⁵. Según un informe encargado al ministro Bialek Massé en 1904, por el mismo gobierno de Julio A. Roca, “*la mujer del peón, la lavandera, la que hace la comida con*



El índice de pobreza aumenta cada día en la Argentina.
Imagen: Diario Cuarto Poder en artículo del 29/9/2016.

destino a las cárceles y cuarteles, la amasadera, llevan una vida de trabajos y sufrimientos; trabajan durante el tiempo de la gestación, trabajan en cuanto abandonan el lecho donde han alumbrado, trabajan mientras dan de mamar, y continúan haciéndolo hasta que la tuberculosis las consume”. ¡A esa Argentina quiere volver!

Derechos femeninos y de les oprimides: un paso adelante, dos para atrás

Las mujeres y diversidades hemos jugado un rol importante en cada lucha, al lado de nuestros compañeros en las fábricas, en los barrios, en las escuelas. Hemos denunciado y seguimos combatiendo la violencia machista siendo protagonistas de aquellas jornadas que dieron origen a la consigna “Ni una menos, vivas nos queremos”, allá por el año 2015. Aun así, en 2023 se cometió un femicidio cada 28 horas en Argentina, 308 en todo el año, además de 6 transfemicidios/travesticidios. Hubo 351 intentos de femicidios, y 256 niñas quedaron sin madre debido a esto⁶.

Gracias a muchos años de lucha conquistamos algunos derechos que, aunque incom-

⁴ <https://acij.org.ar/el-drama-de-alquilar-una-encuesta-registro-que-el-63-de-los-inquilinos-portenos-se-endeudaron-para-acceder-a-la-vivienda/>

⁵ https://youtu.be/MJuqJUuD_Cs?si=_LVuGb6gSKXjOEc3

⁶ <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/femicidios-2023>



En la Argentina, la desigualdad de género se puede medir en la ausencia de descuentos jubilatorios, y la brecha salarial entre mujeres y hombres llega a casi 30%.
Imagen: Noticias Urbanas.

En Davos, Milei retomó el tema de la legalización del aborto. ■

pletos, sirvieron para visibilizar los problemas reales que implica la violencia machista, no solo cuando tenemos que lamentar una mujer muerta. La Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas se implementó, pero casi no se ha cumplido. El cupo laboral travesti trans existe para mejorar las condiciones de vida de este sector marginado del mercado laboral, pero nadie ha controlado su cumplimiento, ya de por sí siendo un paso muy precario. El gobierno de Alberto Fernández implementó un nuevo Ministerio de Mujeres y Diversidades que montó campañas pomposas y programas de supuesta ayuda, todos paliativos muy pobres para atacar la violencia económica contra las mujeres pobres y trabajadoras. El gobierno de Javier Milei niega la desigualdad que existe entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo, en su acceso y sus condiciones, con lo cual seguimos retrocediendo en el combate de este flagelo.

Un crimen contra las mujeres pobres

En el foro de Davos, donde Milei fue a ponerse a disposición de los más poderosos del mundo, su discurso recogió algunas de las cuestiones que más dividieron a la opinión pública en Argentina, como la legalización del aborto. Luchamos muchos años para conquistar este derecho en Argentina, mientras las Iglesias jugaban un rol nefasto, queriendo imponer sus verdades a toda la

sociedad. Mucha gente, incluidas mujeres, por concepciones religiosas y morales, no han podido comprender que sin aborto legal las mujeres pobres nos morimos en la clandestinidad. Ya decía el prestigioso doctor Favaloro:

*“Estoy harto de que se nos mueran chicas pobres para que las ricas aborten en secreto. Se nos mueren nenas en las villas y en los sanatorios hacen fortunas sacándonos del vientre la vergüenza a las que tienen plata”.*⁷

Esa es la verdadera “agenda sangrienta del aborto”, a la que este gobierno pretende volver.

A principios de febrero, un puñado de diputados de la Libertad Avanza (el partido del presidente Milei) presentó un proyecto de ley para derogar la Ley IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo), la cual conquistamos en 2020 tomando las calles y al grito de “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. Y bajo la exigencia de que fuera en el hospital público, lo cual implicaba que el Estado debería hacerse cargo de su implementación, y no dejarlo en manos de quienes hacían un negocio lucrativo con la vida de quienes debían abortar.

La ley conquistada tuvo muchas limitacio-

⁷ <https://chequeado.com/verificacionfb/son-verdaderos-los-dichos-de-favaloro-sobre-el-aborto/>



nes, tal como la objeción de conciencia o la falta de presupuesto destinado expresamente para tal fin. Con hospitales públicos cayéndose a pedazos, lógico que iba a ser difícil poder aplicarlo a fondo. Aun en los hospitales de las provincias del interior del país, la pelea por su aplicación sigue siendo muy fuerte.

Así y todo, este gobierno quiere eliminar de un plumazo esta conquista que sostuvimos con años de movilización y organización. Otra muestra más de que la vida de las mujeres pobres poco les interesa a quienes sólo apoyan los negocios que al mercado le convenga. Y el negocio ilegal del aborto, aunque se lleva nuestras vidas, deja muchas ganancias en manos de quienes hoy solo piensan en ganar plata a costa de nuestro sufrimiento.

Un debate necesario con las burocracias sindicales y las direcciones feministas

La conquista que significó la legalización del aborto en Argentina solo fue posible porque las mujeres fuimos vanguardia de la lucha, junto a nuestros compañeros trabajadores y las organizaciones de nuestra clase. A menudo no es esta unidad la que se da en

lo concreto. Este proceso pudo darse como parte de muchas otras peleas de la clase trabajadora, de la juventud y las mujeres como parte de esto, quienes estuvimos movilizadas y tomando las calles durante varios meses. Este hecho, que fue muy importante y que tiene que servir de ejemplo en este momento en que tenemos como tarea derrotar a Milei.

Las burocracias sindicales en general se niegan a incorporar las demandas de los oprimidos en los pliegos de sus reclamos o cuando las ponen es para hacer de estas, monedas de cambio en las negociaciones con la patronal. Además, no combaten el machismo y la LGBTIfobia en el interior de la clase (más bien, muchas veces son los primeros a reproducir la opresión en el interior de los sindicatos y organizaciones de base, contra las dirigentas mujeres). Actúan practicando un sindicalismo del más bajo nivel y economicista, que separa las demandas económicas de la clase de las luchas democráticas de las masas oprimidas contribuyendo así al mantenimiento de la división de la clase que es producida por las opresiones y alentada por el capital al servicio de su dominación.

Pero, tampoco las organizaciones feministas en Argentina, tales como *Ni Una Menos*, han colaborado de manera efectiva para que

se comprenda que la lucha por los derechos de las mujeres y diversidades, así como el combate al racismo o la xenofobia, es algo que debe tomar toda la clase trabajadora en sus manos. Frente a la actitud de la burocracia, abandonaron la lucha contra las opresiones en el movimiento sindical y pasaron a pelear por sus reclamos de forma separada, como se fuera algo alejado de las luchas de la clase obrera. Esta política, así como la de la burocracia, favorece igualmente la división de la clase, y consecuentemente a los gobiernos y las patronales y se convierte en una traba real para avanzar unitariamente hacia una salida de fondo.



Hoy existe un retroceso en la conciencia de los trabajadores sobre cuestiones que creíamos que iban avanzando. Todas las políticas que llevan a cabo estas direcciones, son un obstáculo para superar este retroceso.

Igualmente, los partidos de izquierda que se dicen a sí mismos revolucionarios, a pesar de reivindicarse “socialistas feministas” tienen en la práctica, el mismo discurso. No buscan ni quieren la unidad de la clase, ni mucho menos quieren dar el combate necesario dentro de las organizaciones del movimiento obrero para convencerlos de que la pelea por las reivindicaciones femeninas nos pone en mejores condiciones para luchar de conjunto contra el verdadero problema: hoy el gobierno ajustador y entreguista de Milei, pero más profundamente para destruir este sistema que solo puede traernos penurias cada vez mayores.

Hablando de construir una sociedad socialista, León Trotsky planteaba:

*“(…) solo se puede modificar la situación de la mujer desde la raíz si se alteran todas las condiciones sociales, familiares y domésticas. La profundidad de la cuestión se evidencia en el hecho de que la mujer es en esencia un punto vivo donde se cruzan las fibras decisivas del trabajo económico y cultural. El problema de la madre es, por encima de todo, el problema de una vivienda, del agua corriente, de una cocina, de una lavandería, de un restaurante. Pero también es el problema de la escuela, de los libros y de un lugar para descansar. Los males del alcoholismo recaen sin piedad sobre los hombros del ama de casa y de la madre. Lo mismo ocurre con el desempleo y la ignorancia. En ella todos los lazos se entrecruzan y parten nuevamente en muchas direcciones”.*⁸

Trotsky lo expresa de manera cruda pero simple: la situación de las mujeres trabajadoras solo puede modificarse de manera conjunta con las condiciones sociales de la clase a la cual pertenece. Por eso es una tarea gigante, y no puede llevarse adelante sino es de conjunto con sus compañeros trabajadores. Debe combatirse al interior de la clase trabajadora toda ideología que divida, nos oprima, nos aleje del objetivo de lucha conjunta, ya sea el machismo, el racismo, la LGBTI fobia, etc.

Ese combate es permanente, y es una tarea difícil porque va en contra de todos los prejuicios arraigados durante años por las falsas ideas morales y religiosas que las iglesias y patronales nos metieron en la cabeza para poder conducirnos mansamente. Pero es una tarea de primer orden para unificar nuestras luchas y poder triunfar de conjunto.

⁸ León Trotsky, “Para construir el socialismo es preciso emancipar a la mujer y proteger la maternidad”, artículo publicado por primera vez en el periódico *Za Novyyl Byt*, en diciembre de 1925.

Preparar la pelea contra el quite de nuestros derechos

Para que su ajustazo triunfe, Milei necesita derrotar al pueblo de conjunto, a quienes peleamos día a día para vivir un poco mejor. Las mujeres nos ponemos al frente de cada batalla que el pueblo da de conjunto, porque nuestra supervivencia y las de nuestras familias está en juego: así como en Jujuy las mujeres originarias cortaron las calles y se defendieron de la represión que sufrieron por defender sus derechos y los recursos que querían arrebatarles, así también hemos luchado por la comida de nuestros comedores (hoy en manos de organizaciones manejadas por las Iglesias, amigos del nuevo gobierno). Peleamos por tierra para vivir y contra los desalojos brutales de los que muchas veces somos víctimas quienes no tenemos ni un pedazo de tierra, mientras un puñado de ricos tiene innumerable cantidad de viviendas vacías que solo usan para lucrar y subir los precios.

De la misma manera, fuimos parte de las jornadas de lucha contra la Reforma Laboral y de las pensiones en 2017 cuando el 18D salimos a la calle contra el Gobierno de Macri. Allí nos reprimieron con intención de matarnos, persiguieron a nuestros compañeros trabajadores Daniel Ruiz, César Arakaki y Sebastián Romero, “el gordo del mortero”,

un ejemplo de lucha que hoy tantos trabajadores reivindican. Nos defendimos con lo que pudimos, haciendo uso de nuestro derecho a la vida, ese del que este gobierno se llena la boca hablando falsamente. Y por eso también conquistamos el derecho al aborto en esa misma época, junto a miles de trabajadores que comprendieron que las que moríamos en una camilla fría y clandestina, éramos sus mujeres, sus hijas, sus hermanas. Que las pobres moríamos mientras las ricas abortaban en condiciones decentes, solo por el hecho de tener plata.

Es necesario echar luz sobre las mentiras de Milei y su intención de destruir lo conquistado hasta ahora. Se hace urgente debatir mucho en cada fábrica, escuela o barrio, organizar la autodefensa contra la violencia machista y contra la represión que promete Bullrich, unir al conjunto del pueblo trabajador detrás de un programa obrero alternativo que comience a garantizar salud, trabajo, educación, vivienda, derechos laborales, comida para todes. Ese contenido debe tener el plan de lucha que queremos imponer a la CGT, ambas CTAs y a las direcciones del movimiento de mujeres y no dejar fuera las reivindicaciones femeninas y de las diversidades.

Por eso el 8 de marzo tenemos que alzar la voz con estas exigencias urgentes, donde todas las



conducciones salgan a la calle a defendernos en serio.

Solo hay una salida de fondo: revolución para la liberación

Para derrotar en serio el plan entreguista de Milei, tenemos que poner nuestra mirada en un proyecto que cambie todo profundamente. Porque si no es Milei, será cualquier otro que represente los intereses de los más ricos del mundo quien asuma el poder, y nada va a cambiar. A través de las elecciones en esta democracia burguesa cada 4 años, nos dicen que podemos cambiar las cosas, y la realidad es que eso no es lo que sucede. Cada elección nos hunde más y más. Por eso necesitamos organizar nuestra propia dirección sindical y política, que pueda tomar en sus manos la pelea con un horizonte claro: la independencia del pueblo trabajador, la ruptura con el FMI y los lazos que nos mantienen sometidos al imperialismo y la lucha por recuperar lo nuestro.

Necesitamos un gobierno obrero y popular que ponga en pie un plan económico al servicio de atender las necesidades sociales y llevar adelante las tareas necesarias para nuestra propia liberación. Pero este gobierno sólo será posible, si la clase trabajadora, las mujeres y diversidades como parte de esta y el pueblo pobre, nos organizamos y luchamos con independencia de clase hasta derribar este sistema, llevando adelante una revolución que ponga en el poder a la única clase que puede tomar estas tareas en sus manos, la clase obrera.

Un nuevo gobierno que empiece por dejar de pagar la nefasta deuda externa, nacionalice los recursos que hoy se llevan las multinacionales y controlarlos nosotros; expropie a los grandes empresarios que especulan con el precio de los alimentos y se llenan los bolsillos a costa de la miseria de nuestras familias o quedarse con los bancos para que sea el Estado quien los controle.

Solo tomando estas medidas podremos garantizar el alimento, la salud, la vivienda o la educación que necesitamos, combatir efectivamente la violencia machista y garantizar los derechos que las diversidades exigen y necesitan. En definitiva, será un gobierno por medio del cual podamos destruir este sistema social y político que nos aplasta, el capitalismo imperialista y, con ello, abrir camino a un futuro socialista que nos permita construir un mundo sin explotación ni opresión. Un mundo socialista que de la vuelta a la ecuación actual.

Seguramente, las mujeres tendremos un rol destacado en planificar este nuevo mundo y sabemos cómo hacerlo.

Para luchar por ese gobierno, se hace imprescindible construir una organización revolucionaria que organice y acaudille a la clase trabajadora, los sectores oprimidos y el pueblo empobrecido, en la lucha para tomar el poder. Una organización que sea parte de un partido revolucionario mundial. La LIT-CI está al servicio de esta tarea, que pasa por reconstruir programática, metodológica y moralmente la Cuarta Internacional.

Necesitamos pelear por el salario y por derrotar los planes de Milei y el FMI. ■



LAS MUJERES PALESTINAS Y EL GENOCIDIO EN GAZA

Soraya Misleh, Brasil

Según un artículo publicado por el Instituto de Estudios Palestinos, titulado “Las mujeres de Gaza durante el actual genocidio: mujeres, guerra y resistencia” (26/1/2024), escrito por Madlin al-Halabi, investigadora y escritora palestina de Gaza, ellas son el “contorno de la sociedad”. En consecuencia, como agentes de la producción y reproducción de la vida, son objetivo central de Israel en su búsqueda por erradicar al pueblo palestino del mapa.

Además de las amenazas de abuso sexual y violación que son instrumentales para esto, balas y bombas genocidas apuntan a los cuerpos femeninos, como se ve históricamente en la Nakba continua (catástrofe palestina cuya piedra angular es la formación del Estado racista y colonial de Israel el 15 de mayo de 1948), y ahora en su nueva fase: la limpieza étnica avanzada en Cisjordania y el genocidio en Gaza desde hace cinco meses. Pero la existencia es resistencia para el pueblo palestino bajo constante amenaza de eliminación. Y las mujeres, al lado de los hombres, están a la altura del legado que inevitablemente llevará este proyecto sionista al fracaso.

Al-Halabi observa que la acción y la retórica genocidas son parte del proyecto colonial sionista, citando la declaración del carnicero Ariel Sharon en 1956: “Las mujeres y los niños palestinos son, de lejos, más peligrosos que los hombres porque la existencia de un simple niño significa la supervivencia de varias generaciones futuras”. En sus informes, refugiados palestinos de la Nakba en 1948 citan las palabras de otra líder sionista, Golda Meir: "Cuando veo

a una mujer 'árabe' embarazada me duele la cabeza". Es suya también la famosa frase, repetida hoy sin pelos en la lengua por sus seguidores: “Los palestinos no existen”.

Esta retórica para el genocidio ha guiado los discursos de los líderes sionistas, incluidas mujeres, en los últimos cinco meses: “¡Mátenlos a todos! ¡Violen! ¡Gaza, un cementerio! ¡Son animales humanos! Esta deshumanización forma parte de la incitación al genocidio en Gaza, cuyo resultado son más de 30.000 palestinos asesinados por Israel, sin contar los miles de desaparecidos bajo los escombros, 70% de los cua-

Golda Meir. Imagen de Forbes en artículo de Vera Bercovitz del 13/10/2023.





Los bombardeos aéreos israelíes en la Franja de Gaza y en Cisjordania suman ya miles de muertos y heridos, en particular mujeres y niños.
Fuente e imagen: López-Dóriga digital.

les son mujeres y niños, además de más de 75.000 heridos. En Cisjordania, progroms y bombardeos a campos de refugiados son parte de la agresiva limpieza étnica que, solamente en los últimos cinco meses, mataron a más de 500 palestinos, entre ellos cerca de 120 niños, así como hirieron a más de 12.000, entre los que también hay muchas mujeres.

El número de presos políticos casi se ha duplicado en los últimos cinco meses. Hasta principios de octubre eran 5.000 y hoy hay la asombrosa cifra de 9.000 palestinos, sometidos a torturas indescriptibles. Testimonios de mujeres encarceladas por Israel evidencian la violación como arma por parte del Estado racista y colonial de Israel, lo cual no es novedad: así fue en genocidios como el de la aldea de Deir Yassin y Tantura, en 1948.

Objetivo prioritario

Todo esto llevó a organismos de la ONU a declarar que esta es una guerra contra niños y también contra mujeres. Lo que sucede en la Palestina ocupada históricamente y sobre todo en este momento muestra que los cuer-

pos femeninos (y los de los niños) son el objetivo preferencial.

En consecuencia, al menos 9.000 mujeres palestinas fueron asesinadas en cinco meses de genocidio israelí en Gaza. Una madre muere cada hora y aproximadamente 180 dan a luz diariamente en medio de la destrucción resultante de la acción terrorista sionista.

Con sólo 12 de los 36 hospitales de la estrecha Franja funcionando parcialmente, sin energía, combustible ni insumos adecuados, muchas incluso se enfrentan a cesáreas sin anestesia, sometidas a condiciones propicias para infecciones y riesgo de muerte. Más de 300 han sufrido abortos espontáneos en los últimos cinco meses. Esta realidad acecha a más de 50.000 mujeres embarazadas.

Muchas de ellas incluso han dado a luz un día y al día siguiente han acunado los cuerpos sin vida de sus recién nacidos. Un niño palestino es asesinado por las bombas y balas genocidas de Israel cada diez minutos. Además de las 10.000 desaparecidas bajo los escombros, hasta la fecha ha habido más de 17.000 asesinadas en el genocidio, incluidas 15 que murieron de hambre

recientemente en el norte de Gaza, según el Ministerio de Salud local. Varias otras se encuentran en estado crítico por falta de alimentos, debido al bloqueo criminal impuesto por Israel como parte de la carnicería. La desnutrición aguda afecta a uno de cada seis niños palestinos en la estrecha Franja. Y mientras hombres, mujeres, ancianos y niños intentaban alimentarse rodeando un convoy humanitario en la ciudad de Gaza, el genocida Estado de Israel llevó a cabo la “masacre de la harina”.

Los asombrosos datos, presentados por instituciones como la ONU, revelan el dolor que enfrentan las mujeres y los niños en la nueva fase de la Nakba continua, en la que Israel se sintió libre para buscar su “solución final”, respaldado por la complicidad internacional, las armas y los miles de millones de dólares del imperialismo estadou-

nidense, y también del europeo. Las mujeres están entre los que más sufren, pero, como integrantes del pueblo palestino que no se doblega, se resisten a ser borradas del mapa.

Sumud: resiliencia y persistencia

Las escenas en Gaza son de desolación, dolor, sangre, destrucción, hambre y sed, pero también de persistencia y firmeza (resiliencia como resistencia, en árabe sumud). Es lo que han protagonizado incluso las mujeres palestinas, en medio del temor de perder más de lo que ya se les viene arrancando. Hay quienes rechazan las órdenes de las fuerzas de ocupación sionistas para evacuar sus hogares, porque no quieren dejar atrás a los ancianos, los enfermos y los niños.

Ahed Tamini, un símbolo de la resistencia de la juventud palestina, se enfrentó desde muy pequeña a las fuerzas israelíes y fue prisionera en sus cárceles. 1- Imagen: SPNA - Suara Palestina News Agency. 2- Imagen de The Palestina Chronicle.



Así, enfrentan las criminales cárceles y las torturas. Hay quienes se empeñan en disminuir el sufrimiento en Gaza, transformando su propio dolor en fuerza.

Es el caso de la joven Roya, que entretiene a niños palestinos en un campo de refugiados de Rafah, en el sur de Gaza, con el sonido de su laúd en medio de las bombas genocidas de Israel. La psicoterapeuta Amani brinda apoyo en medio de los traumas emocionales y psicológicos, mientras intenta proteger a su propia familia y enfrenta pérdidas personales. La periodista Bisan se suma al heroico ejército de profesionales de la comunicación para transmitir al mundo el propio genocidio, habiendo sido desplazada ya siete u ocho veces desde que su propia casa fue bombardeada en el norte de Gaza. Su colega Noor Harazeen cruzó a sus gemelos de cinco años a través de la frontera con Egipto y luego retornó para reanudar su trabajo de cubrir la matanza en curso. Organizaciones de mujeres de Gaza reorientaron todo su trabajo para garantizar una mínima asistencia humanitaria, de higiene y de salud, a pesar de los enormes desafíos para lograrlo, ante el criminal bloqueo sionista y con sus oficinas también parcialmente destruidas. Falta de todo, desde alimentos hasta medicinas y absorbentes.

Estos son algunos de los muchos ejemplos de resiliencia como resistencia de las mujeres palestinas, que conforman informes a la ONU y se pueden encontrar en las pro-

pias redes sociales. Una resistencia bajo todas las formas y aspectos de la vida que integra un legado de aquellas que les precedieron desde los inicios del proyecto colonial sionista hace más de un siglo.

Lucha anticolonial

Como lo expresaron jóvenes activistas, la resistencia de las mujeres palestinas deja claro al mundo que ellas no son ajenas a las luchas antiimperialistas y anticoloniales. No son sumisas por naturaleza, una masa absolutamente uniforme escondida detrás de los velos que les son impuestos, como generalmente las presentan los medios hegemónicos en manos de los grandes capitalistas, y que parte del movimiento feminista en “Occidente” corrobora, al basarse en estereotipos.

Con el pretexto de que esas mujeres necesitan ser salvadas de su sociedad y cultura de origen, terminan sirviendo a la dominación colonial. Un feminismo liberal que no ve la relación entre explotación y opresión de género. Que ve necesariamente un símbolo de opresión en el velo islámico (que sólo llevan las mujeres musulmanas, y no todas). El problema no es su uso, sino su imposición.

La ideología que impregna estas acciones contrapone un “Occidente” de civilizados, lógicos, racionales y pacíficos con un “Oriente” de bárbaros y violentos por naturaleza, como denuncia el intelectual pales-



En Gaza falta agua, alimentos y medicinas para salvar las vidas de sus habitantes. ■

Las autoridades palestinas confirmaron estos últimos días la muerte de niños por desnutrición y deshidratación en el norte de Gaza.

Imagen: San Luis 24 Noticias, 28/2/2024.



tino Edward Said (1935-2003) en su obra *Orientalismo: El Oriente como invención del Occidente*.

Según esta representación, como pueblos atrasados, no pueden gobernarse a sí mismos, deben ser temidos y, por lo tanto, controlados. En otras palabras, colonizados. Contra tal caricatura, en Palestina y en el mundo árabe como un todo, se levanta el llamado “feminismo anticolonial”, que lucha simultáneamente contra la opresión machista y la colonización. Considera la emancipación de género inseparable de la liberación de Palestina. Critica y deconstruye las representaciones orientalistas, reduccionistas y generalistas, y llena el vacío de un movimiento que desvía la mirada de las relaciones de poder que subyacen en la opresión de género. Parte de la deconstrucción que propone el “feminismo anticolonial” –que va en la línea de vertientes como el feminismo antirracista e islámico– es rescatar el protagonismo de las mujeres árabes y musulmanas en la Historia.

Y en este momento, la solidaridad internacional con el pueblo palestino ha sido destacada como parte inseparable de la lucha de las mujeres en todo el mundo, desmitificando las caricaturas sobre árabes, musulmanes y palestinos y exponiendo con vehemencia la falsa narrativa sionista para el genocidio, que incluye en su propaganda noticias falsas [fake news], como violacio-

nes de mujeres israelíes por parte de la resistencia el 7 de octubre. Una construcción ideológica intrínseca al proyecto sionista de colonización mediante asentamientos, que demanda el exterminio de nativos como el que ocurre en la continua Nakba y ahora, brutal y aceleradamente, en su nueva fase.

Línea de frente

Como señala la feminista egipcia Nawal El Saadawi, en *La cara oculta de Eva: las mujeres del mundo árabe*, las mujeres palestinas fueron pioneras en las protestas contra los primeros asentamientos sionistas a finales del siglo XIX –al servicio de la colonización de tierras y conquista del trabajo, que formaban parte del proyecto sionista de limpieza étnica para la constitución de un Estado exclusivamente judío en Palestina (Israel). En 1903, período que marca el comienzo de la segunda ola de inmigración sionista, crearon una asociación de mujeres.

En la década de 1920 sus actividades se fortalecieron y se formaron varios comités populares para coordinar protestas y otras acciones de desobediencia civil, así como garantizar asistencia a los heridos en las manifestaciones. En 1921, formaron la primera Unión de Mujeres Árabe-Palestinas, que organizó protestas contra el mandato británico, la colonización sionista y la Declaración Balfour, en la que Inglaterra ga-

rantizaba el establecimiento de un hogar nacional judío en tierras palestinas.

Desde las cartas hasta los campos de batalla, las mujeres utilizan las armas de que disponen. En 1948, Nariman Khorsheed (1927-2014) fundó en la ciudad de Yafa – junto a su hermana Moheeba– la primera brigada femenina palestina, llamada Al Zahrat al-Uqhuwan (Flores de Crisantemo), para luchar contra la expulsión de sus tierras, por parte de las fuerzas paramilitares sionistas. Ese mismo año, surgieron otras brigadas femeninas, incluido un grupo mixto de 100 combatientes, liderado por Fatma Khaskiyyeh Abu Dayyeh. En la revolución palestina de 1936-1939 contra el mandato británico y la colonización sionista –cuyas causas y análisis de la derrota están explicadas por Ghassan Kanafani en su libro *La revuelta de 1936-1939 en Palestina* (Editora Sundermann)–, ella estuvo en el comando del local donde se almacenaban las armas de los revolucionarios.

Durante este período, las mujeres organizaron grandes marchas y comités populares. Además de promover protestas, recaudaron fondos para ayudar a las familias de

los muertos y prisione-

ros y ayudaron

a transpor-

tar sumi-

nistros

básicos y

armas. En

las aldeas,

lucharon

codo con codo con los hom-

bres para defender sus tierras. Una de

estas heroínas es Fatma Ghazal,

muerta en combate el 26 de junio de 1936.

Ante la consolidación del proyecto sionista, en 1965 se creó la Unión General de Mujeres Palestinas, vinculada a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). A

finales de los años 1960 y principios de los años 1970, varias mujeres tomaron medidas directas frente a la omisión internacional por la violación cotidiana de los derechos humanos y la expansión israelí, que en 1967 resultó en la ocupación, por esta potencia bélica, de toda la Palestina histórica. La más conocida en todo el mundo es Leila Khaled. Entonces, con sólo 24 años, participó en el secuestro de aviones a cambio de prisioneros políticos y puso en evidencia la causa palestina. Fue detenida en una de las acciones y salió tras otro operativo similar.

En las Intifadas (levantamientos) de 1987-1993 y 2000-2004, las mujeres volvieron a salir a las calles. En la primera, para que se tenga una idea, un tercio de las bajas eran femeninas. El número de mujeres detenidas aumentó de cientos a principios de los años 1970 a miles en los años 1980. Desde 1967, se estima que unas 10.000 han pasado por las prisiones políticas israelíes y han enfrentado torturas institucionalizadas, incluidas amenazas y violencia sexual. Hoy son 70, incluidos jóvenes menores de 18 años, según la Asociación de Derechos Humanos y Apoyo a los Prisioneros Palestinos (Ad-dameer).

Son heroínas desconocidas y en su mayor parte invisibilizadas por la historia, como ocurre en todo el mundo, en todos los procesos de lucha. La opresión ocurre aquí y allá, al servicio de un proyecto de dominación capitalista/imperialista. Ellas –así como el conjunto de la sociedad palestina– necesitan de la solidaridad internacional activa, no de “salvación”. Los movimientos de mujeres en la región libran una doble lucha contra la opresión machista, la colonización, el apartheid, la limpieza étnica y el genocidio. Para que todas seamos libres, que la bandera palestina, símbolo de las luchas contra la opresión y la explotación, flamee en todas las calles de todo el mundo en el Día Internacional de la Mujer.

Traducción: Natalia Estrada.



RAZA, GÉNERO Y CLASE

en la lucha por la justicia medioambiental

(Parte I)

Laura Requena y Érika Andreassy

Entre el 30 de noviembre y el 12 de diciembre, la ciudad de Dubai alojó la 28ª edición de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28). Por si no bastaran las ausencias de Xi Jinping y Joe Biden, mandatarios de los dos países que más gases de efecto invernadero emiten actualmente, y la presencia –como ocurrió en la pasada edición, en Egipto– de los lobbies vinculados a la energía fósil, la conferencia fue presidida, nada más y nada menos que por el magnate Sultan Ahmed Al Jaber, ministro de la petrolera estatal emiratí Adnoc, que, entre otras cosas, ya anunció sus planes de acelerar el aumento de producción de gas y petróleo.

No sorprende que la COP 28 haya ganado el apodo de cumbre “del petróleo”.

La única novedad de la conferencia fue el acuerdo de ¡triplicar la producción de energía nuclear para 2050! Dejando de lado los graves problemas de seguridad y otros que

presenta esta fuente de energía; como ha señalado la Agencia Internacional de Energía (AIE); la adopción de esta medida solo lograría una reducción de 6% en las emisiones de carbono, por lo que tiene una limitada contribución en la mitigación del cambio climático. Es decir, ¡ninguna novedad!

En cuanto a la ratificación de un fondo de pérdidas y daños a los países más afectados por los cambios climáticos, no está demás recordar que tal fondo ya había sido aprobado en la pasada cumbre (COP27) y aunque ya existe el anuncio de las primeras aportaciones, estas son voluntarias y de momento están muy alejadas de lo que se necesita.

Además, como el fondo estará bajo la gestión temporal del Banco Mundial, es muy probable que la “ayuda” se vuelva en una trampa que aumentará aún más, la dependencia de los países periféricos.

Las estimaciones son que serían necesarios al menos unos US\$ 400 mil millones para



reparar los daños con los cambios climáticos, pero el fondo prevé el aporte mínimo de US\$ 100 mil millones/año, hasta 2030. En todo caso, hasta ahora, lo anunciado fue solo unos US\$ 420 millones (poco más de 0,4% del acuerdo), siendo que el montante de lo que el anfitrión de la COP 28 y segundo mayor aportador del fondo, los Emiratos Árabes Unidos, se propuso a donar – fue de US\$ 100 millones – equivalente a menos de la mitad de su producción diaria de petróleo. ¡Una burla!

Mientras los líderes de los países discutían en la Conferencia, representantes de estos mismos países aprovechaban el evento para llegar a acuerdos comerciales relacionados con los combustibles fósiles. Es decir, mientras el planeta arde por los efectos de la producción desenfrenada y anárquica, típica del modo de producción capitalista; los países imperialistas y sus socios menores productores de petróleo, aprovechan el evento no para discutir los cambios climáticos, no para pensar y presentar soluciones reales para reparar los daños causados por la emisión de CO₂, sino para impulsar negocios cuyo efecto es agravar aún más el calentamiento global. ¡Una actitud típica de la hipocresía burguesa!

El riesgo climático aumenta directamente asociado al calentamiento global. ■



La crisis medioambiental se profundiza y profundiza también la desigualdad

El mes de noviembre fue el año más caluroso desde la industrialización, según el Observatorio europeo *Copernicus Climate Change*. Desde hace seis meses, las medias de temperatura del planeta son las más altas ya registradas para el período. Los meses anteriores también están, como mínimo, entre los diez más calientes (siempre en relación con el mismo periodo en otros años), lo que hace que 2023 será con toda probabilidad hasta ahora, el año más caluroso de la historia en nuestro planeta, desde al menos 1850.

La tendencia a eventos climáticos extremos, como lluvias y/o periodos de sequías por encima de lo esperado, vendavales, resacas, etc., se viene observando en varias partes del mundo como consecuencia del aumento del riesgo climático (el posible impacto negativo que puede causar un evento climático), el cual está directamente asociado con el calentamiento global. Pero, al contrario, de lo que se puede pensar, la destrucción que esto supone, no afecta a todos por igual

Los estudios sobre justicia ambiental vienen sólidamente argumentando que el cambio climático afecta de manera desproporcionada a las personas y regiones que menos han contribuido históricamente en términos de emisiones de CO₂. Se trata de gente pobre y, en general, comunidades negras y tradicionales y pueblos indígenas, en el que las mujeres están especialmente afectadas.

Son las poblaciones más oprimidas y empobrecidas, que dependen de los recursos naturales para su supervivencia –donde a menudo, se instalan las industrias más contaminantes y/o los vertederos de residuos que estas producen– o grupos con menor capacidad de respuesta ante las amenazas

naturales, que viven en las llamadas zonas de riesgo, quienes reciben los mayores impactos. Estos grupos históricamente sometidos son los que más pierden la vida frente a los desastres. Si sobreviven, además de lamentar la pérdida de familiares y vecinos, aún enfrentan largos y burocráticos procesos en busca de apoyo del Estado, alojamiento y otras cosas básicas, como alimentos y medicinas. Es decir, las tragedias climáticas profundizan las desigualdades sociales históricas: falta de vivienda digna, saneamiento básico y trabajo.

Esta dimensión racial de la emergencia climática –lo que llamamos racismo ambiental– se expresa en la carga desproporcionada de riesgos, daños e impactos sociales y ambientales que recaen sobre los grupos étnicos más vulnerables.

Las mujeres frente a los cambios climáticos

Mujeres y niños conforman 70% de los pobres y miserables del mundo, lo que ya de por sí da una dimensión de como la desigualdad social se entrelaza con la desigualdad de género en el capitalismo. Las mujeres que residen en países considerados “atrasados” o “en vías de desarrollo” –como les gusta llamar los economistas burgueses a los países sometidos y explotados por los imperialismos–, dedican gran parte de su tiempo a trabajar con los cultivos o a buscar alimentos, agua y combustible; labores que dependen en gran medida del clima.

También, representan una mayoría en las comunidades rurales que están más expuestas a la sequía y la desertificación. Tienen menor autonomía en la movilidad, menor poder y formación para gestionar colectivamente las dificultades, mayores responsabilidades de cuidado impuestas, y un menor acceso a servicios y recursos clave como energía y alimentación saludable. Según la Oxfam, en la zona subsahariana las mujeres



representan 75% de la mano de obra, pero poseen solo 1% de la propiedad de la tierra.

Un informe de la ONU publicado tras la Conferencia sobre el Cambio Climático de Bonn en junio de 2022, explicaba que, en algunos países africanos, *“muchos hombres emigran de las zonas rurales a las urbanas en busca de empleo, una tendencia impulsada por los fenómenos meteorológicos extremos, dejando las mujeres a cargo de la tierra y el hogar, pero no necesariamente con los respectivos derechos legales o la autoridad social para hacerlo”*. Las mujeres y las niñas de países como Colombia, Malí y Yemen *“corren un riesgo especial de sufrir violencia de género debido a la combinación de los efectos del cambio climático, la degradación del medio ambiente y los conflictos”*.

Igualmente hay datos que indican que las mujeres conforman 80% de las personas desplazadas en el mundo por el cambio climático y la mayoría entre las personas fallecidas en desastres naturales.

Un fenómeno que irá a más. En los países ricos, *“las poblaciones racializadas y de bajos ingresos, y los grupos más vulnerables dentro de estas poblaciones (como las mujeres y los menores en particular), soportan las mayores cargas de la degradación ambiental”*, dice el reporte.

Por lo que podemos afirmar que la crisis medioambiental tiene profundas implicaciones de

género, raza y clase, y contribuye a perpetuar el racismo, la desigualdad, la violencia y discriminación que sufren las mujeres trabajadoras y pobres.

Los efectos de los cambios climáticos están interfiriendo incluso en los sueños de los menores pobres de regiones periféricas. En Brasil, por ejemplo, la campaña "Papá Noel de los Correos", lanzada en noviembre para la adopción de cartas de estudiantes de escuelas públicas del país, ha sorprendido por los artículos solicitados. Con las olas de calor de los últimos meses, los niños y niñas han dejado los juguetes de lado y piden ventiladores y piscinas inflables. "*Donde vivo hace mucho calor, yo quería una piscina inflable*", dice un niño que vive en Rio de Janeiro. "*¿Puedes enviarme un ventilador?*", pregunta otro. Al todo, las cartas de los Correos brasileños ya identificaron un alza de casi 300% en los pedidos de piscina de plástico y 156% en los pedidos de ventiladores.

¡La lucha por justicia climática es de las mujeres y de toda la clase trabajadora!

En muchas partes del mundo, los pueblos de la floresta, del campo y del agua vienen enfrentándose con las multinacionales mineras, petroleras, hidroeléctricas, del agro-

negocio, etc., que destruyen su medio ambiente y medios de vida y les impiden el acceso a recursos naturales como aire limpio, agua potable etc., que son bienes comunes. Igualmente, las mujeres no sólo somos víctimas del desastre medioambiental producido por el capitalismo, sino que también lideramos muchas de estas luchas como, por ejemplo, las luchas campesinas y indígenas que resisten a los procesos extractivos de las multinacionales en sus territorios, con el aval de los gobiernos cómplices.

Es fundamental que las mujeres trabajadoras nos involucremos en esta discusión y nos organicemos en la pelea por el acceso a recursos que permitan satisfacer necesidades básicas y una vida digna, no sólo para las mujeres, sino para toda la población mundial. Hace años los gobiernos burgueses de todos los signos viene celebrando cumbres y conferencias del clima en las que se aprueban medidas y se contraen compromisos, que no solo son totalmente insuficientes, sino que ni siquiera se llevan después a cabo. Esto es así porque más allá de su retórica y demagogia, todos ellos son cómplices de las multinacionales responsables del problema medioambiental a las que sirven y cuyos intereses defienden.

La clase obrera y sus sectores oprimidos no

Imágenes de archivo de la Agencia Anadolu.



podemos dejar en las manos de la burguesía y sus representantes, este debate.

La lucha contra la destrucción del medio ambiente y por justicia climática no es algo ajeno a las/los trabajadoras/es, sino parte de la lucha de clases, por lo que tenemos que tomarla inmediatamente y con independencia de clase.

Aún no es demasiado tarde para frenar la

La lucha por justicia climática es parte de la lucha de clases y, por lo tanto, no es ajena a los trabajadores. ■

(Parte II)

En la Parte I de este artículo sobre las dimensiones de género, raza y clase de la lucha ambiental, señalamos como los cambios climáticos afectan de manera distinta a los sectores más pobres y oprimidos y a los países periféricos.

A partir de estos hechos, algunas organizaciones políticas y sociales vienen afirmando que hay que incorporar la perspectiva de género en las políticas contra el cambio climático, lo que es totalmente cierto. Para ello, piden poner más mujeres en los órganos internacionales de gestión de los grandes acuerdos sobre el cambio climático – donde actualmente los hombres ocupan 80% de los puestos de responsabilidad –, al igual que ocurre en las juntas directivas de las grandes compañías energéticas, que, de hecho, son extremadamente "masculinizadas".

En esta línea, la organización *She Changes Climate*, organizó en la COP28, un debate *on line* (bastante polémico) entre la ex presidenta de Irlanda y enviada especial del clima de la ONU, Mary Robinson, y el magnate petrolero que preside la cumbre climática, el Sultan Ahmed Al Jaber. En su página web leemos:

La crisis climática nos afecta a todos cada minuto de cada día, pero las perspectivas y las de-

destrucción del planeta, pero depende de la capacidad de nuestra clase y sus organismos (sindicatos, movimientos sociales, etc.) tomar esta lucha, bajo un programa que exija medidas efectivas y urgentes, para mitigar los efectos inmediatos del cambio climático, y que tenga como perspectiva, superar este sistema económico capitalista que se ha convertido en el mayor enemigo de la humanidad.



cisiones sobre cómo abordarla han sido tomadas principalmente por hombres. Las mujeres siguen estando marginadas de la esfera política debido a estereotipos de género, falta de acceso y barreras socioeconómicas y estructurales. Según ONU Mujeres, más de 150 países todavía tienen leyes que discriminan a las mujeres.

Partiendo de hechos absolutamente correctos y amparándose en que en la COP27 las mujeres representaron sólo 35% de los y 20% de los jefes de delegaciones, estas organizaciones presentan como alternativa para salvar el medio ambiente, poner más mujeres en puestos de liderazgo.

Nosotros creemos que es fundamental incorporar la perspectiva de género (así como de raza y clase) en los debates sobre medio ambiente y somos totalmente favorables que las mujeres trabajadoras participen activa y masivamente de estos debates; además de defender la igualdad de oportunidades, incluso para que puedan acceder a puestos de liderazgo.

Pero creer que las mujeres (genéricamente hablando) pueden cambiar el clima, o que una mayor participación femenina (burguesa) en los organismos internacionales (también burgueses) de gestión de los acuerdos climáticos y/o en la administra-

ción de las compañías energéticas capitalistas, va a salvar al medio ambiente es mucha ingenuidad (por no decir otra cosa).

Por qué “empoderar” a las mujeres no va a liberar a las mujeres trabajadoras ni salvar el planeta

Basta mirar la realidad para comprobar que la cosa es mucho más compleja de lo que proponen estas organizaciones. Primero decir que el objetivo de que cada vez más mujeres (burguesas) ocupen puestos directivos como salida para acabar con la desigualdad de género, hace años que viene siendo planteado por organismos internacionales (burgueses) como la ONU, sin que efectivamente se concrete. Las mujeres siguen siendo la excepción en estos cargos. Pero lo que es aún más tajante, es que la vida de quienes más sufren con la desigualdad y la opresión, las mujeres trabajadoras y pobres, del campo y de la ciudad, que por su condición de clase son doblemente oprimidas y explotadas, sigue siendo la misma.

Eso es así porque el índice de participación de mujeres en puestos de poder no es más que una expresión de la condición social de la mujer en el capitalismo y no causa de la misma. La opresión de género no es un simple resquicio del pasado sistema patriarcal, sino que en el capitalismo, ganó otro significado y otra función. Las opresiones, con todos sus componentes –desigualdad, vio-

lencia, cosificación– son parte de la lógica capitalista porque sirven a su mantenimiento. La estratificación de los trabajadores no solo posibilita incrementar las ganancias capitalistas a través de la superexplotación de la mano de obra femenina (y/o negra, inmigrante, etc.) sino también rebajar el valor de la fuerza de trabajo por la existencia de un ejército de reserva presionando los salarios y el nivel de vida de toda la clase.

La naturalización de los cuidados de la casa y los hijos por la mujer, por otra parte, permite ahorrar costos con la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada por medio del trabajo gratuito realizado por las mujeres en la esfera doméstica. Además, las opresiones mantienen la clase de los trabajadores dividida, dificultando la unidad necesaria para destruir el sistema de dominación burgués capitalista que fomenta e reproduce todas las opresiones. Que para eso sea necesario mantener una parte de su propia clase (las mujeres burguesas) alejadas de ciertos privilegios y/o en condición inferior, es un solo un detalle en esta cuenta capitalista.

El enfoque de poner el acento en las desigualdades de género, sin conectarlo con la cuestión de clase, y sin explicar como el modo de producción capitalista –es decir, la propiedad de los medios de producción y el monopolio del poder en las manos de la clase burguesa– produce y alimenta todo tipo de desigualdad (de clase, pero también de raza, género, entre los países, etc); no permite responder adecuadamente ni a la cuestión femenina (y racial) ni mucho menos a los problemas que los cambios climáticos imponen a los sectores oprimidos de la clase obrera y la humanidad como un todo.

Pero si sirve para cooptar las luchas y las direcciones de los oprimidos y de aquellos que están realmente preocupados con los



efectos del desequilibrio ambiental sobre los más pobres y las mujeres, sacando sus reivindicaciones de las calles y encerrándolas en oficinas y departamentos de universidades, que se dedican cada vez más a producir teorías y políticas que quitan el contenido de clase de estas reivindicaciones –buscando revitalizar la economía burguesa, al coste de la incorporación masiva de mujeres sin cuestionar, o cuestionando muy de paso, pero sin presentar soluciones, el papel de la mujer trabajadora en la sociedad de clase: la doble jornada, la sobrecarga de cuidados, la sobreexplotación, etc.–. Hay todo un sector de la burguesía, que hace tiempo que se dio cuenta de que la retórica de la "igualdad" o "lo verde" pueden ser muy rentables.

Para ello se apoyan en teorías y políticas directamente burguesas como la del emprendimiento femenino. O en teorías reformistas que se presentan con un barniz aparentemente más progresivo, como el del “empoderamiento” –vendido como sinónimo de más autonomía–, con discursos como el del “papel fundamental que las mujeres desempeñan en la respuesta al cambio climático”.

O en otras teorías de sectores feministas que incluso tienen una visión crítica del capitalismo, pero que al afirmar que “el dominio del patriarcado sobre el cuerpo de las mujeres y el dominio del capitalismo sobre la naturaleza, tienen raíces comunes”, concluyen que la sociedad en su conjunto está marcada por relaciones patriarcales en todos los ámbitos y dimensiones que enfrentan a hombres y mujeres, terminando así por lavarle la cara al propio capitalismo, ya que la contradicción principal que hay que superar según ellas es la de género y no la de clase. Algunas llegan incluso a tener posiciones reaccionarias al postular, desde un esencialismo naturalista, que las mujeres, por nuestra biología más próxima a la naturaleza, somos más sensibles, y por eso mismo estamos más concienciadas con los problemas medioambientales.



shutterstock.com · 1057632218

Dejando de lado la discusión climática, habría que se preguntar hasta que punto el gobierno israelí de Golda Meir fue más “sensible” con el pueblo palestino, o si la “sensibilidad” de Margaret Thatcher le impidió aplastar a los sindicatos en Inglaterra, o dónde está la “sensibilidad” de la vicepresidente de los EE.UU., Kamala Harris, con la cuestión migratoria en su país.

Ninguna de estas teorías y políticas liberarán a las mujeres trabajadoras, ni tampoco a salvar el planeta, porque no van a raíz del problema. En este sentido, el "empoderamiento" femenino o el "capitalismo verde" como estrategias para revertir los efectos de los cambios climáticos no pasan de ser una ilusión. Lo que el imperialismo intenta con estas políticas es convencernos de que es posible lograr la igualdad y salvar el medio ambiente sin enfrentar y romper con un sistema que destruye más de lo que produce y que conlleva NECESARIAMENTE unas relaciones de producción y reproducción social de explotación, dominación, alienación y subordinación de la mayoría y de la naturaleza de la que formamos parte, a un puñado de capitalistas, ya sean hombres o mujeres.

Como decimos en el artículo anterior: los gobiernos de todo signo político (con hombres y mujeres en sus equipos), llevan años celebrando cumbres y conferencias del clima en las que se aprueban medidas y se

contraen compromisos, que no solo son totalmente insuficientes, sino que ni siquiera se llevan después a cabo. Esto es así porque más allá de su retórica y demagogia, todos ellos son cómplices de las multinacionales y de las políticas responsables del problema medioambiental a las que sirven, cuyos intereses defienden y de las que en muchos casos terminan formando parte.

Aunque el capitalismo se vea obligado a poner en marcha una industria basada en energías renovables, de la misma manera que incorporan mujeres y personas racializadas en sus filas para lavarse la cara y aparecer ante los sectores oprimidos como más igualitarios, estamos ante un sistema económico que se apoya en la opresión y la desigualdad de todo tipo para perpetuarse. Que tiene como objetivo un crecimiento ilimitado que no respeta los ciclos naturales y en el que el sistema de producción es caótico, porque no se produce para satisfacer las necesidades humanas, sino fundamentalmente para que unos pocos puedan mantener sus beneficios y seguir amasando fortunas inmensas, a costa del empobrecimiento cada vez mayor de una mayoría y de la destrucción del medio ambiente.

La dimensión de clase de las luchas ambientales y contra la desigualdad de género y raza

Siendo cierto que la dimensión de género y raza, etc., agravan la opresión de clase que sufren las mujeres, los inmigrantes, los no blancos... trabajadores y el pueblo pobre en todos los ámbitos de la vida, esta cuestión no puede ocultar que la contradicción principal en la que se apoya la sociedad burguesa capitalista y, por lo tanto, la que produce y reproduce todas las desigualdades y opresiones, es la división de clases. Por eso, incorporar más mujeres (burguesas) a puestos de poder en gobiernos, instituciones u organismos (burgueses) sobre el

clima o en las juntas directivas de las multinacionales (capitalistas), donde se toman las decisiones económicas o sobre políticas medioambientales dentro de este sistema capitalista, no es la solución.

Una vez más vez repetimos que no se trata de negar la importancia de incorporar la perspectiva de género y raza en los debates sobre medio ambiente ni la necesidad de que las mujeres trabajadoras participen activa y masivamente de estos debates. Tampoco de creer que la defensa de la igualdad de oportunidades, incluso para que las mujeres puedan acceder a puestos de liderazgo sea algo menor. Pero sí de comprender que la lucha por igualdad y contra el cambio climático, en defensa de los derechos de las mujeres, así como del agua, de los suelos y de los hábitats, tiene que ser parte de una lucha estratégica, de clases, por la destrucción del capitalismo y la construcción de la sociedad socialista. Una sociedad basada en nuevas relaciones sociales de producción y reproducción y no sólo en una distribución “más justa” de la riqueza y los recursos. Que planifique la economía y revolucione las fuerzas productivas colocando en el centro la vida, las necesidades sociales y la justicia social, en lugar de los beneficios privados.

Una sociedad nueva que permita superar la separación actual entre el campo y la ciudad, que ponga las bases para establecer una relación equilibrada con la naturaleza y para que en ella puedan florecer relaciones humanas nuevas e igualitarias, sin opresión de ningún tipo. Solo un gobierno obrero y popular es capaz de hacer todo esto. Es en este sentido, acordamos que la lucha por la emancipación de las mujeres es un elemento clave. Porque no es posible llevar a cabo una revolución obrera y popular ni construir esa sociedad socialista, sin incorporar en pie de igualdad a hombres y mujeres a esta tarea estratégica que la clase trabajadora tiene por delante.

Implicaciones del cambio climático en la reproducción social

Christine Marie, Estados Unidos

*(Artículo aparecido originalmente en <https://workersvoiceus.org/> con el título: *Marcha por el clima del 17 de septiembre: Clima y la reproducción social*)*

A medida que las tormentas de fuego, las sequías, los vientos mortíferos y las inundaciones cambian la experiencia de la vida cotidiana en todo el planeta, la carga que recae sobre las mujeres y otras parturientas y cuidadores, es decir, aquellos a quienes la sociedad asigna las principales tareas de la reproducción social, es extrema y desproporcionada. En momentos de desastres o desplazamientos por el calentamiento, las tareas de cuidado del hogar, los niños y los ancianos, que se distribuyen de forma desigual en la sociedad capitalista, crecen de forma espectacular.

En los países semicoloniales, donde las mujeres son responsables por 60-80% de la producción de alimentos y son la columna vertebral de la agricultura y la ganadería a pequeña escala y de subsistencia, el clima extremo inducido por las emisiones de los países capitalistas avanzados y los planes imperialistas depredadores de agricultura inteligente han traído nuevos desplazamientos y degradación. Las revelaciones sobre los planes desarrollistas financiados por el imperialismo en África, disfrazados de soluciones climáticas, han demostrado que también están vinculados a campañas de



anticoncepción coercitiva y planes de control de la población que atacan la libertad reproductiva.

Por otra parte, el derecho a tener hijos sanos se ve gravemente comprometido por el fracaso de los gobiernos capitalistas a la hora de proporcionar ayuda de emergencia contra el calor extremo. Los estudios demuestran que la exposición al nuevo calor se asocia con un mayor riesgo de hospitalización para las personas embarazadas, resultando en más nacimientos prematuros y mortinatos, y más catástrofes, especialmente para las mujeres negras que, para empezar, están profundamente afectadas por el racismo en la atención médica. Así, pues, las mujeres del mundo capitalista avanzado y semicolonial se enfrentan a nuevos peligros.

Las catástrofes meteorológicas no son los únicos contextos en los que actúa la discriminación de género.

El extractivismo extremo es también una fuente clave de desplazamientos. Las mujeres que se ven obligadas a emigrar de regiones peligrosas por los campos de hombres de las industrias de combustibles fósiles y minerales del «capitalismo verde» corren un riesgo especial de sufrir violencia sexual en el camino. En resumen, debido a la opresión de las mujeres y de las personas no conformes con el género en todas las sociedades capitalistas, el impacto de la crisis está marcado por el género en un continuo de dolor que es más grave en las naciones oprimidas, pero que sigue siendo importante para nuestra estrategia en el mundo capitalista avanzado.

Como socialistas que luchamos por una respuesta revolucionaria a la crisis ambiental, debemos empezar por poner en primer plano los impactos especiales del calentamiento sobre las mujeres debido a su trabajo no remunera-

do en la reproducción social, su lugar fundamental en la producción de alimentos y su vulnerabilidad socialmente inducida a la violencia, y luchar para que nuestros sindicatos y organizaciones del movimiento hagan lo mismo.

Esto debe incluir popularizar la comprensión de que las soluciones promovidas por las grandes organizaciones dirigidas por el imperialismo, en la mayoría de los casos, contribuyen a los problemas en lugar de mitigarlos.

El contexto de estos planes incluye el impulso imperialista para aumentar el extractivismo extremo y los planes depredadores de agricultura industrial a gran escala debido a la crisis global de las economías capitalistas. A pesar de los enormes beneficios que obtienen las grandes empresas, estas se enfrentan simultáneamente a un descenso general de la tasa de beneficios. Están privilegiando el saqueo de regiones enteras en un gran robo de las riquezas de la naturaleza con mano de obra superexplotada y vendiéndolo como una bendición para el «desarrollo» económico.

En Sudáfrica, por ejemplo, los grupos de reflexión de mujeres de la ONU, abogan por lograr la liberación de las mujeres mediante su incorporación como mineras sin cuestionar sus resultantes experiencias de acoso sexual; salarios desiguales; la triple jornada de trabajo asalariado, producción de alimentos no remunerada y responsabilidades





domésticas; y la destrucción acompañante de las fuentes tradicionales de subsistencia y resiliencia.

En un estudio de 2018, “Más allá del extractivismo: Alternativas feministas para un desarrollo social y de género justo en África”, Zo Randriamaro, señala que “la minería a gran escala impacta negativamente en los derechos a la tierra de las mujeres rurales y en su acceso, control y uso de los recursos naturales”.

En muchos contextos rurales, señala el estudio, dado que las mujeres supervisan la producción de alimentos para el consumo y los ingresos del hogar, son las más afectadas por las expropiaciones de tierras para la minería. Rara vez son compensadas con tierras de la misma calidad y la contaminación del suelo y el agua a los que accedían originalmente aumenta el tiempo que deben dedicar a abastecerse de fuentes sustitutas. A menudo, la compensación por la tierra va a parar a un hombre cabeza de familia, lo que reduce aún más la autonomía y la seguridad de las mujeres.

Existen problemas similares en los planes imperialistas de desarrollo de la agricultura. Amanda Shaw y Kalpana Wilson, escribiendo en *A Journal of Feminist Geography* (2017) han cuestionado los esfuerzos filantrópicos de la Fundación Bill Gates, que en África ha mezclado medidas poblacionistas

con la falsa solución denominada “agricultura climáticamente inteligente.” A las pequeñas agricultoras se las hace aptas para transformarlas en trabajadoras agrícolas de grandes explotaciones industriales de propiedad extranjera mediante programas coercitivos de anticonceptivos inyectables divorciados de iniciativas sanitarias más amplias. Shaw y Wilson denominan a todo este proceso “necropoblacionismo”. Los autores de otros programas de USAID vinculan la anticoncepción coercitiva a paquetes de ayuda para el desarrollo agrícola.

Un examen detallado de la situación sugiere que una tarea clave para las y los socialistas es popularizar una comprensión profunda del impacto de la crisis ambiental sobre la opresión de género y de las falsas soluciones de tecnología verde promovidas por la élite estadounidense.

Debemos construir una base organizativa de la clase trabajadora que promueva el liderazgo de quienes se han radicalizado debido a su experiencia de género del caos climático. Nuestro movimiento sólo puede fortalecerse con una orientación hacia las mujeres trabajadoras y campesinas que ya han vivido un desastre climático en el que su trabajo de cuidados explotó en intensidad y que hoy luchan por reasentarse. Ellas son fundamentales para planificar el futuro socialista.

UNA MIRADA MARXISTA

sobre la prostitución

Rosa Cecilia Lemus, Colombia

«La posición de la mujer es el indicativo más claro y elocuente para evaluar un régimen social y la política del Estado».

León Trotsky, *Escritos* 1938.

Si nos guiamos por esta frase de Trotsky, el régimen social capitalista y la política de sus Estados en todo el mundo, no pasan la prueba. Las estadísticas sobre violencia contra las mujeres que sus propias instituciones, como la ONU, han calificado como una pandemia mundial; las cifras de pobreza en el mundo que indican a las mujeres como el 70%, los datos de muerte de mujeres por abortos inseguros, el número creciente de embarazos adolescentes no deseados, el recorte a sus derechos sociales producto de los planes de austeridad, y las escalofriantes cifras sobre la prostitución, la trata de personas y la explotación sexual infantil, son indicativos claros y elocuentes.

Para tratar de suavizar estas lacras, los ideólogos del capitalismo tratan de ocultar mediante el lenguaje con eufemismos posmodernos su verdadero significado. Así los conceptos marxistas que tuvieron gran acogida entre la juventud y los trabajadores para entender el mundo han sido proscritos como algo del pasado.

Ahora al imperialismo le dicen “comunidad internacional”; a las clases sociales “estratos” o “castas”, todos somos ciudadanos, la lucha es de sectores y no de clases y a la prostitución “trabajo sexual”, intentando minimizar las profundas implicaciones sociales, económicas y psicológicas sobre las



Embarazo adolescente. Imagen LM Neuquén.

mujeres que la ejercen y sobre el conjunto de la sociedad. Un alivio, para la mala conciencia. Así, los hombres que las usan y las abusan se van tranquilos porque le dieron “trabajo” a una mujer que va a tener dinero con que comprarles comida a los hijos.

Es una vergüenza que millones de mujeres en el mundo tengan que vender su cuerpo para poder sobrevivir con sus familias si las tienen, o que exista un número creciente de niñas y niños que ni siquiera entienden por qué les toca hacer “eso”. Este sistema capitalista ni siquiera les ofrece la oportunidad de vender su fuerza de trabajo por un salario. Estos niñas y niños sometidos a esta esclavitud, no entienden por qué en lugar del juego y el disfrute de su inocencia tienen que ser explotados y usados por un adulto.

La realidad no cambia por más que utilicen, para justificarla y legitimarla, políticas que van desde la legalización a la reglamentación y la penalización. El capitalismo y sus Estados son incapaces de erradicar esta forma de violencia contra las mujeres, las y los niños, las personas LGBTI, las mujeres negras e indígenas porque les son funcionales a su sistema de explotación.

¿La “profesión” más antigua del mundo?

Comúnmente, tanto algunos escritores como la gente en general utilizan esta expresión, pero ¿Qué se esconde detrás de ella? Uno, darle un significado de eternidad es decir que siempre ha existido como un hecho “característico” y connatural a la especie humana. En segundo lugar, darle un sentido “respetable” de profesión u oficio. Sin embargo, desde el marxismo y a partir de las investigaciones hechas por destacados antropólogos como Morgan y Bachofen, Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, muestra cómo la prostitución, que no existía en los primeros estadios del desarrollo de la humanidad, nace como un hecho social determinado por las condiciones de “producción y reproducción de la vida in-

mediata”, que provoca cambios en la superestructura institucional, familiar, y jurídica, y que se consolida con el surgimiento de la monogamia y de la propiedad privada de los medios de producción. Esta explicación desde el materialismo histórico ha resistido toda suerte de embates, porque es científica, basada en el desarrollo de las sociedades humanas con todo y sus clases, estructuras e ideologías.

“Conforme hemos dicho, hay tres formas principales de matrimonio, que corresponden aproximadamente a los tres estadios fundamentales de la evolución humana: en el salvajismo, el matrimonio por grupos; en la barbarie, el matrimonio sindiásmico; en la civilización la monogamia con sus complementos, adulterio y prostitución. Entre el matrimonio sindiásmico y la monogamia se deslizan, en el estadio superior de la barbarie, la sujeción de las mujeres esclavas a los hombres y la poligamia” (Editores Mexicanos Unidos, p. 83).

En esta misma obra, Engels afirma que “la abolición del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino”, refiriéndose al hecho de que en la medida en que se van desarrollando las fuerzas productivas, y con ellas la fortuna y acumulación, la definición del parentesco y de la herencia por línea

La prostitución nace como un hecho social determinado por las condiciones de producción y reproducción de la vida inmediata. ■



materna comenzaba a aparecer como un obstáculo para los hombres, a quienes pertenecían los rebaños, pues los descendientes de los miembros masculinos no permanecían en la gens y por tanto no podían heredar.

Es así como, a la par que va desapareciendo el derecho materno, “se va quitando más y más a las mujeres la libertad sexual del matrimonio por grupos, pero no a los hombres”. Comienza a considerarse la infidelidad de la mujer como un grave crimen, mientras que en el hombre es visto como un comportamiento honroso.

Continúa Engels:

“Pero cuanto más se modifica el hetairismo [prostitución] antiguo en nuestra época por la producción capitalista a la cual se adapta, más se transforma en prostitución descocada y más desmoralizadora se hace su influencia. Y, a decir verdad, más desmoraliza a los hombres que a las mujeres. La prostitución, entre las mujeres, no degrada sino a las infelices que a ella se dedican, y aún a estas en un grado mucho menos de lo que suele creerse. En cambio, envilece el carácter del sexo masculino entero”. (Ídem).

¿Qué quiere decir Engels? En primer lugar, el surgimiento de la prostitución aparece a la par de la necesidad del hombre por establecer el derecho de herencia para sus propios hijos y no para los de otros y, por tanto, necesita de la fidelidad absoluta de la mujer para garantizarlo. Pero él se reserva su libertad sexual completa a través de la poligamia y la prostitución. Esclaviza a la mujer doblemente, como propiedad para la reproducción de su prole y como prostitución pública para satisfacer su lujuria. En otro sentido, podríamos interpretar que la mujer que se ve obligada a prostituirse para poder sobrevivir, lo hace por necesidad; el hombre que paga por ello, para simple satisfacción de su deseo sexual, convierte de esta manera a la mujer en mero objeto, en una mercancía con valor de uso.

La prostitución y la monogamia en la moderna sociedad capitalista continúan siendo, dos polos del mismo estado social. ¿Podrá el capitalismo resolver esta contradicción? Creemos que no. Esta contradicción se ha agudizado en los últimos tiempos: Por un lado, la necesidad de incorporar a grandes masas femeninas a la producción social, pero sin poder absorber a la totalidad producto de sus leyes del mercado, deja enormes contingentes por fuera del aparato productivo, empujándolas a recurrir a la prostitución como forma de sobrevivencia. Por otro lado, ha creado verdaderas industrias del sexo convirtiendo una necesidad humana en mercancía, profundizando la visión de la mujer como objeto sexual, y fuente de lucro.

Carlos Marx, en sus escritos sobre la alienación del trabajo mostraba ya la esencia del capitalismo de una forma tan magistral que no pierde su vigencia.

“Llegó un tiempo en que todo lo que los hombres habían venido considerando como inalienable se hizo objeto de cambio, de tráfico y podía enajenarse. Es el tiempo en el que incluso las cosas que hasta entonces se transmitían, pero nunca se intercambiaban; se donaban, pero nunca se vendían; se adquirían, pero nunca se compraban: virtud, amor, opinión, ciencia, conciencia, etc., todo, en suma, pasó a la esfera del comercio. Es el tiempo de la corrupción general, de la venalidad universal, o, para expresarnos en términos de economía política, el tiempo en que cada cosa, moral o física, convertida en valor de cambio, es llevada al mercado para ser apreciada en su más justo valor”. (Carlos Marx, *La miseria de la filosofía*).

Y esto que Marx señala como una característica de la sociedad basada en el modo de producción capitalista, cobra su máximo precio en la clase desposeída de los medios de producción, la clase obrera. Los capitalistas no sólo los expropian del producto de

su trabajo sino que someten sus vidas enteras a sus leyes, en las que los obreros hombres y mujeres no tienen más camino que vender su fuerza de trabajo como mercancía, por salarios miserables. ¿Qué les queda para el disfrute?

"Junto a los excesos del hábito de beber, los excesos sexuales constituyen uno de los principales vicios de muchos de los obreros ingleses. Es además una consecuencia fatal, una necesidad ineluctable de la situación de una clase abandonada a sí misma, que carece de los medios para hacer un uso conveniente de esta libertad. La burguesía solo le ha dejado estos dos goces, mientras que los ha colmado de todo tipo de desgracias y dolores: la consecuencia es que los obreros, para disfrutar aunque sea un poco de la vida, concentran toda su pasión en torno a estos dos placeres y se entregan a ellos con exceso y de la forma más desordenada. Cuando se pone a la persona en una situación que solo puede convenir a una bestia, no le queda más que rebelarse o sucumbir a la bestialidad. Y si, por añadidura, la misma burguesía contribuye encima directamente por su parte al progreso de la prostitución —¿cuántas de las 40.000 chicas que llenan cada noche las calles de Londres viven a cuenta de la virtuosa burguesía?, ¿cuántas deben a la seducción de un burgués el hecho de estar obligadas hoy a ofrecer su cuerpo a todo aquel que pase para poder vivir? — la burguesía tiene verdaderamente menos que nadie el derecho de reprochar a la clase obrera su brutalidad sexual" (Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*).

Intento demostrar —y espero haberlo logrado—, que la opresión de la mujer y la prostitución, como una de sus expresiones más brutales, no es eterna ni es una profesión. Es una de las consecuencias más atroces de la opresión y la explotación



capitalistas y que nada tiene que ver con la libertad sexual, todo lo contrario.

La mujer como objeto sexual

La prostitución confirma, que la mujer es convertida en una mercancía que puede ser consumida por los hombres para satisfacer sus apetitos sexuales. No importa su edad. Ahora también sectores de los LGBTI, son arrojados a la prostitución por la homofobia y la transfobia que los discrimina en el trabajo y en la sociedad. Otro de los sectores oprimidos que corre la misma suerte de muchas mujeres.

Hay quienes justifican su existencia en “estudios científicos” que demuestran que los hombres y las mujeres poseen de manera “natural” diferencias importantes en cuanto a los deseos sexuales. Más allá de los estudios serios de algunos sexólogos, volvemos a encontrar las explicaciones en la esfera de lo social, de la creación de la cultura. Los imaginarios colectivos, verdaderos preconceptos creados por las ideologías, son llevados hasta el paroxismo por los medios masivos de difusión para llevar al límite las necesidades del mercado, de un capitalismo que con sus crisis recurrentes de sobreproducción busca en este, el flujo desesperado de las mercancías con una vida útil más y más corta. (obsolescencia).

En este marco, entra con fuerza renovada la imagen de la mujer como símbolo sexual, como objeto, para promocionar la venta de



Manifestación de Otras,
Organización de Trabajadoras Sexuales de España.

otras mercancías. El efecto deseado es el de llamar la atención del sexo masculino como reclamo erótico. Bien sea para promocionar un coche o una moto, la mujer, se convierte así, en su imaginario, en un producto alcanzable si posee el producto que ella anuncia. La mujer sirve también como símbolo del éxito masculino, como un trofeo. Según la cultura machista de esta sociedad, cualquier hombre que se precie ha de tener al lado a una mujer de gran belleza, y distinción, signo externo de su riqueza. Así, la mujer se convierte en otra más de las posesiones que el hombre ha de tener para significar su posición social o su virilidad.

Esta cultura machista que golpea a cada minuto, en cada momento, las mentes de los consumidores con verdaderas ráfagas de imágenes, con el objetivo claro de reforzarla, de legitimarla, está en la base de lo que llaman “crímenes pasionales”, feminicidios en realidad, violencia desatada por la idea de que “si esa mujer no es para mí, no es para nadie”, justificación registrada en las crónicas amarillistas de los diarios de todo el mundo. En fin, todo tipo de violencia, tan común y cotidiana, tiene como base de refuerzo este concepto de la mujer como objeto sexual. Es además trofeo de guerra, como símbolo de la fuerza masculina y la violencia social.

La otra cara es la mujer ama de casa que además trabaja fuera del hogar, es una

mujer moderna “empoderada”, es una guerrera que hace de todo. Y estas mismas ideas se repiten de manera infinita en las novelas, en las revistas, en las noticias, en el cine, en las canciones, en la educación. Es la reproducción de las ideas dominantes impuestas por la clase dominante por la fuerza de la costumbre.

¿Legalización o abolición?

“En el mundo hay cuatro enfoques para tratar la prostitución. El prohibicionista, basado en la represión penal por parte del Estado, donde el cliente es la víctima y se pretende salvaguardar la moral; el reglamentarista, que al no poder combatir la prostitución busca regularla; el abolicionista, que toma medidas penales contra los proxenetas y clientes, y el enfoque laboral o legalista, en el que la prostitución es valorada como un trabajo” (Revista *SEMANA* Colombia 2015/08/18).

Tendríamos que decir que son, por supuesto, cuatro formas en las que los Estados capitalistas están tratando el problema de la prostitución. El debate se ha colocado a la orden del día, producto de los informes de la ONU y la OIT y de la lucha de las mujeres y sectores oprimidos que nuevamente ponen al descubierto la violencia, la opresión y la discriminación.

Gran parte de las ONGs en los diferentes países ha adoptado el enfoque “legalista”, en el que la prostitución es valorada como una “profesión”, y la argumentan desde una posición humanista de defensa de los derechos humanos, de respeto por los derechos sociales de quienes la ejercen y contra la discriminación de sus víctimas. Estoy de acuerdo con que todas, absolutamente todas las mujeres, tengan derecho a la previsión social y la asistencia médica, financiada y prestada por el Estado como una obligación, sin discriminación de ningún tipo, así como debe existir para el conjunto de la po-

blación, y con mayor razón para los trabajadores y los sectores más pobres. Defiendo igualmente que las mujeres dedicadas a la prostitución tengan, por parte del Estado, capacitación para el trabajo, y que su empleo sea garantizado por este. Si para tal fin se organizan hay que apoyarlas. De la misma manera que defenderlas de cualquier tipo de represión y maltrato.

Pero, a partir de aquí, estoy en contra de la legalización de la prostitución o de cualquier otra política burguesa para reglamentarla. Estoy convencida de que la prostitución se debe abolir, pero no en el mismo sentido que lo propone la burguesía. Defiendo el fin de la prostitución y de todas las formas de mercantilización del cuerpo de la mujer. La política de Amnistía Internacional, de legalizarla para quienes la ejercen “con consentimiento” y penalizar la trata de personas, es una trampa. Es falso que haya consentimiento de las mujeres dedicadas a ello, porque, aunque en algunos casos sea producto de una decisión personal, esta se hace sobre la base de no tener más alternativas, obligadas por la falta de trabajo y por sus condiciones sociales de existencia. ¿Esta política conduce a eliminar la palabra proxeneta, o simplemente les cambiará de nombre; “respetables empresarios”? ¿Evitará acaso la violencia y el maltrato de los “clientes” hacia ellas? Acaso, dentro de la lógica del mercado, ¿el que compra una mercancía no tiene el derecho de “consumirla” como bien le parezca?

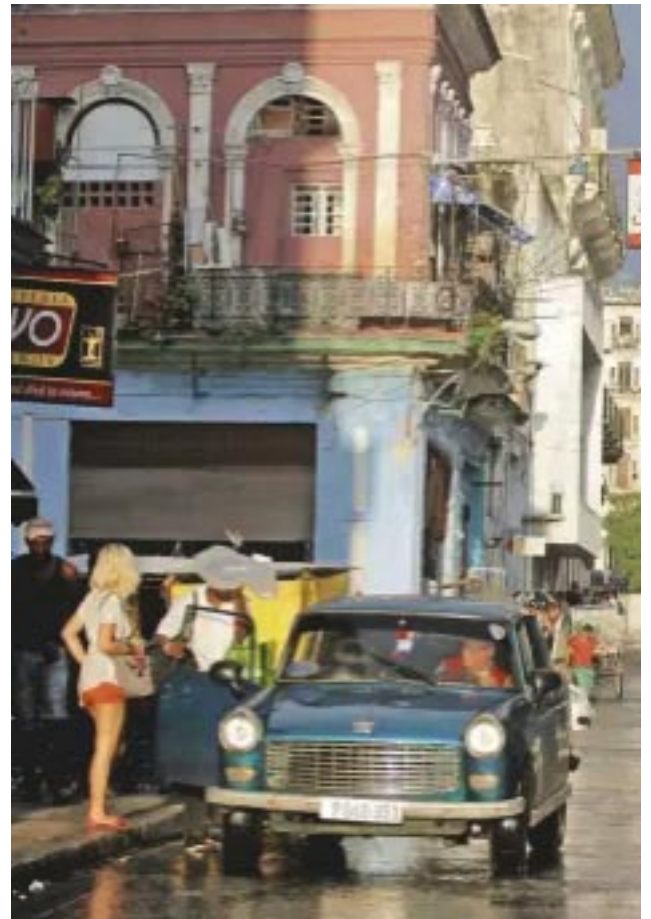
No solo gran parte de las ONGs sino incluso organizaciones políticas que se reclaman de izquierda, defienden esta postura de la legalización con argumentos como, por ejemplo, de que hay mujeres que se prostituyen por elección libre y con plena conciencia de su libertad sexual. Puede ser que exista alguna minoría que se prostituyan por propia elección e incluso mujeres burguesas que lo hagan por la emoción de la aventura, para escapar de su vida inútil, poniéndole algo de adrenalina a la prostitu-

ción legal de su matrimonio por interés. Pero eso nada tiene que ver con la masiva prostitución que existe en la sociedad. La prostitución está íntimamente ligada a la explotación de la clase trabajadora por la burguesía, a los efectos que produce el desempleo, la informalidad y la descomposición de esta sociedad.

Una prueba irrefutable la tenemos en la URSS de 1917 con la revolución obrera o en Cuba, una de las mayores conquistas de la revolución fue que junto con la expropiación de la burguesía se acabó con la prostitución, no a partir de la represión, sino a través de la educación y la ubicación en el trabajo productivo social. Mientras que con la vuelta del capitalismo, volvió la prostitución y las “jineteras” se convirtieron en uno de los mayores atractivos del turismo social que ha proliferado en la Isla.

Pero hay aún más, estas mismas corrientes utilizando la teoría marxista sobre la producción de mercancías, aducen: es un trabajo como cualquier otro, porque la mujer

Imagen pressreader.com, México, 8/4/2019.



vende su fuerza de trabajo y produce plusvalía para un patrón. El problema es que las mujeres que son obligadas a prostituirse, no venden su fuerza de trabajo, venden sus cuerpos, su dignidad, su voluntad, su libertad. Por eso se asemeja mucho más a la venta de mujeres que se hacía durante la esclavitud. Y nosotros estamos totalmente en contra de legalizar y reglamentar la esclavitud, que sólo beneficia a los esclavistas.

Pero dejemos que los testimonios de aquellas que lograron salir de esta condición y de hombres que recurren a ellas nos den aún más argumentos reales:

La ONG Observatorio violencia realizó entrevistas a 763 hombres de 6 países que han recurrido a prostíbulos y como resultado nos muestran los datos más relevantes: más de 50% tenían pareja o estaban casados. El número de mujeres que han utilizado se coloca en un promedio de 55, pero en Reino Unido sube a 85 y en India a 76. El 54% de ellos ha observado indicios de trata, pero solo 9% ha denunciado. Suelen elegir nacionalidades distintas a la suya (racismo). “Se observa cómo los entrevistados derivan casi toda la culpabilidad por la situación en la que se encuentran las mujeres, mayoritariamente, a los proxenetas. El informe también muestra que los entrevistados afirman que la mayoría de los proxenetas obligan a estas mujeres a consumir drogas con el fin de hacerlas adictas y tenerlas bajo su control. Se calcula que alrededor de 80% de las mujeres prostituidas consume algún tipo de estupefaciente. Y que 68% de estos hombres no querría que sus hijas se dedicaran al mundo de la prostitución”.

Claudia Quintero, directora de la Corporación Anne Frank, quien logró salir de la prostitución y la explotación sexual, hizo un discurso en 2018 en la corte Constitucional de Colombia a propósito de un tema relacionado con la prostitución. El periódico *El Espectador* publicó el discurso completo.



En los últimos años aumentaron las cifras de la prostitución infantil. En 2016 se estimaba que 150 millones de niñas en el mundo habían sufrido violencia infantil. Fuente e imagen: AmecoPress, 2016.

“Estoy aquí porque creo que las personas en situación de prostitución merecen una protección especial a sus vidas, pero proteger no significa legalizar una violencia atada a una cultura patriarcal. ¿Nunca un “trabajo” me hizo tanto daño como la prostitución (...) Una vida que elegí? Digamos que sí, pero con una pistola simbólica apuntando a mi cabeza. Una pistola cargada de desplazamiento forzado, guerra, indiferencia, discriminación, abuso, falta de oportunidades, falta de educación (...) En los burdeles hay que beber alcohol, hay que llevar una vida nocturna, en el burdel no se te garantiza ningún derecho porque solo eres mercancía (...) En el burdel te quieren drogada, alcoholizada y operada. La exigencia es cada vez mayor (...) Reconozco las dificultades que tuve y tengo para recuperarme de las secuelas psicológicas y físicas que me dejó, a pesar de los años de sobrevivencia fuera de este tormento”.

Investigaciones realizadas en países, fundamentalmente en los europeos, en donde la prostitución fue legalizada, demostraron que los principales beneficiarios de esta política fueron los “empresarios” del sexo; aumentaron las cifras de prostitución infantil y de mujeres. Su consecuencia fiscal fue el pago de impuestos, engordando las arcas del Estado. Resultó peor el remedio que la enfermedad.

Suecia, en 1999 tomó una decisión drástica y cambió su legislación. La prostitución es ahora considerada como un aspecto de la violencia masculina contra las mujeres, niñas y niños. Es reconocida como una forma de explotación de las mujeres, y como un problema social significativo. Penaliza la compra de servicios sexuales, despenaliza la venta de dichos servicios, y, más recientemente, aprobó recursos para ayuda a las mujeres que quisiesen salir de su ejercicio.

Esta experiencia, en un país capitalista, muestra que es posible avanzar en este sentido, y que la lucha por demandas democráticas de las mujeres, por ejemplo, el derecho al aborto legal, gratuito y libre, el derecho al trabajo en condiciones dignas, deben ser enarboladas y exigidas con fuerza por los trabajadores en su conjunto, y que no basta con bajar los índices de prostitución, hay que eliminarla completamente. Eso será posible en una sociedad en la que los medios de producción no estén en

manos de unos pocos, sino que pertenezcan al conjunto de la sociedad, en la que las mujeres participen de lleno en la producción social; como plantea Marx en el *Manifiesto Comunista*:

Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se derivan, es decir, la prostitución oficial y privada.

Luchamos por una sociedad completamente diferente del capitalismo, una sociedad socialista en la que las relaciones humanas y dentro de ellas las de los sexos puedan ser fundadas sobre otra moral, la de la solidaridad y el bien común, verdaderamente libres de los condicionamientos económicos burgueses, libres de todo tipo de opresión y sometimiento, libres de la comercialización y la cosificación, en la cual transmitir, donar, entregar, adquirir, o en la que “cada cosa, moral o física” no esté sujeta a la miserable ley del valor capitalista.

Luchemos por una sociedad socialista, donde las relaciones humanas estén fundadas sobre otra moral, libre de la cosificación que impone la ley del valor capitalista. ■



LAS CIFRAS DE LA PROSTITUCIÓN, LA TRATA Y EL NEGOCIO DEL SEXO

Siguiendo varias investigaciones actuales de diferentes organismos, encontramos que casi todas coinciden en que el negocio del tráfico de personas, la internacionalización de las mafias que lo sostienen, la prostitución infantil, y el negocio de la pornografía, ha crecido a niveles escandalosos. Coinciden también en que la mayoría de las personas reclutadas de manera forzosa son mujeres y que entre ellas un alto porcentaje son menores de edad, y la finalidad del sometimiento es la explotación sexual. La gran mayoría proviene de países pobres de Asia, América Latina y el Caribe, y su destino son los países ricos de Europa, Japón y el Oriente.

En 2012, la Organización Internacional del Trabajo [OIT] publicó su segundo estudio mundial sobre trabajo forzoso; calculaba que la esclavitud moderna alrededor del mundo era de unos 20,9 millones de víctimas. Este resultado reconoce que la trata de personas se define por explotación., 55% de las víctimas del trabajo forzoso son mujeres y niñas, 98% para comercio sexual.

El informe de 2022 de la misma organización proporciona estos datos: **49,6 millones estaban en esta condición en 2021, 27,6 millones en trabajo forzoso y 22 millones en matrimonio forzoso.** Las mujeres y las niñas representan **4,9 millones en situación de explotación sexual forzosa, y 6 millones en trabajo forzoso en ramas productivas.** El 12% son niños de los cuales más de la mitad son sometidos a la explotación sexual forzosa. Quiere decir que en diez años la cifra creció en más de 100% y que la trata de personas para explotación productiva, aumento también.

Como si fuera poco, en los Informes se señala otra modalidad escalofriante: el tráfico de órganos. Según varios estudios sobre el tema, ha aumentado el "turismo" para trasplantes de órganos, ... Personas procedentes de países de altos ingresos viajan a zonas pobres en que hay personas dispuestas a vender sus órganos para poder sobrevivir.

Nuevamente, el Informe de la Relatoría Especial de la ONU de 2012 se refiere a la modalidad de la pornografía infantil.

“La utilización indebida de Internet para difundir pornografía infantil es muy frecuente. Según las estimaciones, el número de imágenes de abusos a niños en Internet es del orden de millones y el número de niños representados individualmente probablemente ascienda a decenas de miles. En general, la edad de las víctimas ha disminuido y las representaciones son cada vez más explícitas y violentas. Es cada vez más frecuente que las imágenes se difundan mediante redes de intercambio de archivos entre pares, lo cual hace más difícil su detección”.

Estimaciones de Naciones Unidas calculan que este "negocio" reporta anualmente ganancias de entre 5 y 7 billones de dólares. Según la revista *Forbes*, la pornografía

mueve cada año alrededor de 60.000 millones de euros en el mundo y tiene unos 250 millones de consumidores. Y un dato interesante más, entre 1998 y 1999 comenzó a verse a mujeres de los países del Este ejerciendo la prostitución en las calles. Es decir, una vez restaurado el capitalismo. La prostitución y la trata están asociadas a negocios como el tráfico de drogas y el contrabando de armas.

El problema de la pornografía infantil usando plataformas en internet parece haber aumentado, del 2012 al 2023, sobre todo en los años de confinamiento por la pandemia, a la vez que las denuncias por trata de personas para prostitución disminuyeron porque esta actividad se hizo más clandestina y difícil de detectar.

El *Periódico de España*, en octubre de 2022 publica entrevista al sociólogo e investigador de estos temas, Lluís Ballester, quien afirma:

“Con los datos, la pornografía infantil tiene, casi, carácter de epidemia” ... “El investigador advierte del incremento de la violencia sexual entre adolescentes como copia de lo que ven en las páginas pornográficas de Internet” ... ”A partir del 2008 con las tecnologías de cuarta generación se produce el boom de la industria del porno.” ... “la UE se ha convertido en el mayor centro de actividad relacionada con la pornografía infantil en el mundo. En Europa se han pasado de las 23.000 denuncias en 2010, a más de 725.000 denuncias en 2019. Son denuncias de pornografía realizadas con menores de edad y que tienen un expediente de justicia juvenil detrás”.

El diario *La República* en un artículo de febrero de 2022 publica los siguientes datos:

“De acuerdo con datos de la ONU, la prostitución es el segundo negocio que más dinero mueve en el mundo: alrededor de US\$108.000 millones anuales... Según Online MBA, 12% de sitios web, más de 24 millones, son pornográficos. Y cada segundo que pasa, el mundo gasta en pornografía unos 2.500 millones de euros”.

Me he detenido en los informes de los organismos oficiales y las cifras que ellos mismos reconocen, para mostrar que no estamos exagerando cuando denunciemos esta cruda realidad. El capitalismo, que se fundó sobre los ideales de la revolución francesa que proclamaban “libertad, justicia y fraternidad”, ha demostrado y sigue demostrando que estos son aplicados solamente para los vencedores, es decir, para la burguesía mundial, que en la fase de desarrollo imperialista no deja piedra sobre piedra para mantener en alza sus tasas de ganancia. No se queda corta la expresión de los “esclavos del capital”, porque no solo en este terreno de la explotación sexual, sino incluso en importantes áreas y zonas del planeta, ramas de la producción social de mercancías están adoptando verdaderas formas de esclavitud, con las famosas maquilas y los barcos fábrica en alta mar y la trata de personas con este fin. Esta sociedad capitalista está mostrando formas increíbles de barbarie; recordemos solo como un hecho más, los desastres provocados por el calentamiento global y las imágenes de los inmigrantes que llegan por miles a los países europeos y a Estados Unidos que son tratados a punta de represión. Cuántos de ellos son mujeres y cuántas de ellas serán empujadas a la prostitución. ■

¿ES EL PATRIARCADO EL VERDADERO ENEMIGO?

Laura Sguazzabia, Italia

En Italia, cada dos días una mujer es víctima de feminicidio y la violencia, el maltrato y la persecución de las mujeres aumentan trágicamente, con un descenso de la edad de las víctimas y de los agresores. La necesidad de encontrar respuestas se ha vuelto urgente y por eso hace unos meses se reabrió el debate sobre el patriarcado, de una forma inusual, pero, por desgracia, con exactamente las mismas conclusiones.

Los antecedentes del debate

El 26 de octubre de 2023 se estrenó en los cines italianos la película *C'è ancora domani* (Todavía hay mañana), primer trabajo como directora de Paola Cortellesi, actriz muy conocida en Italia. Además de ser un éxito de taquilla, se ha convertido en un caso mediático porque se cuenta y se percibe como una especie de doble documental sobre el patriarcado de la Italia de ayer y de hoy. Presentado por la propia autora como un intento de dar voz a las mujeres que "se consideraban nada", la película, ambientada en la Roma posterior a la Segunda Guerra Mundial, narra la historia de una mujer de clase trabajadora –víctima de la violencia de un marido dominante y del acoso de su suegro– que concilia el cuidado de su familia con un trabajo precario y mal pagado. La llegada de una misteriosa carta (cuyo contenido se oculta al espectador) es el desencadenante de un final en el que, según la propia directora y coguionista, reside el verdadero sentido de la historia: la carta resulta ser la papeleta de voto para la primera votación a la que fueron convocadas las mujeres italianas en junio de 1946.

El 20 de noviembre de 2023, se publica en las columnas de un diario italiano una carta de Elena Cecchetti (hermana de Giulia, de 22 años, víctima de feminicidio a manos de su ex novio), en la que intenta procesar su dolor y que lo ocurrido a su hermana no sea en vano. Sobre el asesino de su hermana, escribe:



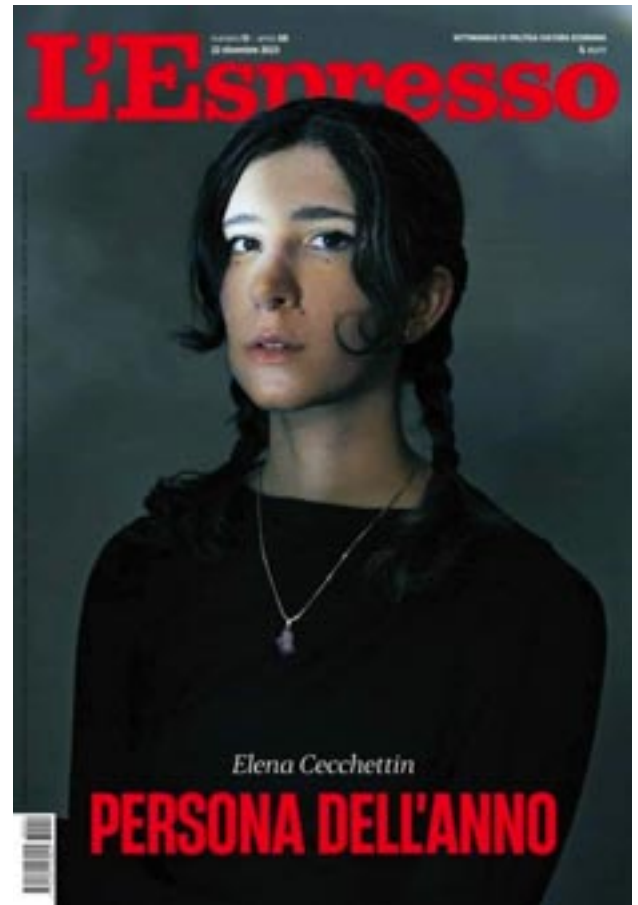
"A menudo se le define como un monstruo, pero no es un monstruo. Un monstruo es una excepción, una persona fuera de la sociedad, una persona de la que la sociedad no debe responsabilizarse. En cambio, hay responsabilidad. Los monstruos no están enfermos, son hijos sanos del patriarcado, de la cultura de la violación".

Cita la frase "no todos los hombres", que reitera la necesidad de no generalizar cuando se habla de feminicidios, para precisar sin embargo que "no todos los hombres lo son, pero siguen siendo hombres. Ningún hombre es bueno si no hace nada para dismantelar la sociedad que tanto les privilegia", sugiriendo la necesidad, ahora más que nunca, de educar.

El 25 de noviembre, más de 500.000 manifestantes animaron en Roma la procesión nacional del Día contra la Violencia hacia las Mujeres. La dirección del movimiento feminista italiano NUDM (*Non Una Di Meno*) convirtió la película de Cortellesi y las palabras de Cecchettin en un manifiesto, recordando su Plan contra la Violencia de Género, elaborado en 2017, en el que se afirma:

"La violencia machista es una expresión directa de la opresión que responde al nombre de patriarcado, un sistema de poder masculino que a nivel material y simbólico ha impregnado la cultura, la política, las relaciones públicas y privadas. La opresión y la desigualdad de género no tienen, por tanto, un carácter esporádico o excepcional: al contrario, son estructurales. [...] El patriarcado, y por tanto la violencia machista, también han sido siempre funcionales a la lógica del beneficio y de la acumulación capitalista, a la organización de la sociedad según relaciones de explotación".

El verdadero enemigo a vencer se convierte así oficialmente en el patriarcado, un sistema que hermana a las mujeres en la opre-



sión ejercida por los hombres; que sitúa en la diferencia salarial el centro de la desigualdad social entre los sexos; que principalmente a través del uso del lenguaje quiere ejercer su coerción sobre el universo femenino. Un enemigo que puede ser derrotado a través de una sólida unión entre las mujeres (todas las mujeres de todos los estratos sociales), una unión a la que los hombres, pero sólo si están debidamente educados, pueden prestar su apoyo, una unión que nos permita luchar para romper la desigualdad económica y social a través de leyes, reformas y un uso más cuidadoso del lenguaje.

Políticos y periodistas se prodigaron inmediatamente en propuestas y análisis destinados a frenar el fenómeno del "patriarcado".

La jefa del gobierno, Giorgia Meloni, tranquilizó inmediatamente a la opinión pública sometiendo a votación otro Paquete de Seguridad que, procedente de un gobierno de derechas, se limita a endurecer las penas y las medidas restrictivas. Al mismo tiempo,



“ **L**a opresión y la desigualdad de género no tienen un carácter esporádico o excepcional, son estructurales... ”. ■

ha puesto en marcha una serie de maniobras económicas que dificultan la integración de las mujeres en el mundo laboral, relegándolas cada vez más al papel de madres y cuidadoras.

La oposición al gobierno, liderada por una mujer, Elly Schlein, pidió a la primera ministra que dejara de lado sus diferencias para votar juntos una ley sobre la educación de la afectividad en las escuelas, olvidando que el empobrecimiento, no sólo económico, de las escuelas italianas está ligado a los recortes y reformas promulgados por los gobiernos "progresistas" liderados por su partido.

Los periódicos italianos han apoyado la teoría del "patriarcado culpable" con artículos y reportajes de fondo o la han echado por tierra aclarando que así se elimina la culpabilidad del individuo. Los hombres, famosos o no, han sentido la necesidad de disculparse o, por el contrario, de reafirmar su ajenidad al comportamiento de "otras culturas".

Sororidad o la unidad de las mujeres para acabar con la opresión

La NUDM, que se define como un "movimiento político transfeminista, interseccional, antirracista, antifascista, anticapitalista, autónomo de cualquier partido, que tiene como objetivo la transformación radical de la sociedad a partir de la lucha contra la violencia machista y de género y contra las jerarquías sociales", tiene en su seno diferentes posiciones y sobre todo diferentes formas de entender el término "patriarcado", reproduciendo así la vaguedad con la que se utiliza la palabra en los debates sobre la condición de las mujeres. Por regla general, se utiliza para referirse a todo aquello que oprime o manifiesta la opresión de la mujer como tal en la sociedad, pero muy pocas veces quienes lo utilizan tienen una idea clara de lo que es o son capaces de dar una definición exacta. Esto se debe a que no existe una única, común y coherente: las distintas variantes de la ideología feminista corresponden a diferentes interpretaciones de lo que debería ser esa "estructura" social llamada patriarcado y de cómo abolirla. El patriarcado aparece más

bien como una idea de lo que habría que cambiar socialmente, pero una idea que no siempre está bien definida.

La idea del patriarcado que subyace en la película *C'è ancora domani* (*Todavía hay mañana*) queda bien definida en las palabras de la propia directora, que declaró en una entrevista: "Si naces mujer, inmediatamente formas parte de un movimiento, estás del lado de los que han sufrido, no puedes ignorarlo. Nilde Iotti decía: "los derechos no son eternos, hay que luchar para mantenerlos. Los últimos tiempos nos han demostrado lo fácil que es retroceder". Una unión entre mujeres que traspase las fronteras de clase, por la que sean las mujeres, todas hermanas, las que acaben con la opresión que sufren. Y en este caso concreto, la lucha se lleva a cabo íntegramente por la vía institucional. La escena final de la película, la del voto, construida a partir de una triangulación de miradas entre la protagonista (heroica en su gesto), su marido (furioso pero que tiene que retroceder ante la barrera que levantan los otros votantes en defensa de los nuestros) y su hija adolescente (que admira orgullosa el ejemplo de su madre), intenta consolidar la idea de que ese momento (el del voto de las mujeres italianas) representó una lucha ejemplar que hay que recuperar. Sin embargo, dos preguntas importantes quedan sin respuesta: ¿qué cambió para la protagonista cuando volvió a casa o al trabajo, y cuánto afectó ese derecho al voto a la vida de las mujeres proletarias italianas en los años siguientes y hasta nuestros días? ¿Cuántas Delia (así se llama la protagonista) existen todavía hoy que hacen malabarismos con trabajos precarios y mal pagados (precisamente por ser mujeres), cuidando de la casa, de los niños y de los ancianos, quizá junto a un marido violento del que no pueden escapar por falta

de alternativas económicas? Pero, aunque estas preguntas no fueran suficiente alimento para la reflexión, es bueno recordar la Historia: ese derecho al voto del que se alardea en la película como una batalla ejemplar fue el resultado de una lucha real de mujeres proletarias, las partisanas italianas, que creyeron en la posibilidad de un mundo diferente y que lucharon, arriesgaron o perdieron la vida en nombre de ese ideal. La respuesta al final de *C'è ancora domani* puede resumirse en las palabras de una de ellas, Maria Martina Rustichelli conocida como Iuccia o Sonia, activa en los Grupos de Defensa de la Mujer y relevista partisana:

"A veces pienso: ¡Se ha hecho tanto y el mundo no ha cambiado! ¡Tantas muertes, tantos sacrificios! Pero no nos sacrificamos por la ambición de tener algo... las mujeres, sobre todo, no teníamos nada: la igualdad está en el papel, está más en el aire que en la realidad".

Un poco más fuerte es la posición expresada en la carta de Elena Cecchettin, que se refiere en cambio a una verdadera "clase" masculina, hostil a las mujeres en virtud de privilegios sociales de los que sólo pueden liberarse con una educación adecuada: todo

Las partisanas italianas creyeron en la posibilidad de un mundo diferente, arriesgaron y perdieron la vida por ese ideal.



hombre consciente debe intervenir ante amigos y colegas en cuanto oiga el menor atisbo de violencia sexista. No podemos sino estar de acuerdo y eso es lo que hacemos en el seno de nuestros partidos, donde existe un control muy estricto de las actitudes sexistas, del mismo modo que somos partidarios de que los hombres participen por igual en las tareas domésticas para aliviar el doble trabajo de las mujeres. Pero combatir las actitudes sexistas o convencer a los hombres individualmente de que asuman una mayor parte del trabajo doméstico no es la respuesta ni la solución a la opresión de las mujeres porque la sociedad en su conjunto está muy impregnada de machismo, así como de otras ideologías (racismo, homofobia, etc.). El capitalismo, el sistema económico que la sociedad se ha dado a sí misma a lo largo del tiempo, hace un uso instrumental del masculinismo y convierte la opresión de la mujer en algo funcional a su propia supervivencia: esto no fue un proceso mecánico, sino simplemente la consecuencia de la capacidad del capitalismo para asumir instituciones y costumbres anteriores a su aparición —en la forma acabada en que lo conocemos— allí donde pueden ser útiles para obtener beneficios o mantener estable el orden social (salvo para deshacerse de ellas cuando ya no son útiles

o son demasiado difíciles o costosas de mantener).

Valores culturales como la fidelidad y la monogamia no tienen de hecho un origen moral o sentimental, sino que están inextricablemente ligados a la idea de funcionalidad. El ideal de la familia monógama se basa en una hipocresía fundamental, a saber, el valor de la monogamia sólo para la mujer, pero no para el hombre, para que este pueda controlar a la prole. Por lo tanto, junto con el desarrollo de los matrimonios monógamos, surgió la primera comercialización del sexo en forma de prostitución, ambos productos de la sociedad de clases. Monogamia y prostitución son dos caras de la misma moneda, lo que Engels llama las "contradicciones inseparables", del Estado del bienestar. Según su origen y naturaleza, estas contradicciones no pueden erradicarse mediante una revolución sólo ética o de costumbres, sino material, económica.

En la sociedad capitalista el valor de la monogamia se impone solo a la mujer. ■

Manifestación del 25 de noviembre [25N] en Italia, por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.





En la sociedad patriarcal, este tipo de dominación del hombre por sobre la mujer se observa en todas las instituciones y no solo en un aspecto de la sociedad.

Fuente: <https://concepto.de/patriarcado/#ixzz8TXuCCw9N>

La posición de los marxistas

Esta forma de abordar el problema de la opresión de las mujeres implica la coexistencia de dos sistemas, el patriarcado y el capitalismo, siendo el primero más perjudicial que el segundo para las mujeres, verdadera causa de su opresión. El patriarcado se configura, así, como un sistema estructural de la sociedad, paralelo e históricamente anterior al capitalismo, construido a lo largo del tiempo sobre la diferencia de género entre hombres y mujeres, y sobre el poder de los hombres sobre las mujeres: derrocar el patriarcado se convierte así en una prioridad para las mujeres, o incluso sustituye a la necesidad de derrocar el capitalismo, mediante una lucha común de todas las mujeres contra todos los hombres. De ahí la idea de que las mujeres deben organizarse entre ellas, en un vínculo de hermandad que identifica a los hombres como el verdadero enemigo a derrotar, o llegar a llevar este vínculo al extremo, es decir, que las mujeres constituyen una clase que debe enfrentarse a una contraclase, la clase masculina, para obtener su propia liberación. El mismo planteamiento se utiliza para acabar con el racismo y la xenofobia o en la lucha contra la homobitransfobia, sin dejar de multiplicar los sujetos sociales, todos luchando contra su opresión. Al hacerlo, las clases sociales dejan de ser la categoría central en la que se estructura la sociedad.

Pero el problema es que estos grupos están atravesados por clases sociales cuyos intereses son contrapuestos. Las mujeres de la burguesía tienen lazos muy fuertes con sus hombres, comparten sus intereses económicos, sociales y políticos, están unidas a ellos en la defensa de la propiedad privada, el beneficio, el militarismo, el racismo y la explotación de otras mujeres. Es cierto que todas las formas de sociedades de clases han estado dominadas por los hombres y que estos son formados desde su nacimiento para ser machistas, pero no es cierto que los hombres como tales sean el principal enemigo de las mujeres.

De hecho, esto eliminaría a la multitud de hombres oprimidos y explotados que a su vez están oprimidos por el principal enemigo de las mujeres, que es el sistema capitalista. Estos hombres también tienen un interés en la lucha por la liberación de las mujeres; pueden y deben convertirse en aliados de las mujeres en la lucha por un nuevo sistema social, económico y político que permita a ambas una realización libre e igualitaria.

Como marxistas, hacemos un uso muy cuidadoso del término patriarcado porque explicitar conceptos, establecer su origen, historia, fundamentos, aclarar y especificar cómo surge un concepto y se adapta a la realidad histórica y cambiante, es crucial para avanzar no sólo empíricamente sino especialmente en la lucha de clases. Para los marxistas, desde Engels y Marx, son las relaciones sociales de propiedad privada, y por tanto la "propiedad" de las mujeres y la apropiación del trabajo ajeno, las que constituyen la base material de la opresión de las mujeres: es la familia patriarcal que surge cuando la filiación femenina y el derecho materno son sustituidos por la filiación masculina y el derecho hereditario paterno, de modo que el padre se convierte en el cabeza de familia, y en torno a él se forma una gens paterna.

La familia patriarcal se caracteriza por el aumento de la autoridad y el poder del padre sobre el grupo y la incorporación de miembros dependientes y sumisos a esta estructura de dominación. Este tipo de familia sobrevive durante una fase relativamente corta de la historia de la humanidad porque entonces se produce un gran cambio que cristalizará la opresión de la mujer: muy pronto, con el desarrollo de las fuerzas productivas, se impondrá la sociedad dividida en clases y, por tanto, un nuevo tipo de familia basada en el matrimonio monógamo, donde el hombre reduce a su mujer a propiedad y establece así una autoridad firme y generalizada en el sistema social. Sin embargo, para los marxistas no existe ningún deseo de "reducir" la compleja y central cuestión de la opresión de la mujer únicamente al componente económico, sino la constatación de que el estatuto jurídico de la desigualdad entre hombres y mujeres no es la causa de la opresión de la mujer, sino la consecuencia del establecimiento de la sociedad de clases. Es indiscutible que cuando hablamos de la opresión de la mujer no podemos utilizar únicamente categorías económicas: la opresión es un conjunto de factores psicológicos, emocionales, culturales, ideológicos, que conforman la "superestructura" ideológica y cuya relación con la "estructura" económica de la sociedad es muy compleja y ha variado en los distintos periodos históricos. No existe una correspondencia directa, pero en última instancia (aunque no mecánicamente) las leyes económicas condicionan las leyes ideológicas.

Por eso para nosotras el único sujeto social capaz de acabar con todas las formas de opresión y explotación es la clase obrera. Esto no significa que no estemos de acuerdo con la unidad de acción de todas las mujeres en luchas concretas: unidad de acción que siempre hemos apoyado y en la que hemos participado, defendiendo los derechos de las mujeres desde una perspectiva clasista y revolucionaria.

Sin embargo, tenemos la tarea de desenmascarar las direcciones de los movimientos que intentan apagar la rabia y la energía de todos aquellos - obreros y trabajadores, estudiantes, especialmente jóvenes - que se han movilizado contra la violencia y la opresión en busca de respuestas y soluciones, un movimiento poderoso como no se había visto en Italia desde hace décadas. En estas luchas hay un potencial revolucionario que para realizarse necesita la fuerza de toda la clase obrera contra el capitalismo, para acabar con todas las formas de opresión, explotación y barbarie. Por eso estamos por la construcción de un partido revolucionario, de proletarios/as, que luche cada día contra toda forma de opresión y dirija a toda la clase obrera a tomar el poder para acabar con el capitalismo y sentar así las bases para crear una nueva sociedad sin explotación ni opresión de ningún tipo. En este sentido, no nos cansamos de recordar las palabras de Inessa Armand, dirigente de la Revolución Rusa:

"Si la liberación de la mujer es impensable sin el comunismo, el comunismo también es impensable sin la liberación de la mujer".



La opresión comprende factores psicológicos, culturales, ideológicos, que se relacionan con la estructura económica de la sociedad. ■

VIOLENCIA MACHISTA

EN LOS LUGARES DE TRABAJO:

Una violencia invisibilizada y pocas veces denunciada

María Paula Houghton, Colombia

La violencia machista en los lugares de trabajo, es una forma específica de violencia machista, que afecta a las mujeres de la clase trabajadora; en contextos donde diariamente se vive de manera combinada la explotación y la opresión. Este es un tipo de violencia invisibilizada, pocas veces denunciada, y generalmente difícil de identificar incluso para las mujeres que la viven.

La lucha emblemática de las trabajadoras del atún

Sabemos que la situación de las mujeres trabajadoras en el mundo es agobiante. Con la pandemia sufrimos un retroceso de cerca de 15 años según la OIT y la OMS en cuanto a empleo y condiciones laborales. Las mujeres, aunque más educadas, desempeñamos menos roles de dirección y recibimos menor remuneración en todo el mundo.

Somos víctimas de segregación horizontal (estereotipos en cuanto a las profesiones u oficios considerados como propios de las mujeres), y vertical (por el limitado acceso de las mujeres a cargos de autoridad y las desigualdades salariales).

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT-2015), en la prepanorama, 52% de las mujeres económicamente activas han sido acosadas sexualmente en el lugar de trabajo.

En casos de empleadas domésticas la violencia está tan naturalizada que se presentan casos de violencia física.



Gritos, sobrenombres o apodos denigrantes, sobrecarga laboral selectiva, usar su vida sexual para denigrar, crear enemistad entre las compañeras para aislarnos, son violencias cotidianas en todos los niveles y tipo de empresas.

Los patronos, se aprovechan de las condiciones laborales, dado que la mayoría de mujeres tenemos contratos basura y tercerizados que nos hacen vulnerables al despido, igualmente se aprovechan de nuestra necesidad y nuestra condición de madres cabeza de hogar.

Las mujeres migrantes, racializadas, indígenas, en condición de discapacidad y las LGBTI, y las mujeres madres cabeza de hogar, llevan la peor parte aún, perseguidas, obligadas a enfermar y a morir de hambre por la aguda crisis económica. También cargamos con la llamada doble jornada laboral, es decir con las labores de cuidado adicionales a nuestra jornada laboral.

Para las mujeres no es fácil denunciar este tipo de actos porque se han naturalizado en esta sociedad machista y porque afectan a una parte fundamental de nuestra intimidad. Es necesario articular acciones, para hacer unidad de acción con otros sindicatos para incidir política y jurídicamente a nivel nacional e internacional, y hacer frente en conjunto a este escenario que precariza la situación de los y las trabajadoras, en particular de las mujeres.

El caso de las trabajadoras de Seatech

Existen diferentes actos de violencias contra las mujeres en los puestos de trabajo. En esta ocasión queremos resaltar el caso de las trabajadoras de Seatech (productora del Atún van Camps), trabajadoras de la zona industrial de Cartagena, Colombia, denuncia de la que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos Sinaltrainal, ha hecho eco iniciando una campaña de denuncia.

Desde hace un par de años las mujeres trabajadoras de la empresa Seatech internacional, productora del atún Van Camps,

empezaron a denunciar las arbitrariedades de la empresa en su contra. Esta empresa tercerizadora, conocida por su violación de los derechos de asociación sindical y condiciones de sobreexplotación; realiza prácticas que, si bien afectan a todos sus trabajadores, tienen un impacto mayor en las obreras.

Correo Internacional ha hablado con la dirigente de Ustrial, obrera de Seatech y militante del Partido Socialista de los Trabajadores, Odalid Flórez, quien nos narra con sus palabras cómo es la situación en la planta, cuáles son esas formas de violencia que viven las mujeres trabajadoras, y cuál es su lucha.

CI: Odalid, cuéntenos en qué consisten las denuncias realizadas por ustedes sobre violencia machista en el lugar de trabajo, ¿en qué consiste esta violencia?

Bueno, la denuncia sobre violencia de género, viene desde finales de los años 90, pues la mayoría de sus empleados son mujeres, madres cabeza de hogar y con contratos temporales y las mujeres para conservar su trabajo se vieron obligadas a dejar que los jefes hicieran lo que les viniera en gana, para poder conservar el trabajo.

A partir de la creación del sindicato USTRIAL, las cosas comenzaron a cambiar, pues antes las mujeres trabajábamos hasta 15 horas, entrábamos al turno de las 7 am y por lo general salíamos tardísimo, 9 o 10 de la noche, lo que produjo que muchas compañeras enfermaran con patologías osteomusculares. Previo a la creación del sindicato se creó una fundación llamada “Manos Muertas” para asesorar a las compañeras en esas enfermedades.



Desde 2010 Ustrial ha venido denunciando la violencia patronal en la empresa Seatech International, donde la mayoría de sus integrantes somos mujeres. Esa violencia se expresaba en que las compañeras que se afiliaban las despedían, no nos reconocían vacaciones, nos hacían trabajar hasta tarde etc. Hace unos años pusieron en las secciones donde trabajamos mujeres (Producción y Bodega de productos terminados) unos medidores de tiempo para impedirnos ir al baño, pues ese tiempo lo considera la empresa “tiempos muertos” y nos los descuentan de nuestros salarios. Esto se implementó en la pandemia para tomar el tiempo a los trabajadores cuando salen y entran de la planta (le timbran el carnet al salir y regresar cuando van al baño o a comer algo); también se le hace descuento cada vez que se mueven del puesto de trabajo por ejemplo a hacer algún reclamo o hacer diligencias en las propias oficinas de la empresa, o cuando los dirigentes sindicales tenemos que hacer representación sindical. Esto es común porque siempre hay problemas con licencias, incapacidades, etc. Suman los minutos, y al final de la quincena eso suma, y terminan descontando un día o dos días de salario. También a veces se nos descuenta el día que se supone que es de descanso.

Esto de los descuentos afecta más a las mujeres, por nuestras necesidades al ser mujeres, por ejemplo, cuando nos viene el periodo, presencia de cólicos, necesidad de cambiar la toalla sanitaria, también tardamos más en el baño al no poder hacerlo de pie como los hombres.

Nos dan media hora para almorzar, pero con las filas que se forman este tiempo no es suficiente, ya que en la empresa trabajamos más de mil mujeres. Muchas deciden no almorzar para que no les descuenten, otras se arriesgan al descuento. También es cierto que algunas compañeras han optado por usar trapos o pañales desechables para evitar los descuentos, haciendo sus necesidades en el sitio de trabajo o evitando el cambio frecuente de toallas, porque la mayoría ganan el salario mínimo y dependen de una bonificación que es por productividad.

Otra situación que se vive, que muestra el machismo, es que para realizar el mismo trabajo,



Debido a los ritmos de producción y los descuentos en el salario cuando las mujeres exceden la media hora que la patronal da como descanso, algunas de ellas han optado por usar pañales para evitar los descuentos sobre ese salario que es mínimo y no perder tampoco la bonificación por productividad.

que es pelar, quitarle los huesos y descamar atún; mientras los hombres usan pantalones, las mujeres debemos usar bata (falda) corta, lo que nos expone al asedio sexual, miradas y hasta lesiones.

El asedio sexual por ejemplo, es una situación que vivimos las mujeres a diario eso se sabe, no solo en los lugares de trabajo, por ejemplo miradas obscenas, silbidos, los llamados “piropos” o comentarios que se hacen cuando estás de espaldas; pero es algo muy difícil de probar. Normalmente ni una sabe quién fue el que dijo el comentario o silbó.

Muchas de las obreras se han enfermado realizando este trabajo, personalmente yo tengo síndrome del túnel carpiano y epicondilitis, a causa de este trabajo repetitivo; conmigo somos aproximadamente 600 trabajadoras enfermas. Muchas veces la empresa no acata las recomendaciones médicas, no nos reubican y nos toca seguir haciendo el mismo movimiento repetitivo. En mi caso tuve que entablar una acción de tutela (amparo constitucional) para que me respetaran las restricciones médicas, pues además por recomendaciones médicas tengo que tener una hora para almorzar y la empresa me descuenta esa media hora.

Otros casos similares

También conocemos que las mujeres que trabajan en recaudo de Transmilenio (taquilla del transporte público masivo), sufren similares o peores situaciones al no existir baño en las estaciones, o no tener relevos para ir al baño; también trabajadoras del transporte de valores (dinero) nos han narrado hechos similares. Las mujeres trabajadoras de servicios generales, soportan largas jornadas, haciendo trabajos diferentes o más duros que sus pares hombres con directo sesgo de género como lavar baños y servir el café. En muchas empresas, las mujeres embarazadas son acosadas, ubicadas en las peores labores, con el fin de que renuncien y no pagarles su licencia de maternidad; a pesar de ser ilegal muchas empresas siguen exigiendo la copia de la historia clínica para validar licencias e incapacidades, obteniendo información sensible y del ámbito privado, que es utilizada por la empresa para despedir a las compañeras por sospecha de haberse enfermado con enfermedades que seguramente tienen un origen laboral. Muchas mujeres han visto afectada su salud por estas situaciones. Estos son solo unos ejemplos que dan cuenta de la importancia de una campaña que evidencie estos actos de discriminación patronal que atentan puntualmente contra las mujeres.

Marta Lucía Ramírez. Imagen de El Tiempo, 2021.



CI: ¿Desde cuándo viene luchando este sindicato?, ¿qué acciones han hecho para detener esta situación? En qué consiste la campaña.

El sindicato USTRIAL se creó en el 2010. Este sindicato es un ejemplo porque es creado por trabajadores tercerizados, y ha dado una lucha grande por estabilidad laboral. Pero también se viene luchando contra esta situación de la violencia machista, el sindicato y sus directivos han puesto varias quejas ante el ministerio del trabajo y ante la empresa exigiendo revertir esta situación, parar con estos descuentos ilegales, construir más baños, etc.

Se realizan actividades de movilización y presión como mítines (plantones) frente a la planta, marchas en la zona industrial de Cartagena, se difunde un boletín sindical para los trabajadores y trabajadoras. También se ha realizado una campaña de denuncia por parte de Sinaltrainal (la mayoría de los afiliados a Ustrial hace parte de Sinaltrainal), que incluso ha llegado hasta el Congreso.

CI: En el mes de diciembre de 2023, el caso de ustedes se volvió mediático en Colombia, salió en televisión y se hizo tendencia en redes sociales, ¿qué pasó en diciembre?

La denuncia que se hizo Sinaltrainal en el Congreso, meses atrás, terminó llegando al ministerio de Trabajo. También una querrela que habíamos presentado al Ministerio, llega al despacho de la ministro Gloria Inés Ramírez, ella hace unas declaraciones públicas denunciando esta situación en la empresa, lo cual cae como una bomba porque esta empresa es muy conocida en el país, en la cual tienen interés económico personajes de la vida política como la ex vicepresidenta de Colombia Marta Lucia Ramírez.

La empresa responde diciendo que se trata de mentiras, incluso pusieron compañeras afiliadas al sindicato patronal, utilizándolas para desmentir las denuncias y dividiendo a las trabajadoras de la empresa, con la falacia de que esas denuncias iban a obligar a cerrar la empresa y a perder sus puestos de trabajo. Sin embargo, todo el país se enteró de la realidad de lo que pasa en la empresa, se dieron a conocer las pruebas como son los desprendibles



Día Internacional de la Mujer en Bogotá, Colombia, el 8 de marzo de 2020. (Xinhua/Jhon Paz).

de pago, y las inspectoras del ministerio comprobaron que las denuncias eran ciertas, como consta en las actas. Encontraron una lista de 25 hallazgos de irregularidades.

CI: Luego de que todo el país se enterara de lo que pasó, y de la intervención del ministerio de Trabajo, ¿Cuál es el estado actual de las cosas? ¿Mejóro la situación de ustedes las trabajadoras?

Como resultado de este proceso y de la lucha, se han realizado unas reuniones y mesas de trabajo con el Ministerio de Trabajo. En la primera reunión el Ministerio ordenó dejar de hacer esos descuentos, por ser ilegales, pero la empresa los sigue haciendo. Hasta ahora la situación en la planta no ha mejorado, pero tenemos la expectativa de que solo luchando podemos ganar. Igualmente, que se hagan cumplir los laudos arbitrales que la empresa no cumple al menos desde 2021, y que se tomen medidas. También esperamos que empiecen a cumplir con las recomendaciones médicas y las reubicaciones para los trabajadores y trabajadoras. Esperamos y exigimos que el Ministerio en este gobierno que dice ser del cambio, haga cumplir las recomendaciones y que tome sanciones drásticas no solo contra esta empresa sino contra todas las que violen los derechos de las trabajadoras.

CI: Nos hemos enterado por sus denuncias, de que la empresa ha tomado represalias contra ustedes, incluso que una de las dirigentes del sindicato fue demandada, cuéntenos sobre esto.

Efectivamente una compañera del sindicato fue

demandada penalmente por “injuria y calumnia”, porque en una audiencia en el Congreso denunció esta situación, y al mencionar el acoso sexual que no es fácil de probar. Pero es una medida para tratar de amilanar a los sindicatos clasistas y luchadores, a diferencia de los descuentos ilegales que salen en el desprendible de pago, el asedio sexual no cuenta con pruebas materiales, por eso la tienen en un proceso legal. También en la empresa nos amenazan permanentemente con despedirnos y con reemplazarnos por trabajadores hombres que se enferman menos, van menos al baño, etc.

CI: ¿Cuál sería el llamado de las trabajadoras del atún en Colombia a las mujeres trabajadoras en este 8 de marzo?

Hago un llamado a las mujeres trabajadoras, a los trabajadores de todo el país, sabemos que los patronos y empresas vienen cometiendo estas violaciones a nuestros derechos. El llamado es que no tengan miedo de denunciar estos hechos, si no denunciamos y luchamos, si nos quedamos calladas terminaremos aceptando estas políticas de las empresas, y seguirán aplicando estas prácticas represivas. Somos clase obrera, aunque las jefas sean mujeres, ellas nunca van a ser iguales que nosotras, esta es una lucha de clase, así sea también contra el machismo. Tomen nuestro ejemplo, nosotras luchamos junto a los hombres trabajadores en el sindicato, y ellos nos apoyan en nuestra lucha concreta. No nos aliamos a las patronas, esto es lo que yo diría.

El 8 de marzo, debemos salir a participar de la movilización como clase trabajadora.

12 AÑOS SIN CAROLINA GARZÓN

Partido Socialista de los Trabajadores, Colombia - PST(C)

Este 28 de abril se cumplen 12 años de la desaparición de la joven estudiante Carolina Garzón Ardila, militante del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia y miembro de su dirección en 2012, estudiante de licenciatura en educación artística de la Universidad Distrital de Bogotá, dirigente estudiantil en el gran paro universitario de 2011 y la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE; periodista para el medio El Macarenazo, de la Universidad Distrital.

Carolina quien tenía solo 22 años en el momento de su desaparición, desaparece en la ciudad de Quito donde se encontraba viviendo temporalmente con amigos, al estar realizando allí parte de la investigación y fotografía para su trabajo de grado. Desde el momento en que Carolina desapareció, el partido, la Liga Internacional de los Trabajadores y la familia hemos desarrollado una campaña en el Ecuador, Colombia, América Latina y Europa por su aparición con vida. Es de resaltar el relevante y valiente papel de Alix Mery Ardila, su madre, quien al lado del partido no ha cesado en la búsqueda y en la exigencia a ambos Estados por el restablecimiento de sus derechos.

Ante la presión que ejercimos, la Fiscalía del Ecuador desarrolló algunas tareas de investigación y búsqueda, sin ningún resultado y con serias deficiencias técnicas, dilaciones e inconsistencias. En Colombia no fue diferente la atención al caso, la Fiscalía cometió diversos errores en el proceso de “ayudar” a la fiscalía ecuatoriana, llegando inclusive a extraviar por varios meses la cámara fotográfica de Carolina (entregada a ellos por el Estado ecuatoriano), rompiendo la cadena de custodia y quizá perdiendo pruebas claves de la investigación.



Tanto en el Ecuador como en Colombia, Carolina y su familia fueron revictimizadas no solo por el actuar negligente, sino mediante una atención machista y deshumanizada, **llegando a culpabilizar a Carolina por viajar con amigos**, presentando hipótesis sin ningún sustento material, como

que Carolina se habría suicidado o que se habría fugado con un hombre.

Posteriormente, debido a la presión ejercida, se han realizado diligencias, pero todas tardías, y se ofreció, por parte del gobierno de Ecuador, una recompensa de 20 mil dólares.

Sin embargo, hasta ahora todo ha resultado inútil e infructuoso para encontrarla o tener alguna pista de su paradero.

Hace un año, recién posesionado el gobierno de Gustavo Petro, quien llegó como resultado de la movilización social y prometió un cambio democrático, volvimos a dirigirnos a la presidencia mediante una carta, realizando un mitin y una marcha ante la cancillería. La respuesta a esta carta fue igual o peor de deshumanizada que los gobiernos anteriores, enviándonos a vuelta de correo un formulario con datos, que tal como lo dice la madre de Carolina, más parece el formulario que se llena por la pérdida de un objeto.

**¡Carolina, te esperamos
y te seguimos buscando!**

¡Buscarlas hasta encontrarlas!

Hoy, a 12 años de su desaparición, la familia y el partido seguimos buscando a Carolina, exigiendo a los estados de Colombia y Ecuador una investigación diligente, el cese de la revictimización de la que hemos sido objeto.

Denunciamos que la desaparición de Carolina se enmarca en un contexto donde las desapariciones en especial de jóvenes mujeres, aumentan y se mantienen en su mayoría en la impunidad. En el mundo capitalista, no se destinan recursos para la búsqueda de las personas desaparecidas a no ser que sean de la burguesía y el empresariado, o sus familias. La vida de las mujeres es en especial desvalorizada, y las víctimas de desaparición se cuentan como una estadística más. Contamos únicamente, con las fuerzas de sus familiares, amigos y las fuerzas de nuestro partido mundial, la Liga Internacional de los Trabajadores. No nos rendiremos.



**¡Que aparezca
con vida
Carolina Garzón!**

